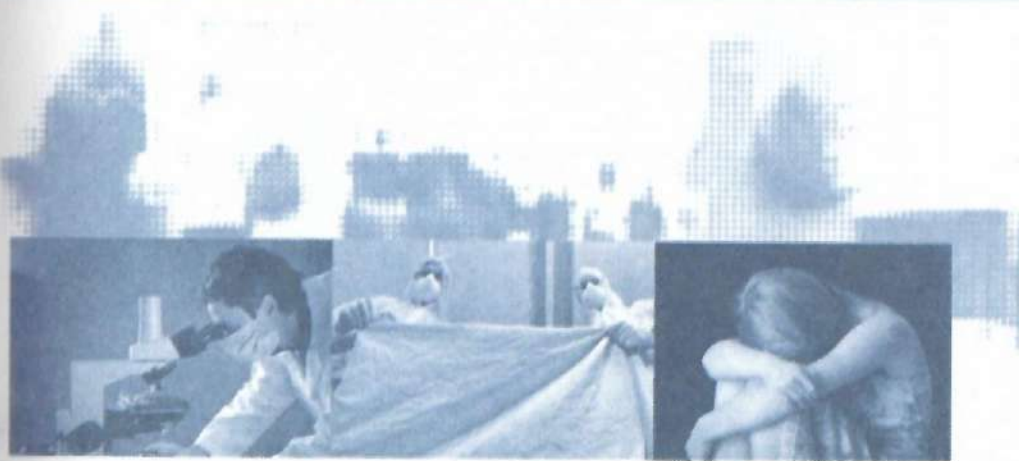


CRIMINOLOGÍA DE CAMPO

Perfiles criminales y víctimas

Federico Echeverría Solano



EDITORIAL
TRILLAS



México, Argentina, España,
Colombia, Puerto Rico, Venezuela

Catalogación en la fuente

Echeverría Solano, Federico
Criminología de campo : perfiles criminales y víctimas. --
México : Trillas, 2012 (reimp. 2016).
144 p. : il. ; 23 cm.
Bibliografía: p. 137-139
Incluye índices
ISBN 978-607-17-1093-2

1. Delitos y delincuentes. 2. Culpa (Derecho). I. t.

D- 364'E519c

LC- HV11'E2.2

5543

La presentación y
disposición en conjunto de
CRIMINOLOGÍA DE CAMPO.
Perfiles criminales y víctimas
son propiedad del editor.

Ninguna parte de
esta obra puede ser
reproducida o transmitida, mediante ningún
sistema o método, electrónico o mecánico
(Incluyendo el fotocopiado, la grabación
o cualquier sistema de recuperación y
almacenamiento de información),
sin consentimiento
por escrito del editor

Derechos reservados
© 2012, Editorial Trillas, S. A. de C. V.

División Administrativa,
Av. Río Churubusco 385,
Col. Gral. Pedro María Anaya,
C. P. 03340, México, Ciudad de México
Tel. 56884233
FAX 56041364
churubusco@trillas.mx

División Logística,
Calzada de la Viga 1132,
C. P. 09439, México, Ciudad de México
Tel. 56330995, FAX 56330870
laviga@trillas.mx

 **Tienda en línea**
www.etrillas.mx

Miembro de la Cámara Nacional de
la Industria Editorial
Reg. núm. 158

Primera edición TR
ISBN 978-607-17-1093-2
♠(TI, TL)

Reimpresión, abril 2016

Impreso en México
Printed in Mexico

Esta obra se imprimió
el 20 de abril de 2016,
en los talleres de
Impresora Publimes, S.A. de C.V.

B 105 TW

Tres sostienen la querencia
de la vida y de la muerte;
mi Madre –*unus mundus*–,
el Arco Iris –*amatoris*–
y el fantasma de un padre autoritario
en una democracia de muertos.
Dialéctica, ¡bendita seas!



Índice de contenido

Introducción	9
ESCENARIO I	
La maldición de la culpa El ritual del caos, 13.	13
ESCENARIO II	
Cresmología y suplicio La profecía del suplicio, 23. La actitud cresmológica, 26. Cresmología inmediata y posmediata, 33. El paraíso como generador de suplicio, 40.	23
ESCENARIO III	
El símbolo del victimario	47
Niveles de interpretación o escenarios de investigación	53
<i>Modus operandi</i> 1. <i>Modus operandi</i> empírico, 59. 2. <i>Modus operandi</i> semiespecializado, 60. 3. <i>Modus operandi</i> especializado, 61.	58
Premisas básicas del <i>modus operandi</i> 1. Caos-orden, 66. 2. Evocación del símbolo, 67. 3. Claridad y eclipses, 67.	66

Geometrías criminógenas	68
El punto, 69. La línea, 71. El triángulo, 74. El cuadrado, 76. El círculo, 78. La cruz, 79. La flecha, 82.	
Análisis simbólico de las letras	85
Acerca de la investigación de campo	93
1. Observación, 94. 2. Recolección de símbolos, 94. 3. Análisis e interpretación de símbolos, 96.	
Topografía criminógena	98
Análisis topográfico de significado. Lesiones en el cuerpo humano	105
4. Elaboración de hipótesis y contrastación, 115. 5. Conclusión, 115.	
ESCENARIO IV	
La víctima genealógica	119
La herencia maldita, 119. Escenarios genealógicos, 121. Acerca de las genealogías, 122. Herencia de herejes, 126. Desarrollo victimógeno, 131.	
Bibliografía	137
Índice onomástico	140
Índice analítico	142

Introducción

Tal vez sorprenda encontrar a personas con expresiones de dolor, quejándose de lo que consideran un inevitable destino augurado. Es imposible comprenderlo de manera unilateral pues sabemos de la influencia de los diversos sociales subsumidos en la construcción del escenario personal. Esta síntesis sociohistórica camina de la mano con la llamada *víctima*; en ella no sólo transitan las explicaciones de la victimología tradicional, sino que se incluyen otras de índole propositivo como las que se construyen a lo largo del texto.

El estudio de la victimología general como antecedente lógico de la victimología penal permite desmenuzar una serie de factores que abarcan la influencia del Estado en sus controles sociales, el hombre masa, el análisis de la actitud cresmológica, las genealogías y, desde luego, la parte correspondiente al victimario.

La llamada *cuestión victimal* encierra de por sí elementos que a mi juicio han sido obviados por los especialistas de esa disciplina al enfocarse mayormente a estudios jurídico-penales que si bien es cierto son relevantes, marginan indiscutiblemente el apartado de la victimología general.

El cómo se construye una víctima invita a discutir diferentes enfoques o posturas. Una de ellas se aprecia seguramente en el concepto *hechos fortuitos*, donde la presunción ofrece una variedad compleja en niveles de abordaje que incluyen desde la sociología, derecho, criminología, psicología, política criminal, victimología, filosofía u otras disciplinas relacionadas con el acontecer del ser humano.

La disertación se aproxima al estudio del suplicio y reta, por decirlo de alguna manera, al significado de vida como proyecto de destino predeterminado hacia el dolor, analiza alguna de sus manifestaciones de inevitable recorrido victimógeno. No niega, por otro lado, la existencia de la circunstancia victimal, más bien la desmenuza.

Convoca a la crítica productiva en la particularidad de la profecía del suplicio, donde la síntesis de toda la influencia interescenarial se resume en la recepción del acto destructivo de manera inminente. Vincula los ayeres con el hoy, enmarca factores de Estado poco razonados consciente o inconscientemente, franca o

moderadamente asimilados en el sistema de vida del destinatario de la fuerza estatal, agregados coparticipantes en el quehacer del deber ser en contraposición a la propuesta silenciosa de las necesidades del ser, de manera análoga a la promesa de orientación de vida y visión futura en un compromiso característicamente victimológico.

Es, en suma, otra propuesta para razonar como un suspiro la nueva dicotomía existencial del binomio víctima-victimario.

En el escenario I el lector encontrará una pequeña reflexión acerca de la construcción del escenario personal y de la proyección de la ausencia social de soslayo, así como algunas consideraciones acerca del minimalismo penal, el abolicionismo y la tendencia neorrealista.

En el escenario II se sostiene la propuesta de la profecía del suplicio, de cómo por diferentes estrategias estatales se condiciona la calidad de destino de la víctima y se le orilla a la vulnerabilidad, en la actitud cresmológica se postula la inminente llegada de la intuición de lo peor ejemplificada por el momento de irrupción y sus consecuencias dramáticas. Se agrega el síndrome del Paraíso o cuando el Paraíso genera suplicio ahistórico.

Por su parte en el escenario III se plantea la investigación en criminología de campo desde el estudio del símbolo hasta los análisis de diferentes modalidades transgresoras para colaborar en la investigación del delito; consecuentemente, en el análisis de la víctima podremos establecer hipótesis de trabajo para la elaboración de perfiles criminales. Finalmente, en el escenario IV se sostiene la idea del desarrollo victimógeno en etapas estructuradas para colaborar con la llamada *prevención victimal*.

Escenario

I



La maldición de la culpa

La víctima existe por el acto; del uno
sobre el otro, de sí misma, de las
circunstancias o del Estado. Sobrevive
de cualquier manera como los amantes.

Echeverría

EL RITUAL DEL CAOS

En el campo de la victimología se han realizado diversos trabajos para el análisis de la víctima de delito; sin embargo, pocos estudios revelan por qué el sujeto potencialmente presa de victimización se convierte de manera sucinta en víctima de transgresión. Este *modus victimae*, este paso al acto victimógeno es menester del criminólogo tanto como del victimólogo. La víctima de acciones transgresoras cuenta muy seguramente con todo un recorrido influyente —escenario factorial— que lo induce al autosufrimiento, la autotortura, a ser presa de la violencia. Además de los diversos hechos sociales concatenados en el ser humano desde la infancia se encuentran otros de índole psíquicoemocional, donde ambos conforman el escenario personal a fin de reforzar la “herencia victimógena” que flota en el inconsciente de cada cual como si se evocara repetidamente a la primera víctima dogmática.

Desde esta perspectiva, se pretende vincular a la víctima en general o, mejor dicho, a la victimología general (la que estudia a las víctimas circunstanciales) con la victimología penal (que necesariamente centra el nivel de abordaje hacia

las víctimas de ilícitos), relación en *noblesse oblige* si hablamos de factores de carácter endógeno-exógenos como predisponentes, preparatorios o desencadenantes en el proceso de victimización.

Será preciso examinar la conducta y el comportamiento del actor victimógeno potencial, proclive o convencional -vulnerable- como producto de la interacción de los escenarios sociales en lo que llamaré *escenario personal*, y luego la manera en que la víctima evoluciona dinámicamente o queda latente hasta llegar a la victimización.

Menester de la victimología es recurrir a disciplinas alternas para reinterpretar el denominado *imaginario social*, "...conjuntos de significaciones por las cuales un colectivo, un grupo o la sociedad misma, se instituye como tal, construyendo relaciones sociales, materiales o subjetivas..."¹

Ampliar las descripciones, dejar hasta donde sea posible la valoración positivista, objetivar las significaciones y analizarlas nuevamente permite al estudio de la victimología un ahora propositivo al acercarse de lleno a los escenarios generadores de victimización tanto como al escenario personal del actor victimógeno y a los significados interactuantes en la concordancia del ejercicio de poder estatal.

La asimilación de los escenarios de interacción en la víctima potencial, proclive o característica representa sutilmente el proyecto del control social al reproducir de manera ficticia una acción: la del micropoder de la víctima. Experiencia sentida en el proyecto de vida como significado de destino del actor victimógeno, pues los actos humanos se basan en significaciones reproducidas en gran medida. El encuentro con la producción creativa tal vez nos acerque a Pound, Junger o Mishima.

De tal suerte, al actor victimógeno tendremos que vislumbrarlo desde la posmodernidad en casi creador de destino sujeto invariablemente a fuerzas discursivo-punitivas que pretenden dirigir no sólo la vida, sino además la idea de vida.

Ese "desecho social" heredero de la genealogía de Abel somos todos. Acen-tuar la comprensión fenomenológica de la víctima en uno o más escenarios de interacción social requiere nuevas interpretaciones, reinterpretaciones y descripciones, entre otras la etnografía, que "...tiene como propósito descifrar el significado de la conducta. La descripción debe abarcar tanto la importancia aparente como la no aparente de las acciones y los eventos... intenta reinterpretar los hechos sociales..."²

La propuesta neorrealista considera a la víctima producto del interclasismo, aunque soslaya al actor de la transgresión en su pertenencia al mismo grupo. Analiza a la víctima de la criminalidad en función de la clase desposeída, concibe la impactación victimal de mayor fuerza en los trabajadores, por ende, la exigencia popular al incremento policial, empero "...el neorrealismo... en relación con la víctima nos sirvió para que propusieran una relación diferente entre víctima y autor del delito, pues contra éstos siguen formulando las mismas respuestas que el derecho penal ha venido ofreciendo..."³

¹ Ana María Fernández, *De lo imaginario social a lo imaginario grupal*, s/e, Buenos Aires, 1992, págs. 71-91.

² Martha Corenstein, *Apuñtes de Antropología Social*, UNAM, México, 1998.

³ Mauricio Martínez Sánchez, *¿Qué pasa con la criminología moderna?*, Temis, Bogotá, 1990, pág. 27.

En el minimalismo penal surgen dos explicaciones para dar seguimiento a la cuestión victimal. Una postula que "...la ley penal debe ser defendida como la ley de los más débiles".⁴

La inminente aparición de tal planteamiento en tanto detiene parcialmente el embate estatal lo hace también en los estudios victimógenos, institucionales y en las víctimas potenciales o proclives; sin embargo, enmarca otra posibilidad en la llamada *violencia institucional*, por consecuencia, en la pena-cárcel, para que el derecho penal retome la vía humanitaria, se reorganice reduciendo la acción penal.

"La atención a la víctima se dirige a las clases subalternas no ya como las más criminalizadas, sino por cuanto se ejercita ante ellas la mayor victimización."⁵

La desigualdad distributiva de la riqueza expone a los trabajadores a una forma particular -diría-, *sui generis* de victimización; así, el sistema penal en la asistencia a las víctimas parece atacar la apariencia pero no la esencia del proceso de victimización.

Mientras las relaciones de poder se subsuman en desigualdades sociales (donde el Estado las incentiva a cada paso), la cárcel y el derecho penal intervienen en prácticas formales e informales. Llegar alternativamente a la autogestión y resolución de conflictos y problemas comunitarios implicaría para el abolicionismo abolir la pena, reivindicar a las sociedades primitivas y rechazar la intervención del Estado o en su defecto la abolición del sistema penal: "...da un análisis materialista de la sociedad y propone la abolición del sistema penal en el ámbito de las acciones políticas de las clases subalternas..."⁶

Como se ha visto, ni el minimalismo ni el neorrealismo o el abolicionismo han pretendido describir la forma en que una víctima potencial o proclive se convierte en presa de victimización. La característica fundamental entonces radica en reinterpretar las acciones subjetivas, acciones que seguramente abarcan todo un sistema interesenario histórico, mítico o posmoderno.

No de manera casual se ha relacionado el amor con la guerra, la castidad con el libertinaje, la dominación con la servidumbre, el espíritu con el cuerpo, la pareja que pacta la autopenición (íncubos y súcubos), a Dios con el diablo o al erotismo con la sexualidad.

En todo ello se presentan no sólo los actores escenariales; también existe un gran halo de sincronidad que algunos prefieren llamar *circunstancia*. Empero, la suerte "buena o mala", el destino, el futuro, las maldiciones, el culto al ganador y el soslayo al perdedor emergen como artificios mítico-socioculturales para, en apariencia, dar la idea de una sublime adoración por la ascensión al Paraíso o la bajada concupiscente al infierno. Al eterno Edén se dirigen sin contratiempo los "triunfadores", al Averno del cielo: las víctimas. Dialéctica histórica donde a mayor sufrimiento social, mayor recompensa divina. Estigma, pues, contradictorio.

Curiosamente el escenario cultural -tanto como el escenario familiar y educativo- dotan al humano de una carga disonante, se fomenta generalmente el éxito

⁴ Luigi Ferrajoli, *Diritto e Regione*, primera parte Bari, Italia, 1898.

⁵ Alessandro Baratta, *Criminología crítica y crítica del derecho penal*, Siglo XXI, México, 1986, pág. 210.

⁶ Thomas Mathiesen, "The politics of abolition", en *Contemporary Crisis*, núm. 10, págs. 81-94.

y se omite el fracaso, aunque los modelos sociales se subsuman en crisis anómicas. La sociedad es conflictuada por sí misma en la medida de tal énfasis, se construyen las metas, pero difícilmente se proporcionan los medios. La frustración, la esperanza y la desesperanza se expresan entonces como uno de los grandes monstruos de la posmodernidad. Frustración al no lograr asertivamente el objetivo planteado, esperanza en que el futuro mejore y las condiciones cambien –esperanza en un futuro movido por elementos mágicos–, desesperanza en la mejoría del futuro, vuelta a la frustración, regreso al destino predeterminado: “sufrir en la tierra para tener la recompensa en el Cielo”, culpa racionalizada delegada en la responsabilidad del gran desconocido, en otra conciencia que aparentemente exige la expiación o el suplicio, casi como un Estado antropocéntrico.⁷

La víctima potencial no requiere grandes artificios para ocupar un lugar en el ámbito de la victimización; tal vez sólo necesite ser parcialmente dueña de su angustia violenta, angustia tan necesariamente humana como la maldición de la profecía cumplida del sufrimiento, de un destino *a priori* sensiblemente expresado por la intuición de lo peor. Autonegación para enfrentar y aprehender al mundo.

De repente no conocemos nada y estamos en la profundidad mítica paseándonos en la nostalgia silenciosa del caos. Se puede vislumbrar muy lejos la trampa de intuir la propia victimización, génesis coautorial del escenario personal reproducido a través de la sobrevivencia, así el “darse cuenta” de la identidad ritual del sufrimiento reproduce la ficción del Estado benefactor, reto final de enfrentar lo impredecible de la muerte.

Desafortunadamente, la parcialidad del darse cuenta del sufrimiento genera entre otras cosas *ausencia social*, porque el hueco que deja la razón sinsentido o la imposibilidad social no lo llena el silencio éste. Parecería un espejo que atosiga y disminuye cada vez más la idea de ser de tal suerte. Al actor ritual del sufrimiento le es vedado huir de la curiosa fascinación de la posmodernidad. La idea una vez intuida desbarata el silencio pues ver de frente la interacción escenarial y estatal equivale a un espejismo (con los ojos llenos de desesperanza por la influencia de la intuición que involucra directa o indirectamente al sujeto en un ritual caótico dirigido con la sutileza característica de un poder ajeno) con la intención dinámicamente potencial de la mitomanía social, que aísla, sofoca, enajena, precipita el caos o lo mantiene debajo del manto que cubre la herencia culposa –adoptada por la norma– de los hombres mestizo-barbados y, paralelamente, la pérdida de la unidad de poder en el actor social determina fácticamente la actitud paradójica del ritual del caos: “A mayor ritual del caos menor ausencia social, a menor ausencia social mayor repetición circular del caos de significado de sentido y a mayor repetición del caos circular, mayor mandala⁸ ritual del sufrimiento.”

Otra forma blanda de dominación estatal se representa por el mandala invertido Dios-hombre-pecado-sufrimiento-expiación-paraíso, por cuanto el man-

⁷ Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, FCE, México, 1982, pág. 25. La idea del antropocentrismo desde la ética humanista plantea que los juicios de valor radican en las peculiaridades de la existencia y sólo poseen significado en relación con ella. No desde que el hombre sea “centro de”. El Estado se atribuye dicha propiedad por subterfugios.

⁸ Carlos G. Jung, *El Secreto de la Flor de Oro*, Paidós Studio, México 1992, págs. 37-39. *Mandala* quiere decir círculo, en especial círculo mágico.

dala se considera la entrada en el centro de sí mismo, y no como el control social prefiere reinventarlo, en el intento de conocer el perímetro, a decir de Jung:⁹ “Movimiento es otro nombre para dominación. Psicológicamente ese curso circular sería un ‘dar vueltas en círculo en torno a sí mismo’, con lo cual evidentemente quedan implicados todos los aspectos de la personalidad.”

Para la gente humilde, una piel de buey y
un papiro con una plegaria del Libro de los
Muertos. Para los pobres, un agujero de arena
en el desierto bíblico.¹⁰

Es como si el portador ritual del caos se enamorase de toda influencia estatal hasta grados extremos. El sufrimiento le produce cierta satisfacción de cumplimiento social, sin embargo, el enamoramiento se presenta distinto de la actitud sadomasoquista.

En el primero intervienen los escenarios de interacción del individuo de manera conjunta con el escenario personal, tanto para disminuir la ausencia social como para combatir ese estado de soledad e incertidumbre social de expiación. Tal acción repetitiva –a toda luz ritual– fataliza gradualmente el significado de sentido de ser en el mundo; así, la fascinación de la masificación y del hombre masa¹¹ accidenta lo individual y deja para el principio el reto final; el consuelo de asociación colectiva como una forma de salvación trascendente.

La amenaza inminente del Estado representada por la no pertenencia al grupo establecido tiende a expresarse socioculturalmente como un experimento propio del desamor (manipulación social ritualizada en un conjuro mandálico poco detectada por el actor social) en el portador ritual y en la integración de la figura de manutención de la persona. Por eso, se adhieren a tintes idealizados con medios y subterfugios demasiado finos hasta el extremo del enamoramiento de los escenarios de interacción. Este enamoramiento inductorio de la posmodernidad borra los besos, las caricias, el erotismo, la poesía y condiciona desde luego el recorrido sociohistórico del sujeto hacia una sublime beatificación de poder subsumido en el olvido. No se encuentra, por tanto, coartada conectiva entre los sentires individuales con el otro reproductor “feliz” de los medios productivos, aunque la incertidumbre de utilizar tal o cual forma de integración obedece a la fuerza de incorporación e introyección estatal en el individuo, la influencia interactiva del Estado o el contagio generalizado del hombre masa.

Contradicción inminente, dicho sea, en el aspecto de la definición con la finalidad de rescatar o acrecentar la conciencia de autopertenencia en la repro-

⁹ Carlos G. Jung, *op. cit.*, pág. 46.

¹⁰ Albert Champod, *El Libro Egipcio de los Muertos*, La Tabla de Esmeralda, Madrid, 1962, pág. 132.

¹¹ Serge Moscovici, *La era de las multitudes*, FCE, México, 1985, págs. 13-31. Una masa es un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos y semejantes, en el seno del cual las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente. Una multitud, una masa, es el animal social que ha roto su correa. Las prohibiciones de la moral han sido barridas, junto con las disciplinas de la razón. La masa es dominada por la fascinación, por una especie de voluntad sobre la conciencia; una orden o una comunicación conducen a hacer que se acepten, con la fuerza de la convicción, una idea, una emoción, una acción, por una persona que, lógicamente, no tiene ninguna razón válida para hacerlo. La sugestión hacia la masa supone la desviación del pensamiento lógico y una preferencia por la pulsión, una escisión del sujeto entre su parte racional y la irracional, entre su vida interior y su vida exterior; se observa una pérdida de relación con la realidad y de confianza en sí mismo.

ducción social; empero, la ausencia social coarta el apego mítico de natura. Ello genera dinámicamente pérdida de vida cualitativa y cuantitativa como proyecto de destino presente y futuro. Esta disminución biófila –de vida– posibilita ambientes necrófilos –de muerte, agresión o destrucción– disfrazados en un sinfín de hipnóticas oscilaciones de crecimiento personal o social y una vez seducido el actor, tiende a difundir la falsa promesa de la posmodernidad hacia el enamoramiento clásico producción-reproducción de los medios productivos, aunque por otro lado los modelos estéticos de la época nos hagan creer en la falacia de que el pasado era mejor (me refiero al pasado económico-social, no al mítico).

El pasado mítico incluye la visión arquetípica de sociedad caliente preocupada por el crecimiento individual y ancestral lleno de ritualidad sencilla enmarcada en evocaciones sin lunas caprichosas, donde las víctimas poseían sensiblemente la convicción de la gloriosa entrada en el caos para colaborar en la luz colectiva. Trasmisión colectiva del conocimiento de boca a oído, ritual sin sufrimiento o mandala para llegar al centro. Muerte sinónimo de transición mágica sin *suicidio anónimo*.

En el segundo, la actitud mantenida hacia el sujeto de placer o hacia sí mismo se entremezcla con una variada gama de sensaciones erótico-dolorosas pero finalmente concordantes con el requerimiento psíquico-mental del actor pasivo o activo. El sufrimiento y la tortura para la obtención de placer quedan delegados al escenario personal, principalmente a la infraestructura propia de la inteligencia y las pulsiones:

La inteligencia del hombre concibe la supervivencia individual como una actitud necesariamente depredatoria la cual se lleva a cabo mediante la destrucción de individuos de otra especie, de toda la naturaleza y casi de la biomasa. La agresividad es otra de las propiedades cerebrales que se usan para la supervivencia.¹²

El artificio natural de las pulsiones complementa entonces la función de la inteligencia como en Gil de Raíz:¹³ “Me producía más contento disfrutar con las torturas, con las lágrimas, con el espanto y la sangre, que con el placer encontrado a la hora de introducir mi falo en sus culos.”

Estas acciones se encaminan de manera dual hacia el significado de sentido más válido acorde con la necesidad sentida, proceso gradual donde la lucidez se subvierte mediante fascinaciones emotivamente amenazantes, ruidos compartidos, violencias del pasado, todo con la finalidad de satisfacer la imperiosa necesidad de mantener a flote el propio escenario personal.

El sujeto se desarrolla invariablemente en función de construcciones sociales, aunque en el ámbito individual predomina en cierta medida la herencia –temperamento–, la influencia del medio y de otros escenarios condicionantes que conforman el carácter prototípico del sujeto –susceptible de modificación–. El moldeamiento de la personalidad tiene por un lado el ejercicio de los procesos

¹² Bruno Estañol y Eduardo Césarman, *El telar encantado, el enigma de la relación mente-cerebro*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1944, págs. 58-69.

¹³ Reginald Brown, *Satanismo erótico, el amor y la lujuria en la magia negra y la hechicería*, Distribuciones Mateos, Madrid, 1990, págs. 163-168.

mentales y también de la actividad psíquica del actor y por otro, la manipulación del Estado en formas duras y blandas de control social.

De esta manera el sujeto manipulado por los controles sociales tiende por consecuencia a la creación del escenario personal, derivación a vista de la desviación que el Estado a su vez genera. Tal cuestionamiento lleva a la propuesta del escenario personal como una alternativa de análisis para designar una forma especial de vida del actor social en los diferentes escenarios de interacción.

El escenario personal se construye con la finalidad de no participar en la llamada *ausencia social*. Los elementos estructurales han estado condicionados y preparados sutilmente desde el nacimiento, infancia, adolescencia, senectud y llegan incluso hasta la muerte del actor.

Así, el escenario personal implica necesidad social en tanto el individuo se relacione con los demás. La asimilación e incorporación de las actitudes del intercambio escenarial –interescenarial– se manifiestan como una multidependencia, lo que hace en muchos casos transformar dicho escenario como la *ultima ratio* para no perderse en la vaguedad de la masificación y desde luego en la ausencia social.

La relación mantenida ante la construcción del escenario personal se vincula básicamente con las condiciones sociohistóricas de la época (de la fe, modernidad y posmodernidad), donde la ecuación sociológica que en apariencia impregna tal estructura se mantiene a sí misma mediante la falacia del libre albedrío, falso poder de representación o ejercicio de la apariencia.

Uno de los métodos blandos del Estado se asocia con la paradoja de la convivencia armónica de acuerdo con una normatividad diseñada fácticamente para violarse. El artificio del posmodernismo¹⁴ –como un nuevo modelo esquizofrénico de espacio y tiempo–, entonces, niega al sujeto testatario pues genera desviación social. Es el surgimiento del “síndrome del desviante estatal” inmerso en la minoría anarca.

Declive de los mitos modernos del progreso y la superioridad son conceptos que bien pueden describir esta fenomenología, aunque ello requiera la constante reestructuración del grupo de similares. Consecuentemente, el escenario personal construye un enorme contagio interescenarial con características parecidas a las epidemias. No me refiero a la condición de la etiqueta “consciente no consciente”; planteo el principio del remanente sin solución donde cada paso es vigilado por el control social, y la necesidad de agrupamiento, de vivir colectivamente en sociedad implica sucesivamente la identificación de los contagios interescenariales mayormente involucrados en la construcción del escenario personal y, una vez detectados los factores influyentes, se reconstruya el escenario hasta barajar los acontecimientos en la esencia para luego reorganizar la apariencia del escenario personal.

El entendimiento de la norma dirigida e impuesta hacia modelos plásticos “ideales”, para luego desmitificar el sacrificio (ritual del caos, del sufrimiento) socialmente acreditado a la época y a la evolución del control social y a la herencia genealógica asimilada como expiación permite el establecimiento de otra forma de vida.

De ahí el abatimiento sustancial del sujeto impedido por el control social. Tal vez control y dominación son acciones estratégicas que en la realidad escenarial

¹⁴ Foster Hal, Habermas y J. Baudrillard, *La Posmodernidad*, Kairós, México, 1998, págs. 7-58.

se traducen en una multiplicidad de variaciones sociopsicojurídicas acordes con la estructura posmoderna del Estado, factores en su conjunto influyentes o determinantes en el cuestionamiento de la llamada *ausencia social*. Paralelamente, fortifican la actitud de reproducción en el que detenta el escenario personal, a fin de cuentas en la "armónica garantía de interacción entre similares".

El temor de la ausencia social donde el sujeto se autopercibe como objeto estatal aislado de la mayoría o quizá de todos avanza hacia la reconsideración sentida donde la felicidad es entendida como acumulación de bienes y afectos, casi como cita Fromm¹⁵ en un amor acumulativo.

La ausencia social en el que detenta el escenario personal requiere la construcción de un sistema arteralmente establecido por el control estatal elaborado más o menos de la siguiente manera:

- Sentimiento de poca pertenencia al grupo referencial.
- Asocialidad o "nicho ecológico" para la defensa del ajuste social.
- Recreación de modelos genealógicos asimilados y luego proyectados *ad vita*.
- Temor a reproducir pobremente los modelos sociales de "éxito".
- Inconsistencia en el ajuste que enmarcan las normas sociojurídicas.
- Temor a la expectativa del porvenir.
- Poca estabilidad o inestabilidad en los escenarios interactuantes.
- Sensación de fragilidad social.
- Coaliciones con similares (se identifica por sentimientos de futilidad y apatía social).
- Pensamientos transgresores liberados de manera verbal en oposicionismo estatal poco realista en la acción.
- Incorporación psíquica de que el Estado provee de casa, vestido y sustento (*pater noster*).
- La idea mitologizada de que el "buen hombre" produce o, mejor dicho, reproduce sociedad por medio de la fuerza de trabajo.
- La ausencia social producto del contacto soslayado con los antepasados y la naturaleza.
- La pérdida o confusión para el rescate de los saberes ancestrales.
- La actitud consumista tipo.
- Autopercepción o intuición de fragmentación de la personalidad entre lo que se quiere y lo que se puede.

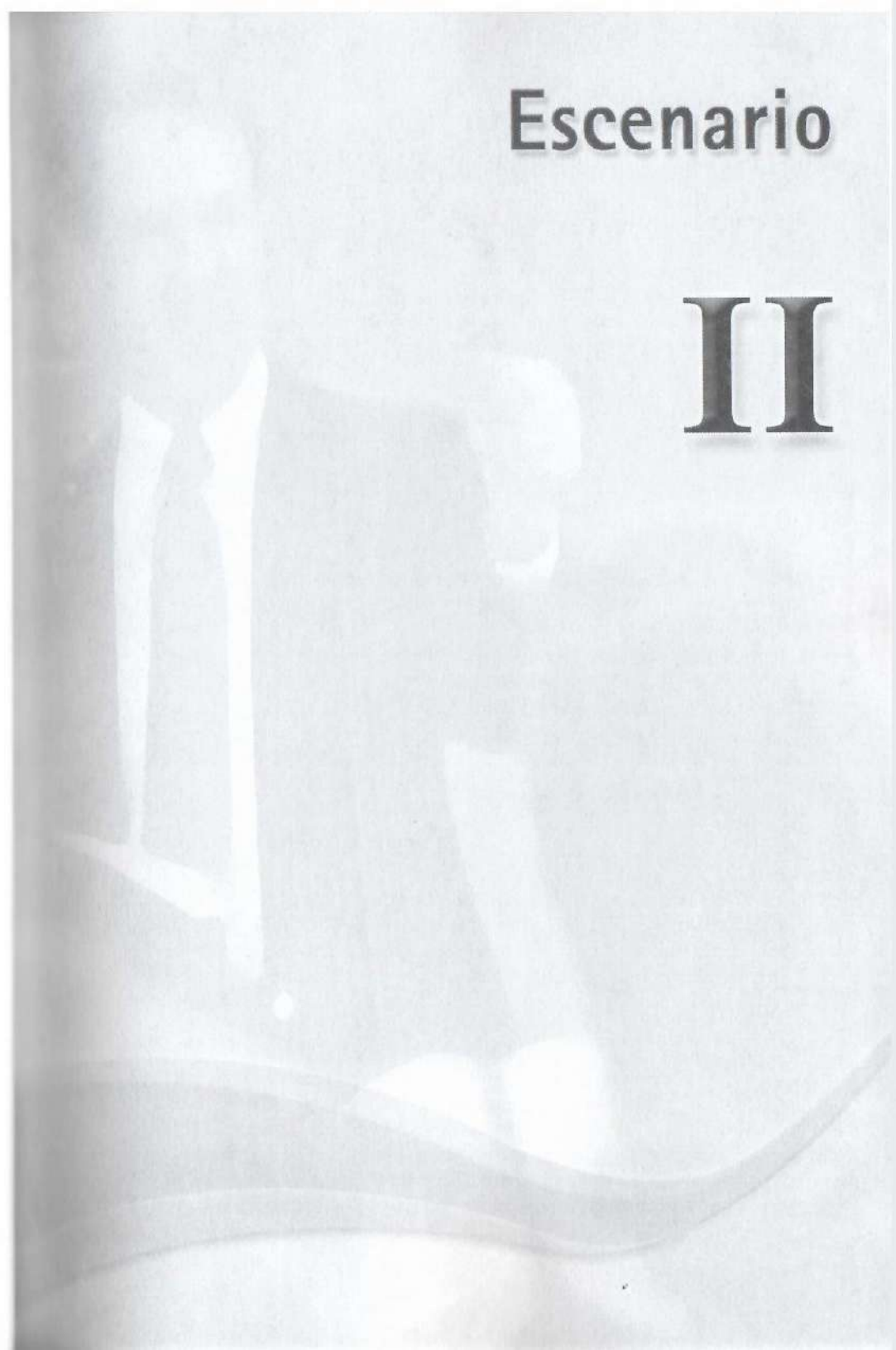
Ausencia social o medida posmoderna, dialéctica que subyuga la reconstrucción de la realidad.

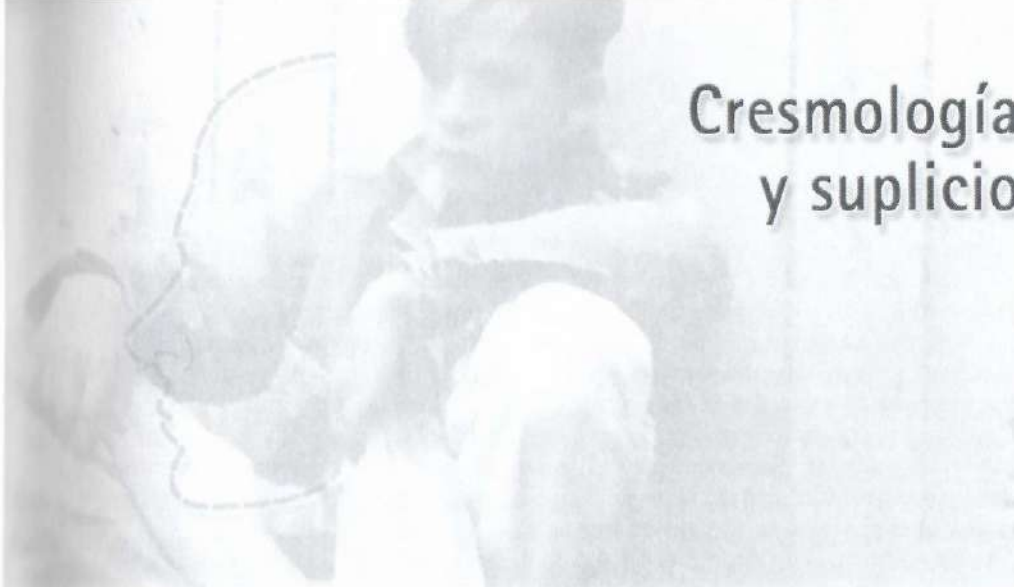
¿Hoy seremos capaces de expresar ese conocimiento que deje de limitar a la conciencia?

¹⁵ Erich Fromm, *op. cit.*, pág. 79. La seguridad se basa en la acumulación y en el ahorro. Esta orientación hace que el sujeto tenga poca fe en cualquier cosa nueva que pueda obtener del mundo exterior. El sujeto se rodea a sí mismo de un muro protector, y su fin principal es introducir todo lo que puede en su posición fortificada y permitir que salga de ella lo menos posible.

Escenario

II





Cresmología y suplicio

*Mi angustia es al fin absoluta soberana.
Mi soberanía muerta ha quedado inasible en la calle
—alrededor de ella hay un silencio de tumba—.
Agazapada espera algo terrible, y sin embargo
su tristeza se ríe de todo.*

BATAILLE

LA PROFECÍA DEL SUPPLICIO

Hace ya tiempo Isabel comentaba —no sin cierta pesadumbre— el sentimiento que la aquejaba. Era, por decirlo fácilmente, una intuición de que algo irremediablemente trágico la perseguía. Días atrás narró, no sin dificultad, una especie de malestar desconocido, una visión catastrófica que evidentemente precedió su victimización.

La incomodidad no era para menos: habían abusado de ella sexualmente dentro de su automóvil. Esa tarde no tenía la menor intención de visitar a las amigas al sur de la ciudad, aunque la insistencia de ellas pudo más.

En el trayecto la misma sensación de malestar la invadió "...creo que repasé a la familia, padres, hermanos... en fin a todas las personas con las que tenía relación directa..." (*sic*). La reflexión no menguó absolutamente tal inquietud, decidió estacionarse cerca de un taller mecánico, tal vez a respirar o a tratar de desmenuzar el embrollo. De pronto, un sujeto enmascarado la golpeó en el rostro para luego violarla.

Casos como éste se aprecian con más o menos frecuencia. Parecería una nefasta profecía hacia el suplicio, acontecer que a toda luz abarca estudios de victimología general.

Sabemos que la victimología estudia una parte penal y otra general. La segunda se encarga del estudio de los hechos fortuitos, aunque no queda debidamente esclarecido el concepto "hechos fortuitos".

Mendelsohn¹ dice: "...el concepto de victimidad es mucho más general que el de criminalidad, utilizando el término de 'Victimología General'".

Rodríguez Manzanera,² por su parte, argumenta... "la Victimología no se agota con el estudio del sujeto pasivo del delito, sino que atiende a otras personas que son afectadas, y a otros campos no delictivos³ como pueden ser los accidentes".

Goppinger⁴ sostiene que como objeto de estudio la victimología deberá analizar "...no sólo las víctimas de los delincuentes, sino también aquellas personas que llegan a ser víctimas sin la intervención de otros, o que llegan a sufrir daños (accidentes laborales, accidentes en viaje, etc., el accidentado)".

Sin embargo —cita Rodríguez Manzanera—⁵ en lo relativo a la victimología general "...el campo de acción no parece limitativo, y proponemos... a la víctima en general, es decir, a la víctima de conductas no criminales, criminales, o hechos fortuitos, como objeto primordial de la Victimología".

De ahí la modesta aportación del discurso —a manera de hipótesis de trabajo— de la profecía del suplicio, visión plástica, dinámica, de abordar con otra inventiva la llamada cuestión victimal.

Esta manifestación casi predestinada al sufrimiento podría confundirse en la comunicación patológica de la *profecía autocumplidora* (difiere conceptualmente de la profecía del suplicio y por consecuencia de la actitud cresmológica que veremos más adelante) de Watzlawick.⁶

Esta profecía puede entenderse como el equivalente comunicacional de una *petitio principii*. Se trata de una conducta que provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción apropiada.

Por ejemplo, una persona que parte de la premisa: nadie me quiere, se comporta con desconfianza, a la defensiva, o con agresividad, ante lo cual es probable que los otros reaccionen con desagrado, corroborando así su premisa original... lo que se puede observar es que la conducta interpersonal de ese individuo muestra esa clase de redundancia, y que ejerce un efecto complementario sobre los demás, forzándolos a asumir ciertas actitudes específicas. Lo que caracteriza la secuencia y la convierte en un problema de puntuación es que el individuo considera que él sólo está reaccionando ante esas actitudes, y no que las provoca... un uso curioso de las profecías autocumplidoras puede encontrarse en la tradición de las familias judías orientales, donde los padres por lo general decidían el futuro matrimonio de los hijos y como puede imaginarse su elección no siempre coincidía con las preferencias de los jóvenes. Los padres solían utilizar los

¹ Citado por Luis Rodríguez Manzanera, *Victimología*, Porrúa, México, 1988, pág. 18.

² Luis Rodríguez Manzanera, *Criminología*, Porrúa, México, 1989, págs. 71 y 72.

³ Las cursivas son mías. Se puede apreciar la posibilidad de otras propuestas como la que se postula.

⁴ Citado por Rodríguez Manzanera, *Victimología*, pág. 31.

⁵ *Idem*.

⁶ Watzlawick P. Bavelas y Jackson, *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, 11a. ed., Herder, Biblioteca de Psicología, Textos Universitarios, Barcelona, 1997, págs. 96 y 97.

servicios de un casamentero profesional. Este experto en relaciones interpersonales conversaba primero con uno de los futuros cónyuges y le informaba (confidencialmente) que el otro estaba muy interesado en él pero que no se atrevía a manifestarlo.

Por ejemplo, solicitaba a la futura novia que se fijara en la forma en que el joven la miraba cuando ella no lo observaba y, de manera igualmente (confidencial), despertaba el interés del hombre por el supuesto interés que la joven sentía por él.

Por lo común, ambas profecías no tardaban en cumplirse.

La particularidad de la profecía autocumplidora demanda la intervención volitiva de un elemento de sugestión en ocasiones, por las influencias moderadamente condicionantes del padre, la madre, esposo, novio, amigo, familiar cercano o de sí mismo, a diferencia del que detenta el suplicio, donde la síntesis de toda la influencia interescolar se resume en la recepción del acto destructivo de manera inminente.

La profecía del suplicio, en todo caso, requiere el análisis de factores predisponentes, preparantes y desencadenantes relacionados con los escenarios de interacción-Estado y el escenario personal mayormente orientados hacia el sufrimiento, en proposiciones de que algo "malo" va a suceder, asertividad negativa —de dolor— al receptor, si no cumple la consigna que se le otorga o también por sentimientos marcados de minusvalía social, falta de seguridad en sí mismo o autocastigo consciente o inconsciente.

La identificación, asimilación⁷ y la introyección⁸ se aprecian en la profecía del suplicio como mecanismos de defensa,⁹ mejor dicho, casi como un mecanismo de autocastigo¹⁰ tendenciosamente influyentes aunque no de génesis.

Como se mencionó en el capítulo anterior en lo relativo a la construcción del escenario personal, en éste se subsume la influencia del control social, de ahí que la profecía del suplicio enmarca *factores de Estado* (me refiero a la influencia del control social duro-blando) poco razonados consciente o inconscientemente, asimilados en el sistema de vida del destinatario de la fuerza estatal, agregados coparticipantes en el quehacer del deber ser en contraposición a la propuesta silenciosa de las necesidades del ser. De manera análoga, la promesa de orientación de vida y visión futura de la persona encuentra discordancias entre lo que intuye como sensación de malestar y el nexo de enlace con la realidad circundante. Amalgama distónica o desconocida para el supliciado, coherencia sistemática de estudiar los factores de Estado participando en eventos interrela-

⁷ Alberto L. Merani, *Diccionario de Psicología*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1979, pág. 15. Significa incorporación del dato de la experiencia en el esquema de la conducta, siendo estos esquemas según Piaget la trama de las acciones susceptibles de ser repetidas activamente.

Sociológicamente podría entenderse este proceso como una forma de acomodar la propia conducta a la vida grupal y adoptar actitudes y hábitos comunes a los miembros del grupo.

⁸ Philip Solomon y D. Patch Vernon, *Manual de Psiquiatría*, El Manual Moderno, México, 1982, pág. 304. Identificación es un proceso por el cual un impulso inaceptable puede hacerse aceptable negando el impulso en sí, pero identificándolo con (sintiendo una parte de) alguien que personifica este impulso. La incorporación y la introyección son formas primitivas de identificación. La incorporación consiste en incorporar simbólicamente un objeto, situación o persona deseada a uno, de manera que siempre se pueda tener al objeto o al sujeto. La introyección generalmente es considerada igual que la incorporación.

⁹ Alberto L. Merani, *op. cit.*, pág. 102. Según el psicoanálisis, se refiere a los modos con que el ego se protege inconscientemente contra ansiedades, desagrados y peligros que provienen del ambiente, del *id* y *superego*.

¹⁰ Warren C. Howard, *Diccionario de Psicología*, FCE, México, 1998, pág. 215. Proceso psíquico que origina un exceso de severidad moral y ética del *superego* en su conflicto con los impulsos primitivos del *id* y que produce síntomas neuróticos.

cionados con el sujeto, convergencia soslayada de auxilio donde la promesa última de los desahuciados de la modernidad requiere otro devenir poco relacionado con el positivismo.

Profecía es un concepto íntimamente asociado por el empirismo o la tradición popular (seudociencias) que mantiene vivo el tejido social con un "don" de especie—no de género—relativo al conocimiento anticipado de un evento futuro de consecuencias determinadas, no ligado necesariamente a las funciones mentales, sino por la irrupción de otra actividad metafísica o parapsicológica y otorgado de modo especial a ciertas personas (iniciadas o no) de manera innata (de nacimiento), por desarrollo (ciertas corrientes místicas conciben que a través del ejercicio mental esta habilidad o facultad puede manifestarse), circunstanciales (durante estados de coma el sujeto es adiestrado por entidades diversas, después de algún accidente el individuo descubre esa gracia predictiva) o por ritos de iniciación cultural autóctona (en estados alterados de conciencia por la ingesta de plantas alucinógenas,¹¹ como en el caso del chamanismo¹²).

El término *profecía* se coliga con la acepción latina. *Praedictio*,¹³ que significa enunciación previa o predicción.

La profecía del suplicio investiga fehacientemente la relación entre la asimilación de los factores de Estado con el escenario personal. De ninguna manera se defiende la tesis del autocastigo consciente en el detentante por la actividad intuicional hacia el martirio. Se pretende asociar la correspondencia de los estados intuitivos desequilibrantes con el paso al acto victimógeno en lo general; antes de poder discutir la propuesta de la victimología penal descarta, desde luego, la irrupción de eventos proféticos. Empero, de existir éstos, quedarían delegados a otros niveles de abordaje no contemplados en este análisis.

Profecía del suplicio también integra el acto de ser con la relativa conformación hacia el grupo de pertenencia o no pertenencia del sujeto, propone la cancelación del destino predeterminado de por sí, de romper la paradoja "unos nacen con estrella y otros estrellados", postula la investigación de lo subterráneo en el ejercicio de cualquier Estado; su influencia en todos.

Es—dijera Giordano Bruno¹⁴—una prueba de poco entendimiento querer creer lo que creen las mayorías, sólo porque la mayoría es la mayoría. La verdad no cambia por el hecho de que sea o no creída por la mayoría de la gente.

LA ACTITUD CRESMOLÓGICA

La víctima esconde un furor inverso al del victimario. Triunfa junto a la indolencia ante la exigencia de retar al destino, busca la sombra al replegarse hacia

¹¹ Carlos Castaneda, *Las enseñanzas de Don Juan*, FCE, México, 1982. Se sugiere a los interesados en el tema consultar los textos complementarios del mismo autor: *Una realidad aparte*, *Viaje a Ixtlán*, *Relatos de poder*, *El segundo anillo de poder*, *El don del águila*, *El conocimiento silencioso*, *El fuego interno*, *El arte de enseñar*, *La rueda del tiempo*, *Pases mágicos*, etcétera.

¹² Cfr. Jacobo Grünberg-Zylberbaum, *Los chamanes de México*, 7 vols., INPEC, México, 1990.

¹³ Julio Pimentel Álvarez, *Diccionario latín-español*, Porrúa, México, 1998.

¹⁴ Citado por Eduardo del Río "Rius", *Herejes, ateos y malpensados*, Grijalbo, México, 2002, pág. 31. Giordano Bruno (1548-1600), dominico quemado por la Inquisición.

un interior lleno de nada en el juego de los engaños y en ese intento por retrotraerse la desorientación emprende maquinaciones aniquiladoras hasta llegar a la intuición de lo peor.

La promesa de la profecía del suplicio establece dos elementos necesarios en la trama del sufrimiento: los factores de Estado y el escenario personal. La cresmología fortifica, por su parte, la relación de control social—escenario personal, actividad cerebral—medio ambiente y sincronidad.

Lo que caracteriza a la profecía es la posesión pronta de un espíritu más o menos divino en la mente del profeta, la intuición de lo peor en la actitud cresmológica o cresmología; aunque la perspectiva metafísica de la adivinación es superada por la explicación científica, queda mucho que entender acerca de la fenomenología intuicional de lo peor.

Cresmología es un acto no consciente de vida, cohesionado en la dialéctica víctima-victimario, aunque también se puede dar sin la intervención del segundo. Hablo entonces de la unidimensionalidad de la víctima en su contexto de asimilación escenaral.

La cresmología genera en la víctima estados desconcertantes, pues el actor victimógeno desconoce el origen intuicional de sucesos terribles, funestos, difíciles de explicar lógicamente.

Es complejo establecer cresmologías particulares que pudiesen remontarse a la causal de razas, género, estado civil, filiación política, economía, religión, etc. La circunstancia óptima en el desarrollo genérico se aprecia por los condicionantes de factores de Estado, procesos cerebrales o coincidencias significativas.

*Cresmología*¹⁵ proviene del griego *Κρησις*, *cresmos*: respuesta a un oráculo.¹⁶ *λογος*: logos: tratado, estudio, ciencia.

*Cresmología*¹⁷ sistema de adivinación por medio de personas alucinadas¹⁸ (por la aspiración de los vapores de azufre).

¹⁵ Mis agradecimientos al filólogo y filósofo Guadalupe y al lingüista y abogado Vicente Avendaño, quienes amablemente me proporcionaron la raíz del concepto *Cresmos* y sus connotaciones. Sin ellos, la búsqueda hubiese resultado infructuosa.

¹⁶ Ángel María Garibay K., *Mitología griega*, Porrúa, México, 2000, págs. 181-184. Entre los griegos los oráculos eran parte importante de la vida y la política; los llamaban también *manteia* o *cresteria*. El oráculo era la respuesta de la divinidad hacia el peticionante acerca del futuro o para resolver alguna dificultad que conflictuaba su sistema interpersonal o grupal-comunitario, los sacerdotes o las sacerdotisas, se supone, tenían una habilidad especial para convertirse en canales de comunicación entre el hombre y los dioses. Entre los principales oráculos se encuentran los siguientes: Dodona (dedicado a Zeus) en las montañas de Epiro; Ammón en Egipto; Delfos, considerado uno de los más importantes. Las cresmologías desarrollan una técnica específica en este oráculo "...la mujer inspirada se sentaba en un asiento de tres pies—trípode— en una estancia subterránea, llamada *aditón*. En este lugar estaba el manantial llamado *kassotis*. Era un acueducto, al parecer, para llevar aguas de una parte a otra del subsuelo. El santuario primitivamente de Gea y posteriormente de Apolo estaba en una vertiente del Parnaso y sobre una grieta de la cual salían continuamente vapores de azufre. Decía el pueblo que eran las emanaciones del cuerpo del dragón Tifón, allí sepultado que se podría en el abismo subyacente. Lo cierto es que probablemente eran restos de una boca volcánica. De ahí sacan algunos la etimología del nombre de este lugar: de *pitién*, podrirse, que daría el nombre de Pitia, que llevaba la pitonisa, o de *pintánomai*, preguntar, que es el más probable acaso".

¹⁷ Augusto Bouché-Leclercq, *Historie de la Divination dans l'antiquité*, s/e, t. III, 1879. Considera que existen dos tipos de cresmología: la que está ligada al suelo y al santuario; y la que está ligada a la persona del profeta. La Pitia en oráculo es el prototipo del primer tipo; la Sibila, no ligada al oráculo, califica al segundo.

¹⁸ Hago el comentario de que cuando la pitonisa entraba en trance caía en estados alterados de conciencia y su entrada en estructuras inconscientes se tornaba en una especie de mediumnidad.

Adivinación, del griego *μαντεία*: *manteia*, *divinatio*. Adivinación:¹⁹ la profecía del futuro fundada en el orden necesario del mundo.

Cresmología, desde esta perspectiva, se refiere al estudio de la intuición de lo peor. Al fenómeno donde el actor victimógeno –vulnerable– intuye un acontecer funesto de origen desconocido sumamente estresante que coincidentemente se verifica en el hecho doloroso (accidentes o desgracias moderadas –sin muerte– que pueden llegar algunas veces a la muerte accidental o a ser sujeto de una acción homicida) para sí mismo, amigos cercanos o familiares y, en todo caso, en situaciones de victimización directa.

Quisiera brevemente establecer algunas apreciaciones acerca de la forma relacional de la cresmología.

1. El campo cuántico

Es indudablemente el cerebro el órgano con mayor capacidad para lograr cambios en el ser humano. Las neuronas como unidad funcional del sistema nervioso influyen no sólo en el conocimiento del mundo, sino también en las interacciones energéticas del campo cuántico en un número infinito de posibilidades y formas.

Grinberg-Zylberbaum²⁰ sostiene:

En el espacio, se encuentra una red energética infinitamente compleja, totalmente llena y ordenada, a la que la física contemporánea adjudica funciones primordiales y denomina campo cuántico o *lattice* de espacio-tiempo... el cerebro humano afecta la red del espacio con un repertorio de posibilidades que sobrepasa cualquier otro cuerpo conocido en el Universo... la realidad es el resultado de la acción del cerebro en el campo cuántico.

La capacidad predictiva basada en la intuición²¹ se explica como dependiente de la localización del sujeto en niveles cada vez de mayor expansión en la duración del presente...²² el campo neuronal es capaz de ejercer una influencia transformadora sobre el campo del espacio-tiempo. Esta influencia se manifiesta en varios procesos como son la comunicación humana... la influencia de una mente sobre otros...

Si el cerebro con su organización neuronal converge con el espacio-tiempo se presupone entonces una coherencia de dualidad interdependiente. Coherencia es "... la menor o mayor similitud en la actividad cerebral registrada en diferentes zonas de la masa encefálica..."²³ el campo neuronal al afectar la organización del espacio, altera la experiencia de otros seres, porque la experiencia

¹⁹ Cicerón, *Sobre la adivinación, sobre el destino, Tímeo*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1999. Habla de la adivinación natural en dos formas específicas, una basada en el aprendizaje y la otra donde se prescinde de ella. Reflexiona. Quienes prescinden del aprendizaje no intuyen el futuro a través del razonamiento y la interpretación, observando y tomando nota de los signos. Ésta se da por una especie de turbación del espíritu, o de un impulso desinhibido y espontáneo, cosa que a menudo les sucede a los que sueñan. Asocia este tipo de adivinación con los oráculos que funcionan bajo el soplo de la divinidad.

²⁰ Grinberg-Zylberbaum, *op. cit.*, vol. 5, págs. 118 y sigs.

²¹ Las cursivas son mías.

²² Grinberg, *op. cit.*, La duración del presente es aproximadamente de 165 milisegundos.

²³ *Op. cit.*, pág. 130.

resulta de la interacción de un campo neuronal con la estructura organizacional del espacio".

2. El episodio cresmológico

La influencia cerebral del actor (potencialmente victimógeno) en el campo cuántico se da probablemente de manera no consciente para facilitar la intuición de lo peor, en momentos de somnolencia, abstracción, apatía o indiferencia, disonancia cognoscitiva (conflicto para la toma de decisiones) o alto estrés.

La durabilidad del presente se incrementa consecuentemente, el sujeto es más susceptible para captar el evento cresmológico (el aviso intuicional, por lo general se presenta cuando la persona está sola o en grupo, siempre que se abstraiga por un momento o en estados intermedios de descanso, al recostarse o también cuando las condiciones de interacción social son permeables).

Actividad, dicho sea de paso, de bajas defensas interaccionales en el detentante hacia la presión (asimilada por toda una vida) de los factores de Estado y del escenario personal. Necesidad de una vía alterna de escape ejemplificada en el auto o exosuplicio, respuesta a la penuria de rehacerse como ser productivo, no reproductivo de los modelos de "éxito". Da lugar entonces a una intuición funesta poco coherente en el plano de la razón.

El detentante cresmológico altamente sensibilizado no puede establecer los mecanismos de esa incertidumbre que le auguran un "algo" catastrófico, tiende a emular o asociar ese estado de ansiedad con elementos factoriales que lo enlacen con situaciones o personas reales, lectura de algún libro, conflictos, sentimientos de culpa, presiones económicas, inestabilidad laboral, desorientación religiosa, conflictos afectivos, familiares, proyecto de vida, relaciones con amigos, etc., y en ninguno de ellos encuentra el origen del malestar.

Esta grotesca capacidad intuicional predictiva o autopredictiva se asocia probablemente con la forma expansiva de los campos neuronales del sujeto, su forma de asimilación de los escenarios estatales y sus expectativas de vida de relación y de futuro inmediato o posmediato de donde se ubica respecto a su posición existencial del presente; es decir, de cómo capta la durabilidad del presente en sus expectativas de construcción posteriores, de metas confusamente proyectadas y contradicciones marcadas entre lo que desea y lo que está logrando o lo que puede lograr. De otra manera, se vincula o identifica consciente o inconscientemente –por campos neuronales y cuánticos– con sujetos similares en forma de vida para, de ese modo, percibir la modalidad intuicional catastrófica que lo involucra con la victimización– accidentes dirigidos hacia su persona o hacia otros que mantienen cierta proximidad con su sistema de interrelación afectiva.

Una vez sentido el aviso intuicional sólo queda la espera.

Tomás, un abogado, hacía bromas con unos amigos en el intermedio de un congreso. Al sorber el café –en espera de la respuesta histriónica de sus comentarios– la cresmología irrumpió abiertamente en él. Todos notaron cómo su expresión antes alegre se transformó en malestar, el rostro pálido y luego, silencio. De-

ció excusarse objetando una enfermedad de poca trascendencia. Cuando llegó al domicilio encontró el cadáver de su único hijo con una nota adyacente: "Adiós, padre, tú eras mi soporte pero, la vida no tiene significado... perdóname" (sic).

Si el cerebro del ser humano tiene como una de sus principales funciones mantener la supervivencia de la especie, vivir es una fuerza que trasciende cualquier sistema de dominación. Las actividades mentales facultan al sujeto para transformar la naturaleza y en muchas ocasiones recurre a la violencia-agresión para defender lo que se considera posesión o con la finalidad de apropiarse de lo ajeno. La fuerza vital es una realidad pero también un anhelo, el de vivir para siempre. El detentante crespomológico percibe de manera fragmentada esa cualidad de vida en el acto del suplicio, la vida le parece entonces una terrible encrucijada sin sentido, sin vida y poco congruente según su perspectiva de organización personal y conformada al grupo. Muerte y dolor se coalicionan de manera abrupta en condiciones poco imaginables de recepción, intuiciones que, preferentemente, se delegan a las historias ajenas.

En víctimas potencialmente vulnerables, los factores de precipitación crespomológica podrían agruparse en tres vías:

Factores de Estado. Menor o mayor resistencia razonada a la influencia del control social blando (familia, escuela, religión, instituciones de poca punición, ideología, economía, cultura) de cómo se estructura la pertenencia o coalición al grupo y se asimila la reproducción modelo o la creatividad de expansión de vida.

Control social duro (la actuación de la norma jurídica introyectada o no en el estilo de vida del escenario personal, el derecho penal, la fuerza de la policía y su quehacer, la cárcel "readaptadora", etc., y su respectivo análisis contrastado en la faena de ser humano).

Escenario personal. Inseguridad en los escenarios de interacción del sujeto con los relacionales, conflictos para la toma de decisiones, sentimientos de culpa poco manejados, sentimientos de minusvalía personal-social o egonarcisismo autoafirmado, imputados por terceros o racionalizados en la esperanza del cambio futuro; ausencia social, frecuentes estados de ambivalencia, sensación de predeterminación de destino, afectividad como salvación del ser y no como expresión de, pérdida moderada de apego a la naturaleza, asimilación inconsciente de modelos de suplicio reales, ficticios, de familiares o amigos con tendencias al sufrimiento.

El aviso intuicional. Generalmente se da desde la adolescencia en adelante. En niños no he podido encontrar una relación crespomológica tal vez porque sus estructuras lógicas aún tienden a complementarse y las influencias antes descritas se mantienen al margen de esa cualidad mágica del mundo infantil.

No existe un lugar específico para la captación del aviso intuicional, lo mismo se da en casa, bares, manejando, en el cine... la singularidad es en otro sentido. Los estados emotivos tampoco arrojan nexos certeros pues el aviso se manifiesta lo mismo alegre, triste, iracundo, deprimido, melancólico, afectivo, etc. Se requieren algunos momentos de abstracción o quietud dentro de las situaciones para la aparición de la crespomología. Los mensajes se aprecian como una especie de visiones

transitorias —de segundos—, en su mayoría sin contenidos verbales, a veces repetitivas a lo largo del día o de la noche también por varios días.

3. Teoría de la sincronicidad

Al inicio del día, el ser humano adquiere sentido de su realidad; por la tarde, reconstruye sus apreciaciones; al acercarse la noche participa de manera interesante en la vida del Universo.

Cuando la naturaleza descansa, su conciencia se aquieta lentamente y luego al dormir viaja al territorio amorfo, caótico y simbólico del inconsciente.

Freud²⁴ relacionó los sueños de manera sistemática con la vida anímica del individuo y el inconsciente y abrió el camino para los estudios de elementos subjetivos relacionados con fenómenos irracionales, aunque sus interpretaciones se fundamentaran en tendencias sexuales. Jung,²⁵ por su parte, estableció la presencia del inconsciente en un conjunto de todas las experiencias olvidadas, de todas las experiencias personales que el hombre registra desde la infancia; desarrolla las proposiciones del inconsciente personal y el inconsciente colectivo. El inconsciente colectivo guarda estructuras mentales arcaicas, una especie de potenciales de pensamiento y de acción denominados *arquetipos*. Los arquetipos se manifiestan como símbolos: "No tienen origen conocido; y se producen en cualquier tiempo o en cualquier parte del mundo, aun cuando haya que rechazar la transmisión por descendencia directa o 'fertilización cruzada' mediante migración."²⁶

Una de las formas de manifestación del inconsciente en el sujeto se aprecia en la observación *jungiana* en relación con el tiempo y el espacio de las coincidencias significativas (inconscientes-conscientes o planos de realidad), que llevaron a Jung a instituir la teoría de la sincronicidad. Ésta funda relaciones entre el medio exterior, el ser y el inconsciente colectivo; en otras palabras, desmenuza el hecho de la coincidencia de algunos actos humanos.

En el fenómeno de la sincronicidad o estudio de las coincidencias significativas intervienen acontecimientos en relaciones causales, por ejemplo, en un sueño común y en vigilia —despierto el sujeto—, la imagen del sueño se presenta concordante con el acto onírico, aunque luego se tenga que referir al significado interpretativo del fenómeno. Por ejemplo, una persona sueña que se encuentra en Veracruz y al día siguiente un amigo le regala una playera con el nombre Veracruz.

En la fenomenología del evento sincrónico interviene un estado emocional característico, condicionado desde luego a la vida anímica del detentante. En la sincronicidad propiamente dicha el evento reduce la tensión psíquica del sujeto, no así en el acto crespomológico, donde el evento intuicional incrementa la tensión al corroborar lo dramático del aviso.

Las nociones de distancia, espacio y tiempo no parecen tener la menor importancia tanto en la crespomología como en el evento sincrónico; éstas se dan a distancia o cercanía y se corroboran ulteriormente.

²⁴ Sigmund Freud, *Obras completas*, t. I, 4a. ed., Biblioteca Nueva, 1981.

²⁵ Carlos Gustavo Jung, *El hombre y sus símbolos*, Aguilar, Madrid, 1966.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 69.

En la relación cresmológica víctima-victimario (antes de la ya conocida argumentación de si la víctima conoce o desconoce al victimario, ambos se desconocen, etc., creo oportuno replantear otra hipótesis de trabajo) puede darse un evento cresmológico característico donde la calidad intuicional del transgresor capta los estados confusionales, de preocupación o malestar que aquejan a una víctima potencial y no solamente la actitud corporal de esconder la cartera o agarrar la bolsa de manera aprehensiva.

Dicha alteración del campo neural de ambos se concatena paralelamente en una especie de refinamiento intuicional del actor (conscientemente en que desea captar la vulnerabilidad de ese alguien) hacia la víctima (ajena conscientemente a su victimización, pero que pasa en esos momentos por estados confusionales, problemas, sentimientos de culpa más o menos severos). Apréciase que la forma de entrenamiento del actor transgresor es ordenada hacia el aprendizaje, se conjuga inevitablemente la práctica hábil con el alto desarrollo de la intuición: si el delincuente yerra en la estrategia intuición-acto victimizante, es golpeado o detenido. Ellos saben intuitivamente qué persona no ofrece resistencia marcada para ser presa de *delito in situ*; luego, después de intuirlo, preparan la forma específica de apoderamiento, agresión, violencia, etcétera.

En la victimización con tintes cresmológicos podría argumentar una doble asertividad; la primera en el caso concreto de la víctima potencial que presiente el hecho dramático por el aviso intuicional. En la segunda, el actor transgresor advierte un aviso intuicional "positivo" que facilita su claridad ilícita en el acto victimizante, de triunfo ante la indolencia de la víctima.

Esta aparente acausalidad en la relación cresmológica víctima-victimario bien se pudiera referir analógicamente con la proposición de Reeves²⁷ en relación con la "paradoja de Einstein-Podolsky-Rosen o paradoja EPR": "...el comportamiento individual de los átomos está estrictamente librado al azar... el plano acausal... sería el plano en el cual se insertaría la cuestión del 'sentido' o de la 'intención' en la naturaleza. En ese plano intemporal, la conciencia del hombre pertenecería al universo y estaría inscrita en la evolución de éste".

Pienso que los casos cresmológicos deberán distinguirse del simple azar, pues existe una correspondencia de tiempo entre la intuición de lo peor y su nexo resultante manifestado en la acción-suplicio como una forma energética psicofísica o de durabilidad del presente temporoespacial en el sistema de vida del detentante. Por otro lado, el acto cresmológico existe indudablemente porque plantea un significado, un sentido especial y concurrente para la víctima potencial: ella recibe y da sentido a la intuición de lo peor.

También deberemos percatarnos de la escasa frontera entre el umbral racional y las relaciones factocausales de orden victimizante.

Jung²⁸ justifica la sincronicidad en relaciones de correspondencia:

En verdad, me inclino a la hipótesis de que la sincronicidad en el sentido más estrecho no es más que un caso particular de la disposición sin causa universal y segu-

ramente el caso de la correspondencia de procesos psíquicos y físicos que coloca al observador en la ventajosa situación de poder reconocer el *tertium comparationis*.

El pensamiento causal se orienta hacia la linealidad, crítica y fundamenta una serie de acontecimientos ligados entre sí. El pensamiento sincrónico (y por ende el cresmológico) es una estructuración temporal, no pregunta la razón factocausal, sino el significado de sentido del evento. ¿Qué pasa a la vez en el tiempo?

Vonz Franz²⁹ deja clara la idea del pensamiento sincrónico: "La forma de pensar occidental tiene una orientación extravertida, concretamente contempla primero los hechos y luego crea un modelo matemático. La oriental, utiliza un modelo mental intuitivo de interpretación, concretamente los enteros naturales."

En la actitud cresmológica de la víctima la imposibilidad del establecimiento de nexos de correspondencia se aprecia en los galerones oscuros de la victimización acausal o sin causa aparente.

Ésta -la cresmología- debería investigarse entre los factores de Estado, la construcción del escenario personal y las actividades propias del ser humano debidamente estructuradas en la mente; en consecuencia, la cresmología nos puede llevar a estudios alternativos para el conocimiento de la víctima unidimensional y de otras formas de victimización, de la intuición de lo peor.

Cerebro y Estado son una paradoja fáctica en la victimización, síntesis última de la energía del Universo, la mente humana.

CRESMOLOGÍA INMEDIATA Y POSMEDIATA

El victimario parece inmortal e indestructible, no muere por cuanto su lógica mantiene ardiente la obsesión de vida; en cambio, la víctima intuye sensiblemente el castigo, se abandona entonces a él, pues en su lógica insoluble los símbolos del mundo aparecen como adversos ejecutores.

Ejercicio ritual donde la experiencia asimilada de los escenarios aparenta transformarse en herencia genealógica o en el inconsciente maligno, que consume poco a poco la estética de vida en una especie de autopredestinación ineludible para asumir el rol de víctima.

"Autopredestinación" hacia el autocastigo, al dolor, generan en el supliciado potencial, específico, genérico o habitual la creencia de una conducción divina. De tal manera, evoca inconscientemente la autopunición sin tomar en cuenta la dolosa influencia de los escenarios de interacción o, mejor aún, la interpolación de éstos con el escenario personal (lo real para la víctima no es más que un secreto intocable, vive en la realidad de la definición de grupo, pero pierde de vista la esencia subyacente del significado de destino como proyecto de vida hasta, poco a poco y lentamente, llegar al conflicto) sin considerar la reestructuración de sus propios dramas de autocontrol del escenario personal. Watzlawick³⁰ relaciona la reestructuración con el sistema de vida:

²⁷H. Reeves, M. P. Solié Cazenave y otros, *La sincronicidad, ¿Existe un orden a-causal?*, 2a. ed., vol. 8, Gedisa, col. Límites de la Ciencia, Barcelona, 1993, págs. 16-20.

²⁸Carlos Gustavo Jung, *Synchronicity*, vol. VIII, Collected Works, Bollingen Series.

²⁹Marie-Louise Vonz Franz, *Sobre adivinación y sincronicidad. La psicología de las causalidades significativas*, Paidós, Barcelona, 1990, págs. 12-15.

³⁰Paul Watzlawick, H. Weakland y R. Fisch, *Cambio*, 2a. ed., Herder, Barcelona, 1980, págs. 120 y sigs.

Reestructurar significa cambiar el propio marco conceptual o emocional, en el cual se experimenta una situación, y situarla dentro de otra estructura, que aborde los hechos correspondientes a la misma situación concreta igualmente bien o incluso mejor, cambiando así por completo el sentido de los mismos.

La artimaña de la víctima maravillada por los factores de Estado concuerda precisamente con la seducción de Baudrillard:³¹ “seducimos por nuestra muerte, por nuestra vulnerabilidad, por el vacío que nos obsesiona”.

Así, ante el embate inevitable de la ausencia social la víctima consigue hacer de la unidad mente-cuerpo escenario personal un obstáculo simbiótico, es decir presente desde el tiempo la cercanía de su muerte o de su victimización e intuitivamente –cresmológicamente– hace suya la profecía del suplicio, compara el escenario social con la ironía de la pérdida del objeto. En este sentido, el sujeto del suplicio no ha sido nunca más frágil que en el instante propio de la intuición de lo peor “...el instante es el involucramiento recíproco y contradictorio del antes por el después, se es lo que se va a dejar de ser...”³²

Tal fragilidad se convierte en una paradoja donde lo significativo (el instante intuitivo) pierde poder en el ejercicio, se vuelve intrascendente en el *modus vivendi* y los escenarios sociales al igual que el personal se tornan como absurdos sin referencia, lo significativo del instante se desvía del sentido original –intuir el suplicio– por cuanto la acción conductual se vuelve historia mental, psíquica, social u onírica, aunque el evento intuicional de lo peor poco se enfrenta, abre la puerta al vacío, digamos, a la magia ritual del intuitivo. Ésta aumenta contextualmente por referencias de medición de oposición de clase y de escenario personal de aparente bienestar escénico; entonces, el actor victimógeno se ve impedido a discernir la profecía del castigo y la profecía destructiva contra cualquier lógica se cumple en la medida en que el sentimiento catastrófico emerge.

La magia del supliciado radica en la creencia intuicional del aviso inmediato, no existe tiempo intermedio, tiempo legal o ilegal, tiempo a destiempo, tiempo a futuro, pero sí tiempo presente. Ni querer, ni saber, ni hacer le son viables. Los argumentos, tanto como las teorías que analizan la conducta y el comportamiento –o la política criminal– dejan de tener coherencia: la principal fuente de fascinación radica en lo oculto en la cruel manifestación de la cresmología.

Desprovisto ya de significado de sentido tanto como de proyecto de destino, el actor del suplicio opera en un constante sinsentido escenarial, no soporta el paso de la adversidad incluso cuando trata de encontrar explicaciones racionales para justificar al mundo circundante o al propio. Supone, además, que la razón protectora ante la intuición de lo peor es privativa de un dominio ajeno –metafísico– y por eso mismo cede el poder potencial de su victimización al victimario. Aun cuando la víctima sea parcialmente dueña de su ámbito de victimización necesita de la pulsionalidad metódica del otro (no de la acción agresiva propiamente) para obligarse a dejar la intuición de lo peor; entonces, lo que existe cobra significado ante el desafío de vivir por medio del dolor.

³¹ Jean Baudrillard, *De la seducción*, parte primera REL, México, 1990.

³² Jean-Paul Sartre, *El ser y la nada*, cap. II, 10a. ed., Losada, Buenos Aires, 1998.

Uno de los primeros momentos de la víctima se expresa, como ya se ha mencionado, en la actitud cresmológica para encaminar el recorrido victimógeno propiamente dicho.

Se presenta en el supliciado proclive o potencial la intuición de lo peor, de que algo desconocido o algún evento catastrófico está cercano sin que él precise fácticamente ni el origen, ni la magnitud del suceso y mucho menos la dinámica de tal calidad intuicional. Desconoce si la “información” anticipada se refiere a él, a sus amigos, familiares, compañeros de trabajo, bienes u otros que mantengan relación más o menos estrecha con el propietario de la intuición de lo peor, lo que evidentemente hace que el actor victimógeno se suma en estados de apatía, irritabilidad, estrés, distracciones, ansiedad, etcétera.

La frecuencia y duración del aviso intuicional varían considerablemente en cada detentante: puede durar algunos segundos, de manera irregular por algunas horas, días o semanas, aunque la presencia prácticamente del aviso es corta, el efecto se puede dar seguramente en un plazo que no exceda de unos cuantos minutos, horas, días o una semana. Me he percatado de que la mayoría lo registran cuando se encuentran solos o en estados intermedios de descanso o al recostarse, o también cuando las condiciones de interacción social son permeables para tener algunos momentos para la asocialidad.

Por lo que respecta a la frecuencia, es bastante irregular: oscila entre determinadas horas del día o de la noche, algunos días característicos (que a veces tienen relación con la personalidad histórica –presente del sujeto, como es el caso de la introyección genealógica-real, ficticia o mítica– o relacionado con su familia, trabajo u actividades propias, los afectos; por ejemplo, el aviso intuicional se manifiesta cercano al cumpleaños, a la fecha del divorcio, al día que conoció a su primer novio(a), a la muerte de algún ser querido, al nacimiento de un hijo, algún accidente... todo cuanto en el pasado le ha generado dolor en estricto o de manera colateral).

Los casos siguientes pueden servir de referencia:

1

Nombre: Rafael

Edad: 26 años

Estado civil: Casado

Profesión: Ingeniero civil

Aviso cresmológico: 8 de mayo de 1999

Hora: 11:45 p. m.

Asertividad cresmológica: 9 de mayo de 1999

Hora: 8:10 a. m.

Lugar: Puebla, Pue.

Cerca de la medianoche, me encontraba acostado leyendo una revista de geografía y de pronto empecé a sentirme inquieto, como en un vistazo me llegó una especie de intuición de que algo malo iba a sucederme.

No pude dormir; trataba a toda costa de descifrar el contenido del mensaje sin éxito.

Al día siguiente había olvidado la experiencia de la noche anterior. No sin prisa salí dispuesto para la oficina y en el trayecto me detuve a comprar cigarillos. Al encender el primero me llamaron por el celular avisándome que mi padre había fallecido de un infarto. Es curioso, pensaba visitarlo más tarde para comer con él.

2

Nombre: Carmen
Edad: 42 años
Estado civil: Soltera (divorciada)
Profesión: Médico
Aviso cresmológico: 15 de abril de 1999
Hora: 10:30 a. m.
Asertividad cresmológica: 15 de abril de 1999
Hora: 10:35 a. m.
Lugar: Orizaba, Veracruz.

Estaba en el café con unas amigas, era mediodía. Sólo tomaba agua pues salía de una infección gastrointestinal. En eso, comencé a inquietarme, sentí como si algo funesto fuese a suceder, repasé algunos detalles de mi vida, pero no pude encontrar explicación racional para lo que me acontecía. Julia me preguntó si algo sucedía, le contesté con una sonrisa, me excusé y preferí retirarme del lugar. Al salir del restaurante me asaltaron con lujo de violencia.

3

Nombre: Joaquín
Edad: 44 años
Estado civil: Divorciado
Profesión: Administrador de empresas
Aviso cresmológico: 31 de diciembre de 1998
Hora: 04:00 p. m.
Asertividad cresmológica: 1 de enero de 1999
Hora: 05:00 a. m.
Lugar: Puebla, Pue.

Por la tarde, un amigo pagó mi salida en el ministerio público (la noche anterior la pasé en la "galera". Me detuvieron en un centro comercial porque querían achacarme el robo de un pantalón). Luego, lo invité a casa de mis padres para tomarnos un café y él —haciendo gala de solidaridad— les dijo que habíamos pasado la noche pescando en Atlimeyaya.

En un descuido de mis padres le comenté entre dientes la sensación de inquietud que me aquejaba, que algo malo iba a ocurrir, sin precisar el origen de tal sentimiento. Mi padre murió después de la cena de fin de año, de un paro cardíaco.

4

Nombre: Victoria
Edad: 25 años
Estado civil: Soltera
Profesión: Secretaria
Aviso cresmológico: 2 de agosto de 1998
Hora: 01:00 p. m.
Asertividad cresmológica: 2 de agosto de 1998
Hora: 01:40 p. m.
Lugar: Puebla, Pue.

En la oficina, me costaba trabajo concentrarme. Varias veces había errado en sellar algunos documentos de poca importancia. Era como una sensación de malestar difícil de explicar, como si algo grave fuese a ocurrirme. Mi compañera sonrió al verme tan nerviosa. De pronto, un sujeto con pistola y el rostro cubierto con pasamontañas entró en el lugar, encerró a mis compañeros en una oficina y abusó sexualmente de mí.

5

Nombre: Luis
Edad: 28 años
Estado civil: Soltero
Profesión: Abogado
Aviso cresmológico: 13 de agosto de 1999
Hora: 11:00 a. m.
Asertividad cresmológica: 14 de agosto de 1999
Hora: 05:40 p. m.
Lugar: Puebla, Pue.

Ese día me encontraba jugando con mis sobrinos —Luis, Raúl y Armando— en un receso. Tuve una sensación extraña y desagradable, no pude explicarme el motivo. No presté mucha atención y continuamos la diversión. Por la noche, la misma sensación me acompañó, entre sueños. Me preguntaba el origen del funesto presentimiento, pero sin más, preferí continuar durmiendo.

Al día siguiente no pude concentrarme del todo, era como si algún aviso de que algo "malo" fuese a ocurrir. En eso, mi hermana llamó por teléfono para anunciarme que mi sobrino Raúl había caído de la azotea, se fracturó el cráneo y murió en el acto.

6

Nombre: Francisco
Edad: 29 años
Estado civil: Soltero

Profesión: Psicólogo

Aviso cresmológico: 11 de julio de 1995

Hora: 08:00 p. m.

Asertividad cresmológica: 11 de julio de 1995

Hora: 08:20 p. m.

Lugar: Puebla, Pue.

La conversación entre mi novia y yo era amena. El segundo café nos indujo a bromear sobre el futuro y tal vez a planear en un próximo enlace matrimonial. Entonces, casi como un chispazo, me inundó un mal presentimiento. Me puse pálido y Consuelo creía que la presión me había bajado. Preferí no relatar lo que había intuido y salimos de inmediato del café.

Al llegar a la casa me dijeron que mi padre había sufrido un derrame cerebral masivo y que, consecuentemente, falleció de inmediato.

7

Nombre: Héctor

Edad: 50 años

Estado civil: Casado

Profesión: Carpintero

Aviso cresmológico: 14 de noviembre de 2000

Hora: 8:00 a. m.

Asertividad cresmológica: 14 de noviembre de 2000

Hora: 09:15 a. m.

Lugar: Puebla, Pue.

Necesitaba cobrar un cheque para comprar madera e iniciar la construcción de unas puertas que me encargaron. En el trayecto al banco, dos veces por lo menos casi genero un accidente. No es que me encontrara distraído; más bien, presentía algo desconocido, funesto. Me estacioné un momento para tranquilizarme, respire profundo y luego me puse nuevamente en marcha. Ya en el banco la sensación de inquietud aún persistía, decidí no prestar atención y salí riendo (para mis adentros pensé en locura) en dirección a la camioneta. Al abrirla, dos sujetos me amagaron con una pistola, me golpearon de inmediato el rostro para luego, despojarme de un reloj, una esclava de oro y el efectivo.

8

Nombre: Amalia

Edad: 35 años

Estado civil: Casada

Profesión: Ama de casa

Aviso cresmológico: 21-24 de diciembre de 1994

Hora: 07:00 p. m., 02:00 p. m., 09:00 a. m., 11:00 p. m.

Asertividad cresmológica: 25 de diciembre de 1994

Hora: 07:00 a. m.

Lugar: Puebla, Pue.

Esa tarde todo era perfecto. Mis amigas y yo charlamos como nunca. Evelia seguía con sus chistes sobre maridos y pericos. El estómago me dolía de tanta risa, entonces me levanté para ir al baño. Ahí, me incomodé terriblemente al sentir un raro presentimiento, no pude detectar la causa pero la ansiedad me invadió. Me despedí de ellas rápidamente.

Al día siguiente el suceso anterior no causó descontrol alguno en mí hasta que, en la cocina, tuve que sentarme pues ese malestar volvió a invadirme (eran como las dos de la tarde).

Los niños y mi marido desayunaban tranquilos y él me preguntó acerca de la cena de Navidad. En eso, el presentimiento me obligó a llorar. Ernesto me abrazó para tranquilizarme (preferí mentirle para no preocuparlo, le dije que la Navidad siempre me ponía melancólica), aceptó la respuesta y se fue.

Cenamos en familia (mis padres, mis hermanos y nosotros), todos nos abrazamos pero yo los presioné más fuerte que nunca. Recuerdo que se extrañaron de esa actitud aunque ninguno comentó nada, sin embargo, el presentimiento me producía escalofrío.

A las 06:00 de la mañana desperté agitada, Ernesto se incorporó (todavía bajo los influjos del licor) preguntándome la hora y le respondí que faltaba mucho para las doce del día. Entonces, me pidió comprar unas cervezas para mis hermanos y él. En el camino al supermercado un camión no respetó la luz roja, se impactó contra mi automóvil y me dejó parálitica hasta la fecha.

9

Nombre: Mónica

Edad: 24 años

Estado civil: Soltera

Profesión: Estudiante de Derecho

Aviso cresmológico: 10 de octubre de 1999

Hora: 04:40 p. m.

Asertividad cresmológica: 10 de octubre de 1999

Hora: 11:15 p. m.

Lugar: Puebla, Pue.

Estudiaba en la cafetería de la escuela, pues en unos minutos iba a presentar un examen oral. La reflexión se interrumpió abruptamente ante la sensación de algo desagradable, una especie de presentimiento de algo terrible me invadió. Dejé un poco las notas a fin de recapitular.

Repasé —no sin prisa— a mi familia, amigos, novio, maestros... sin llegar a nada concreto. Por la noche, en la fiesta de una compañera de la escuela me sentía inquieta. Era la misma sensación de la tarde. Benito me notó extraña, no quise decirle el motivo de mi actitud y lo invité a bailar. Al salir de la fiesta cuatro tipos con pasamontañas nos asaltaron a los dos, nos golpearon y se llevaron el automóvil.

Nombre: Memo
Edad: 27 años
Estado civil: Soltero
Profesión: Ingeniero en electrónica
Aviso cresmológico: 21 de septiembre de 1997
Hora: 11:00 p. m.
Asertividad cresmológica: 22 de septiembre de 1997
Hora: 10:15 a. m.
Lugar: Autopista Puebla-México.

Él siempre decía que iba a morir joven y tal vez por eso realizaba las cosas demasiado aprisa y con gran intensidad. Nunca supe a qué obedecía tal adagio de destino, esa autopredestinación parecía asimilada completamente en su mismidad.

La noche anterior a su muerte comentó con la novia lo relativo a su funeral (en broma decía que le heredaba al perro, un Alaska blanco y luego, con cierta tristeza, que no se preocupara, pues él contaba con un buen seguro de vida y su madre no pasaría apuros por los gastos del sepelio). Cerca de la caseta de Chalco perdió el control del vehículo, se estrelló contra la barra de protección y luego contra el cerro... Murió instantáneamente al no llevar colocado el cinturón de seguridad.

EL PARAÍSO COMO GENERADOR DE SUPPLICIO

En todas las culturas la muerte, Luzbel y Dios signan de alguna manera el estilo de vida. Dijera Sabines:³³ "...Dios inventó la muerte; para que la vida —no tú ni yo—, la vida, sea para siempre."

Este inicio dialéctico de la creación del "espíritu del mal" en contraposición al "bien" se ha discutido desde la religión, teología, filosofía, psicología, sociología, antropología, victimología; en fin, desde perspectivas inter o multidisciplinarias. Seguramente tanto las religiones como las ciencias podrán concordar en algo: que los actos destructivos son característicamente humanos, no privativos de la naturaleza.

El hecho de asociar la beatitud con la víctima no siempre es afín como tampoco la actividad destructiva con la maldad. En los estudios de victimización se puede apreciar —sin ninguna tendencia teológica o religiosa, por supuesto— que en asuntos determinados la *víctima vulnerable* no necesariamente precipita de manera tajante su victimización (o como se prefiere designar en la tipología clásica: *víctima propiciatoria*). Ello obedece a una interconexión de factores que si bien es cierto existen, pasan de largo en los análisis de los especialistas. El victimario, por

su parte, cuenta con un recorrido —problema— no menos singular que puede o no influir en el acto victimizante.

Excelentes tratadistas han trabajado las tipologías victimales, las relaciones de proximidad víctima-victimario, el *iter victimae*, etc., aunque en este pequeño planteamiento quisiera centrar la discusión en algunas otras variables incorporadas socioculturalmente por el contenido asimilado de influencias, digamos, mayormente míticas, pero no menos importantes en el estilo de vida de la víctima vulnerable. Me refiero a la correlación del Paraíso con la intuición de lo peor.

El Paraíso³⁴ ha sido manejado como el ideal transterrenal, una visión arquetípica del centro del mundo, prototipo de relaciones interesenariales donde el Estado tendría poco indiscutiblemente que regular (y de ser así quizá podríamos hablar del meta-Estado, del Estado mítico o de Dios-Estado). Paraíso y Edén son dos voces interdependientes, a decir de Cabral:³⁵ "Parece que la palabra Edén proviene de un término que puede significar 'estepa' y ...donde había abundancia de vida, la cruzaban ríos... y por eso se consideró como un verdadero 'Paraíso'. Por otro lado, Edén también viene del hebreo y significa 'gozo'."

Mircea Eliade³⁶ habla de la nostalgia del Paraíso; "el deseo de encontrarse siempre y sin esfuerzos en el corazón del mundo de la realidad y la sacralidad y, en resumen, el deseo de superar de manera natural la condición humana y descubrir la condición divina. Un cristiano diría que es la condición anterior a la caída".

A este "estado de gracia sobrenatural" sólo le falta una cosa, la comilona del árbol de la ciencia del bien y del mal, para darle utilidad a las funciones mentales (este entredicho entraña la caída del hombre).

El Paraíso es continuamente representado con una vegetación voluptuosa, allí viven los animales en libertad y su lenguaje es comprendido por los hombres sin la intervención directa de la razón.

Estado edénico, por supuesto, es hablar de que Adán domina el intelecto —cuál, si no había necesidad de usarlo— sobre los sentidos y los instintos —por qué—, así como el conocimiento de la naturaleza propia de los seres —cuáles, los hombres, los animales o los seres metafísicos—.

El hombre, dicen Poll y Bleaser³⁷ "...vive inmerso en la culpa: la culpa propia y la culpa de los otros, cuyas consecuencias sufre."

Esta herencia culposa —primera transgresión— de Eva-Adán ha sido asimilada histórica y arquetípicamente, por la víctima en una vertiente intuicional. Ese impedimento culposo de retornar a la unidad, a la armonía, no puede imaginarse sin la dualidad entre un mundo interior y otro exterior. Para el pensamiento son posibilidades de establecer la unidad en la multiplicidad; en el sentido evo-

³⁴ Luis Melnik, *Diccionario de lo Insólito*, Emecé, Buenos Aires, 2000, págs. 274-276. En persa significa lugar cerrado. Los griegos también lo emplearon para parque cerrado, *paradeisos*; luego el concepto se utilizó para llamar así al Jardín del Edén. En el Paraíso del Génesis se dice que Dios hizo germinar del suelo toda clase de árboles con frutos comestibles, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Hesíodo menciona en *Los trabajos y los días* un tiempo en que los seres humanos vivían felices y en paz, sin envejecer, libres de todo dolor y se alimentaban de los frutos de la tierra. El Paraíso del Islam es un lugar en el cielo, un jardín de fuentes y caudalosos torrentes, árboles y lugares de descanso. En el Medioevo se creía que el Paraíso era un lugar hermoso, donde la muerte y la declinación física no existían; lo asociaban geográficamente cerca de China.

³⁵ Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, Trillas, México, 1995, págs. 214 y 215.

³⁶ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, cap. VIII, Cristiandad, Madrid, 1964.

³⁷ Arnold Poll y Peter Bleaser, *La Biblia del joven*, Verbo Divino, Navarra, España, 1985, pág. 19.

³³ Jaime Sabines, *Recuento de poemas, 1950/1998*, Joaquín Mortiz, México, 2001, págs. 421 y 422.

lutivo, sería tanto como cuestionar si hubo legalidad o legitimidad en la paradoja Eva-Adán.

Tales manifestaciones intuitivas acercan lentamente al supliciado a lo que puntualizo como la expresión del *síndrome del Paraíso*.

Reminiscencia inconsciente de la actitud mítico-dogmática donde el hombre cohabita en sincronía con el entorno divino, las cogniciones parecen formaciones intuitivas y el saber se aprecia más bien por lo sentido (se conoce a la naturaleza y a los otros en su esencia, aunque la reproducción intelectual queda nulificada en su expresión), mantiene coherencia con una existencia simple, podría decir casi "angélica". Empero, ante la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, la pareja graba en el inconsciente el pecado del raciocinio en contraposición al estado vivencial ideal; consecuentemente, la culpa nace en respuesta al uso o ejercicio de las funciones mentales, es decir, a las capacidades intelectuales superiores:

1. Era, empero, la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso?
2. A la cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles, que hay en el paraíso, sí comemos.
3. Mas del fruto de aquel árbol que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni le tocásemos siquiera, para que no muramos.
4. Dijo entonces la serpiente a la mujer: ¡Oh! Ciertamente que no moriréis.
5. Sabe, empero, Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores de todo, del bien y del mal.
6. Vio, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos y de aspecto deleitable, y cogió del fruto y comió: dio también de él a su marido, el cual comió.
7. Luego se les abrieron a entrambos los ojos; y como echasen de ver que estaban desnudos, cosieron o acomodáronse unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales o ceñidores.
8. Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al tiempo que se levanta el aire después del mediodía, escondióse Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso.
9. Entonces el Señor Dios llamó a Adán, y díjole: ¿Dónde estás?
10. El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso y he temido y llenándome de vergüenza porque estoy desnudo, y así me he escondido.
11. Replicóle: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto que yo te había vedado que comieses?
12. Respondió Adán: La mujer, que tú me diste por compañera me ha dado del fruto de aquel árbol, y le he comido.
13. Y dijo el señor Dios a la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado y he comido.
14. Dijo entonces el señor Dios a la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres o seas entre todos animales y bestias de la tierra; andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida.
15. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza y andarás acechando a su calcañar.

16. Dijo asimismo a la mujer: Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces; con dolor parirás los hijos y estarás bajo la potestad o mando de tu marido; y él te dominará.
17. Y a Adán le dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol del que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa; con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida.
18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de los frutos que den las yerbas o plantas de la tierra.
19. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste formado; puesto que polvo eres, y a ser polvo tomarás.
20. Y Adán puso a su mujer el nombre de Eva, esto es, Vida, atento a que había de ser madre, de todos los vivientes.
21. Hizo también el Señor Dios a Adán y a su mujer unas túnicas de pieles, y los vistió.
22. Y dijo: Ved ahí a Adán que se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora pues, echémosle de aquí no sea que alargue su mano, y tome también del fruto del árbol de conservar la vida, y coma de él, y viva para siempre.
23. Y echóle el Señor Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra, de que fue formado.
24. Y desterrado Adán, colocó Dios delante del paraíso de delicias un querubín con espada de fuego, que andaba alrededor para guardar el camino que conducía al árbol de la vida.³⁸

La víctima desarrolla un sentir culposos, una intuición mítica de castigo, es casi una existencia dual de poder ante la sobrevivencia, poder evocado como exacerbada intuición de lo peor. Por eso, en cuanto la víctima pretende utilizar especialmente el raciocinio le abate inminente el sentimiento doloroso del sufrimiento culposos de la expulsión del Paraíso; así, la doble perspectiva sentimiento-razón mantiene al sujeto en una constante lucha entre la vida y la muerte edénica.

Por otro lado, el victimario intuye sensiblemente el sentir, el sufrimiento o la confusión de la víctima potencial y ejecuta presto la acción transgresora (que puede variar desde robos pequeños hasta actos severos, incluso llegar a causar la muerte del actor victimógeno). Con tal hipótesis de trabajo no podría afirmar fehacientemente que el supliciado potencial -vulnerable- o sujeto de victimización guste conscientemente de la agresión (en la mayoría de las veces). Considero el contenido autodestructivo desbordado en una combinación de factores interescenarios donde la persona se torna imposibilitada parcialmente para interpretar las acciones del mundo y las propias, la manifestación intuitiva de lo peor obedece quizá a una posesión evocada del conflicto mítico del Paraíso.

El victimario, por su parte, presiente en su ejercicio victimizante que a través de esos comportamientos o conductas es como se puede reencontrar con la divinidad, retarla y extasiarse al grado de evocar inconscientemente al primer transgresor teológico en el acto luzbólico.

³⁸ Félix Torres Amat, *Sagrada Biblia*, Nueva Edición Guadalupeana de Luján, Sopena, Buenos Aires, s/f, traducida de la vulgata latina al español, Génesis (4), cap. III, 1-24, págs. 16 y 17.

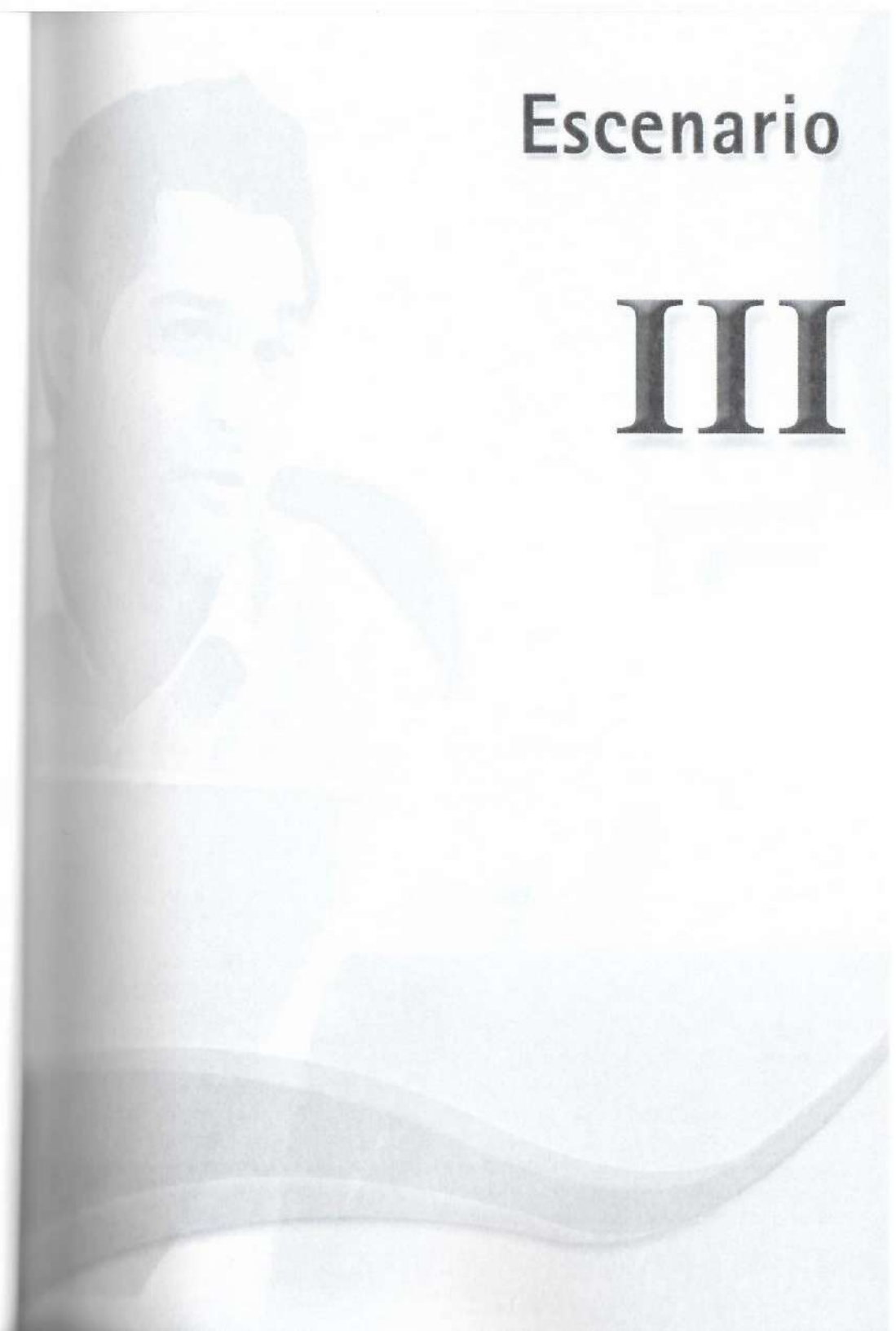
El luzbelismo –como el síndrome de Paraíso– es en sí mismo una transgresión sentida –y en todo caso presentida o intuita–, aunque irracionalmente el victimario considera a la víctima potencial como una parte de la divinidad, por ello la furia al infligir dolor, lesiones y muerte.

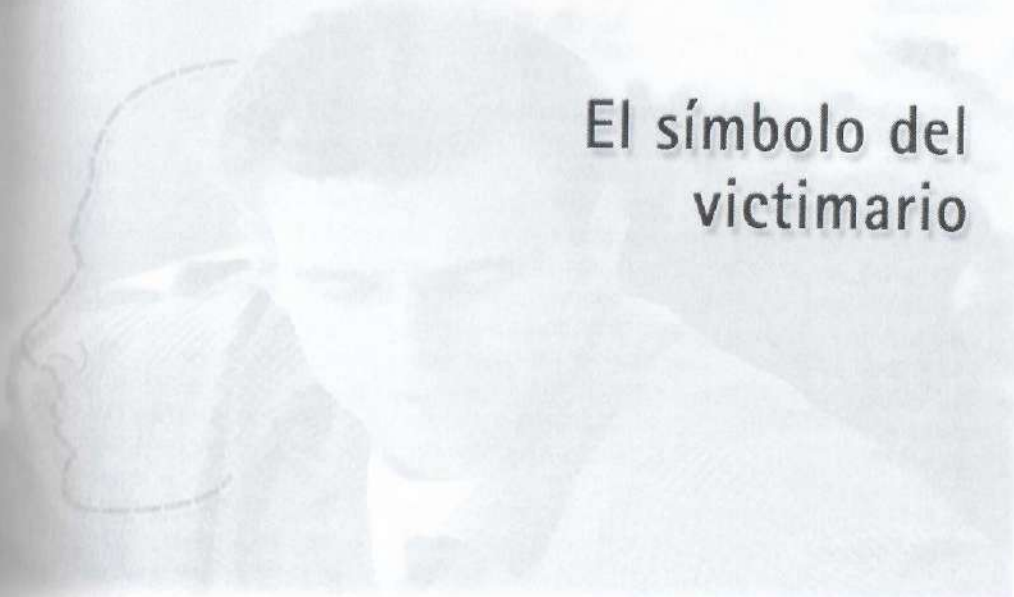
Desde esta perspectiva, la rebelión original se transfiere simbólicamente a la víctima, al matarla, al supliciarla, al infringirle sufrimiento, “mata a Dios”. Se llena de éxtasis siendo él mismo, Dios.

Casi como una manía omnipresente –de corta duración– autoconfirma que el ángel maldito nunca ha caído, demuestra de facto que en la victimización vivirá eternamente.

Escenario

III





El símbolo del victimario

*Nacemos con el símbolo entre las piernas,
crecemos aprendiendo símbolos,
maduramos simbólicamente,
envejecemos desde el nacimiento
con el mismo símbolo marchitándose entre las piernas.
Moriremos seguramente con el símbolo
sobreviviendo al fuego y a la tierra
burlándose de la entrepierna de todos nosotros.*

Echeverría

El estudio del actor de la transgresión varía considerablemente en la posmodernidad como un reto ante el embate de los nuevos tiempos. En la historia de la humanidad el empleo del símbolo como una forma de comunicación –y de plasmar el interior del hombre– ha venido involucrando al actor de acciones ilícitas con un lenguaje especial, en ocasiones sólo entendido por similares. Se dice que la palabra, la imagen, la figura o la acción se estima simbólica por cuanto representa elementos más profundos de las apreciaciones elementales al analista.

No podemos aseverar de manera fehaciente que el símbolo expresado por el victimario obedezca necesariamente a condiciones conscientes. Aquí, las motivaciones inconscientes desempeñan un papel preponderante (aun-

que no el único) y generalmente no se encuentran definidas y explicadas con exactitud.

Tampoco se podría comprender el símbolo en su totalidad pues la mente del actor conlleva ideas e imágenes más allá de las fronteras de la propia razón, de toda la historia de saberes y sentires acumulados en una amalgama demasiado compleja, tal vez representada y en todo caso simbolizada por el acto ilícito con un sinnúmero de variantes. Así entonces, las percepciones cotidianas se trasladan de la realidad al dominio de la mente y dentro de ella se transforman en eventos psíquicos, en símbolos representativos de experiencias determinadas. En el fenómeno intuitivo, en algunos estados emotivos o de introspección, el "darse cuenta" de esta asociación simbólica conduce ulteriormente a comprender más o menos la relación entre la acción, la percepción y el símbolo, aunque la mayor parte de las veces se asimila fragmentada.

"La pelota no pregunta, sino que salta de un lado a otro, según el golpe del jugador. Y sólo Aquel que te arrojó por tierra sabe lo que hay en el fondo del asunto; sólo Él."¹

No podemos separar evidentemente del ejercicio del acto simbólico (transgresor) la influencia interescenarial hacia el actor, de cómo ha incorporado y asimilado la artera fascinación del control social subsumido en el escenario personal, aunque cada individuo varía en su accionar consciente e inconscientemente, complementa o compensa el quehacer en una gran diversidad de simbolizaciones que, en este caso, reflejan parte de la mismidad del sujeto en el momento de cometer el ilícito. Por tanto, tratar de sistematizar el símbolo prototípico del "homicida", del "violador", del "secuestrador" sería algo demasiado riesgoso. Piénsese, por ejemplo, que el ser humano es único en cuanto a su mismidad se refiere.

Cabe señalar que los símbolos no solamente se producen en los sueños. Existen pensamientos, situaciones y actos simbólicos que aportan elementos para la investigación, pues las "pistas" requieren de interpretación indiscutiblemente simbólica. Para el investigador en criminología de campo el acercamiento al conocimiento de los símbolos es fundamental. El análisis simbólico ofrece otra opción para coadyuvar con la indagación del escenario donde surge la acción destructiva, o en estudios teoricoempíricos.

A decir de Jung:² "Pero debo señalar que los símbolos no sólo se producen en los sueños. Aparecen en toda clase de manifestación psíquica. Hay pensamientos y sentimientos simbólicos, situaciones y actos simbólicos. Frecuentemente parece que hasta los objetos inanimados cooperan con el inconsciente en la aportación de simbolismos."

Reunía el símbolo las creencias colectivas asociadas al acervo de los grupos de similares, de ahí que la idea transformada en símbolos contiene hasta nuestros días mensajes completos. La elección del símbolo parece demasiado personal —o influida por el contagio con los escenarios de interacción en el sujeto—.

El acto transgresor refleja indudablemente un acontecer simbólico poco observable si no se aprecia el ejercicio destructivo en conjunto como una forma caracteris-

tica de comunicación, una forma diferente, pero no por ello menos real. El interés en analizar el acto como un todo simbólico radica precisamente en la lucha contra la obviedad.

En el escenario problema o posproblema (en criminalística, lugar de los hechos y del hallazgo, respectivamente) existen símbolos especiales para analizar, apreciables desde la visión objetiva (lesiones, documentos escritos, huellas dactilares, etc.); aunque el trasfondo es interpretativo, pocas veces o casi nunca nos detenemos a investigar la condición subjetiva (para luego hacerla concreta, explicativa) de significado de sentido del comunicador. ¿Qué quiere decirnos el ejercitador de suplicio con la lesión en el cuello de la víctima? ¿Por qué lesionó el cuello y no los ojos? ¿A qué obedece que colocó el cadáver en determinada posición? ¿La lesión en simetría horizontal tendrá un significado simbólico? ¿Lesionar el cuello será una forma de metacomunicación?

Criticar obviedades nos conducirá necesariamente a replantear hipótesis de trabajo, perfiles, determinar estatura, educación, *modus operandi*, predisposición cerebral, etc., hipótesis funcionales para confrontarlas después cuando el sujeto es detenido y lo tenemos frente a frente. En otras palabras, la teoría se torna desértica si no se desarrolla la praxis en un contexto de realidad sociohistórica-jurídica.

Marx³ deja clara esta relación en las tesis 1 y 2 sobre Feuerbach:

"Ni materialismo (el objeto es todo), ni idealismo (el sujeto es todo): la verdadera realidad es *teoría y praxis*, es teoría dentro de la acción y acción conforme a la teoría: la acción corrige la teoría y la teoría orienta la acción."

En la tesis 2 argumenta:

Es en el terreno de la *práctica* (y no de la teoría) donde el ser humano debe demostrar el poder de su pensamiento... discutir acerca de la realidad o irrealidad de un pensamiento separado de la práctica es un problema que no tiene sentido... la cuestión de atribuir una verdad objetiva al pensamiento es un problema práctico y no puramente teórico.

Desde luego, el interés de estudiar el acto símbolo en el ejercicio destructivo es ahora una modesta herramienta de la criminología de campo en el quehacer de la investigación.

Queda claro que el sentido particular del símbolo es diferente en los seres humanos y en las culturas; por eso la interpretación se asocia no sólo con la figura, sino también, con el movimiento (de contenido de la figura), la interacción social y el significado de sentido en la actuación antisocial.

El símbolo se concibe como una figura-imagen representativa de elementos conscientes; aunque también puede personificar características inconscientes, encierra en sí mismo significados universales, culturales, subculturales o propiamente psíquicos (arquetípicos).

La palabra *símbolo* proviene del latín *symbolum-symbolus*⁴ (dogma o contraseña) y éste del griego *συμβολον*⁵ que significa contrato, tratado de comercio, mar-

¹ José María García-Mauriño, *Marx, Las tesis sobre Feuerbach*, Ediciones del Orto, Madrid, págs. 20-22.

² Julio Pimentel Álvarez, *Diccionario latín-español*, 3a. ed., Porrúa, México, 1998.

³ José M. Pabón S. de Urbina, *Diccionario griego-español*, 18a. ed., Vox, Madrid, 1999.

¹ Omar-el-Khayyam, *Rubaiyat*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1998, pág. 66.

² Carlos Gustavo Jung, *El hombre y sus símbolos*, Aguilar, Madrid, 1966.

ca, distintivo, señal, signo, emblema, símbolo, insignia presagio, auspicio, convención.

Es una representación sensorialmente perceptible de la realidad, en virtud de rasgos que se asocian con ésta por una convención socialmente aceptada, de subgrupos o de manera individual.

El símbolo, según Durand,⁶ difiere del signo: "el signo es una convención arbitraria que deja el significante y el significado (objeto y sujeto) ajenos uno a otro... el símbolo presupone homogeneidad 'homogeneidad del significante y del significado en el sentido de un discurso organizado'". El símbolo va más allá de la significación, necesita indiscutiblemente de la interpretación pues juega, por así decirlo, con las estructuras mentales y motoras como un *eidolon*.⁷

La interpretación del símbolo podría considerarla tripartita: por un lado, el investigador capta la figura, el discurso, la lesión (parte objetiva), luego lo analiza e interpreta (parte subjetiva) y, finalmente, lo confronta con la realidad del acto destructivo (parte objetiva). Induce al conocimiento del desorden-orden hasta despuntar en el estudio y análisis del caos en imágenes-acciones axiomáticas.

La expresión del conjunto de relaciones del símbolo (conscientes o inconscientes, interescenariales o propias de la influencia estatal) y sus interpretaciones lo conforman en una visión simbólica de comunicación.

Lo simbólico, opina Lacan,⁸ "...designa el orden de fenómenos... en tanto que están estructurados como un lenguaje". La presencia de un orden simbólico que organiza la realidad de los seres humanos.

Para Freud⁹ lo simbólico estrecha las relaciones entre simbolizante y simbolizado: "es el conjunto de símbolos con significación constante que pueden encontrarse en las diferentes producciones del inconsciente".

Evidentemente, cultura y símbolo cohabitan en una existencia armónica como cita Lévi-Straus:¹⁰ "Toda cultura, escribe, puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos donde se sitúa en primer rango el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia, la religión."

Históricamente el símbolo ha sido testimonio vivo de los valores que la humanidad le otorgó, desde los elementos propios de la naturaleza (agua, aire, fuego, tierra, sol, luna, árbol, etc.) o de características mayormente abstractas representadas con ideas, figuras geométricas, números, combinación de figuras, números e ideas, todo para ocultar la significación del símbolo y darle representatividad a los

objetos. El objeto, entonces, mantiene el conocimiento del símbolo y viceversa, síntesis y expansión de la cultura, visión cósmica resumida con un lenguaje propio entendido por algunos y soslayado por la mayoría.

El símbolo del victimario representado por un objeto (arma, un discurso, una leyenda o una lesión) mantiene presente gran parte de la circunstancia del "ejecutor con rostro oculto". Esa dialéctica entre el desconocido (que se puede conocer) y el objeto (por interpretar de manera simbólica) permiten la metamorfosis de la investigación; descubrir por el objeto al sujeto.

Pierre¹¹ justifica esta relación con objeto:

No solamente un ser o una cosa reales, sino una tendencia, una imagen obsesiva, un sueño, un sistema de postulados privilegiados, una terminología habitual, etc. Todo cuanto fija la energía psíquica o la moviliza en beneficio suyo exclusivo, me habla del ser, con varias voces, a diversas alturas, tras numerosas formas y a través de diferentes objetos intermediarios de los cuales me apercibiré, si presto atención, que se suceden en mi espíritu por vía de metamorfosis.

Indudablemente el símbolo existe en el mapa de orientación del sujeto, pero siempre sobre la estructura del objeto, ligados ambos a un orden totalizante, a una especie de resumen microcósmico del mundo.

De ahí que el análisis simbólico nunca se perciba estático, sino más bien de contenido: símbolos diurnos o nocturnos —quién sabe— se aparejan como visiones arquetípicas en el acto destructivo de todos los tiempos, casi en leyenda, casi en verdad.

Hampate Ba¹² lo describe a manera de leyenda: "Oh mi hermano, aprende que cada símbolo tiene uno, dos, varios sentidos. Esas significaciones son diurnas o nocturnas. Las diurnas son fastas y las nocturnas nefastas."

Es en el análisis del símbolo en el escenario criminógeno donde se aprecian entonces motivaciones conscientes o inconscientes y no en su totalidad culposas.

Como he citado en líneas anteriores —en lo referente a criminología de campo o de investigación—, utilizaremos algunas equivalencias con la criminalística a fin de complementar el quehacer de la investigación, pues si bien es cierto que ésta se "fusiona" con la del criminalista, empero, trataré de aproximarme a una división más o menos objetiva entre cada conocimiento (recuérdese que en otros países el criminólogo desempeña dos o hasta tres roles; como investigador de campo aglutina los análisis subjetivos conjuntamente con la objetividad de las evidencias sensibles de la criminalística, incluso existe otro agregado todavía de mayor complejidad que lo orienta hacia la policía, andar armado y participar en detenciones, operativos, etc.). De ello, quisiera repuntualizar con el cuadro siguiente la relación entre la criminalística y la criminología de campo para luego abordar la temática de los niveles de la criminología.¹³

⁶ G. Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid, 1983, págs. 20 y sigs.

⁷ Jean Chevalier y Alain Gheerbant, *Diccionario de los símbolos*, 6a. ed., Herder, Barcelona, 1999, pág. 19. Para marcar su doble aspecto representativo y eficaz, lo calificaríamos de buena gana de "eidolo-motor". El término *eidolon* lo mantiene, por lo que atañe a la representación, al plano de la imagen y lo imaginario, en lugar de situarlo en el nivel intelectual de la idea (*eidós*). No quiere esto decir que la imagen simbólica no desencadene ninguna actividad intelectual. Queda, sin embargo, como el centro alrededor del cual gravita todo el psiquismo que ella pone en movimiento.

⁸ J. Laplanche y J. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1987.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Laplanche, *Ibid.*

¹¹ Emmanuelle Pierre, *Polarité du Symbole*, Études Carmélitaines, París, 1960, pág. 79.

¹² Amadou Hampate Ba, *Kaydara*, s/f, documento de la UNESCO, pág. 56.

¹³ Luis Rodríguez Manzanera, *Criminología*, 6a. ed., Porrúa, México, 1989, págs. 47-53.

<i>Criminalística</i>	<i>Criminología de campo</i>
Lugar de los hechos: sitio o espacio físico en el que presuntamente se ha cometido un ilícito. ¹⁴	Escenario problema o inmediato: lugar donde surge una interacción crimino-victimógena socialmente construida, agresiva o violenta. Representa la primera interrogante del investigador en criminología de campo, se inicia con el empleo de la lógica utens (lógica elemental) y la utilización de los sentidos.
Lugar del hallazgo: espacio físico que presenta indicios sin que necesariamente sea el sitio en el que se realizó el presunto hecho delictivo.	Escenario posproblema o posmediato: donde la interacción crimino-victimógena se pretende establecer en otro escenario de interacción. El actor de la transgresión determina de manera consciente o inconsciente el lugar, generalmente por identificación o para efectos de desviar la investigación, confundirla, etc. Continúa el análisis con lógica utens .
Indicios: todo objeto o material, sensible y significativo relacionado estrechamente con un presunto hecho delictivo.	Símbolos o simbolizaciones: ¹⁵ todo elemento objetivo o subjetivo que el actor de la transgresión deja consciente o inconscientemente en el escenario problema o posproblema o en el cuerpo de la víctima. Se inicia el análisis con lógica docens (se interpretan como símbolos las formas geométricas de las lesiones, amputaciones, los anónimos, "grafitis", colores, etc. Interacción interhemisferial del investigador).

¹⁴Antología de la Investigación Ministerial, Dirección de formación y Capacitación Profesional, Procuraduría General de Justicia del Estado de Puebla, Puebla, México, s/l, págs. 90-95.

¹⁵Por símbolos me refiero a un objeto, lesión, etc., relacionado con el ilícito, mientras que por simbolizaciones aludo a la expresión plural del acto de la transgresión (lesiones-objetos).

Niveles de interpretación o escenarios de investigación

Mucho se ha hablado acerca de los niveles de interpretación de la criminología (crimen, criminal y criminalidad). Hay quienes prefieren criticar tal postura, otros más se adhieren a ella y algunos se deciden por el eclecticismo. La intención de la disertación no se condiciona a ninguno de los tres; por el contrario, plantea la necesidad de la propuesta alternativa y la plasticidad. He preferido designar escenarios de investigación en lugar de niveles de interpretación (sólo en lo que a criminología de campo se refiere), en el entendido de que los primeros son construcciones sociales, de ahí que la destructividad con o sin significado de sentido –diferente en cada caso– es ejercida solamente por el ser humano.

<i>Niveles de interpretación (criminología)</i>	<i>Escenarios de investigación (criminología de campo)</i>
Conductual: el crimen	Escenario problema o posproblema: Conducta-comportamiento. Lógica e ilógica problema. <i>Modus operandi</i> . Agresión-violencia. Símbolos/simbolizaciones. Análisis de rituales.
Individual: el criminal	Escenario personal: Influencia interescenarial subsumida en el escenario personal. Mente-psyque. Hemisferios cerebrales: derecho e izquierdo. Predisposición sensorial.

(Continuación)

Niveles de interpretación (criminología)	Escenarios de investigación (criminología de campo)
General: la criminalidad	Escenarios de interacción: Cuestión criminovictimal. Control social (duro-blando) Cultura (rural-urbana). <i>Modus operandi</i> . Conducta-comportamiento. Agresión-violencia. Hemisferios cerebrales. Predisponencia sensorial.

a) Nivel de interpretación conductual (el crimen): "...en el que se estudia la conducta antisocial propiamente dicha... pueden ser de gran utilidad las técnicas de la criminalística para conocer las peculiaridades del hecho concreto y de ahí pasar a explicaciones antropológicas, sociológicas, etc., hasta llegar a la síntesis criminológica".¹⁶

Consideraciones: en este nivel se menciona el estudio de la conducta y la hace sinónimo con el comportamiento (o en todo caso lo soslaya), sin tomar en cuenta la realidad delictiva como un acontecer integrado tanto por conductas como por comportamientos.

Desde la faceta de la investigación en criminología de campo, queda clara la diferencia en la praxis de cada una de ellas:

Comportamiento: del latín *comportare*,¹⁷ de *cum*: con + *portare*: llevar. Se refiere a cualquier acción o reacción que una persona manifiesta respecto al medio ambiente. A veces implica la valoración subjetiva de una conducta, empero, se relaciona con una reacción donde no interviene necesariamente la razón, el pensamiento o la elaboración de un plan preestablecido.

Como resultado de un comportamiento se genera entonces agresión (en casos específicos de dañinosidad), es decir, una acción producto del comportamiento, un acto pulsional, destructivo pero finalmente no pensado.

Agresión: tomado del latín *aggredi*, esto es, dirigirse (a alguien), atacarle, derivado de *gradi*:¹⁸ andar. Atacar, acometer, combatir.

Agresión desde esta perspectiva implica una acción autodestructiva o dañina hacia sí mismo, los objetos, los bienes, los animales, las personas o al ecosistema, sin la intervención de la razón o la inteligencia con la finalidad de planear y organizar dicha destructividad.

Del comportamiento se deriva la agresión y de la agresión, la ilógica problema:

Ilógica problema: se refiere a la acción producto de una reacción del sujeto. Es considerado entonces como un homicidio—u otra transgresión—irracional, con una fuerte descarga impulsiva poco manejada.

¹⁶ L. Rodríguez Manzanera, *op. cit.*, págs. 47 y 48.

¹⁷ Julio Pimentel Álvarez, *op. cit.*, pág. 153.

¹⁸ *Op. cit.*, pág. 865.

Conducta: del latín *conductus*,¹⁹ conducir. Modo en que una persona rige sus relaciones con los demás según una norma moral, social, cultural o jurídica. Se refiere, por otro lado, a la conducta global de un grupo social en sus relaciones para con el otro.

A veces se le emplea como sinónimo de comportamiento, pero es incorrecto pues la conducta siempre implica una actividad consciente y racional.

Violencia: del griego βία: vía. Del latín *violentia*,²⁰ *violentus*, derivado de *vis*: fuerza, poder.

Violencia representa aquel acto destructivo hacia sí mismo, los bienes, los objetos, las personas, los animales, el ecosistema, la cultura, los valores fundamentales de convivencia armónica, etc., con la finalidad de expresar poder (de referencia o autoría), manipulación, coerción u otros agregados donde el intelecto—y algunas otras funciones mentales—se manifiestan en la conformación de planes y estrategias para la destructividad.

En este caso, de la conducta se desarrolla la violencia y de la violencia la lógica problema:

Lógica problema: donde interviene la planeación, la organización y la ideación transgresora. También podría considerarlo como ilícito racional ya que el sujeto justifica la acción criminógena por un acto de aparente razón, de racionalización.²¹

Fusión de la criminología: cabría repuntualizar hasta dónde la criminología se sirve de la criminalística en la investigación de un hecho delictuoso y viceversa, a saber: en la actualidad no quedan claras las explicaciones sobre estos campos de exploración, pero es indudable su interdependencia.

La criminalística, al parecer no estudia los fenómenos conductuales o comportamentales (subjetivos) sino, por el contrario, otras formas objetivas en la realización de un ilícito. No se aprecia en criminología la inducción a una metodología característica o, tal vez, a un método de investigación propositivo.

Me parece oportuno replantear dicha metodología—de investigación en criminología— aunque no de manera exhaustiva pues excedería la finalidad del capítulo.²²

En México no existe (o al menos así se entiende) un método de indagación en criminología de campo que pueda proporcionar al investigador los elementos mínimos necesarios para colaborar en el análisis de los delitos.

La mayor parte de los estudios se han centrado en el ámbito penitenciario, en los dictámenes periciales, política criminal, etcétera.

Por otro lado, se adolece de opciones para coadyuvar con el agente del ministerio público, la elaboración de perfiles criminovictimógenos, los estudios de homi-

¹⁹ *Op. cit.*, págs. 160 y 161.

²⁰ *Op. cit.*, págs. 845 y 847.

²¹ Benjamín Kleinmuntz, *Elementos de psicología anormal*, CECSA, México, 1980, págs. 170 y sigs. Uno de los mecanismos de defensa del ego contra pensamientos e impulsos amenazadores o provocadores de ansiedad (teoría psicoanalítica). La racionalización se caracteriza por la explicación del sujeto de conductas inaceptables con razones "justificadas para salvar las apariencias".

²² La propuesta desarrollada del método en criminología de campo se contempla en el texto *Metafísica del homicidio*, en preparación.

cidios seriales, feminicidio, cine "snuff", estudios de homicidio con amputación, desmembramientos; en fin, de otra inventiva –no menos exenta de crítica– para abordar la llamada *cuestión crimino-victimal*.

En la siguiente representación se enuncian los pasos de la propuesta de investigación en criminología de campo:

Observación	Lógica <i>utens</i>
Recolección de símbolos	
Análisis e interpretación simbólica <i>modus operandi</i>	Lógica <i>docens</i> ²³
Elaboración de hipótesis y contrastación	
Conclusión analítico-explicativa	

b) Nivel de interpretación personal (el criminal)...

En el que se analiza al autor de la conducta antisocial, aquí el método indiscutiblemente es el clínico, y se busca llegar al diagnóstico, pronóstico y proposición de tratamiento... el hecho cometido es tan sólo un indicador de la personalidad y características del sujeto antisocial.

En realidad debe hacerse un esfuerzo por separar al autor de su hecho, para no estar predispuestos al elaborar el dictamen criminológico.

Lo anterior no implica, desde luego, que no deba tomarse en cuenta la conducta, sino tan sólo que debe concentrarse el criminólogo en lo que el sujeto es, y no en lo que ha hecho.²⁴

Consideraciones: cabe reflexionar en lo referente al método donde se plantea la necesidad de la clínica. Es necesario destacar otras opciones propositivas y en todo caso, en posturas mayormente maleables que no expresen necesariamente valoraciones, sino explicaciones diferentes (es indiscutible el análisis del grupo de pertenencia, así como la influencia que en el actor –el que infringe y el que sufre esa dañinosidad– directa o indirectamente ejerce el control social). No diagnosticar sino reconsiderar (replantear), tampoco pronosticar sino elaborar hipótesis de trabajo, ir paso a paso hasta premisas permisibles donde se concluya con posibilidades *a posteriori*, posibilidades de significado de sentido como proyecto de vida del actor destructor o receptor de violencia o agresión.

Hay que tomar en cuenta toda una dialéctica de estudio para analizar a la pareja penal a manera de sujetos de la historia (donde ambos construyen historia *sui generis*) y no como objetos de ella –dijera Weber–, desvincular la singularidad de "el criminal", "el delincuente", "el activo", "el victimario", "la víctima", "el(la) agraviado(a)", "el(la) pasivo(a)", "el(la) supliciado(a)", apreciar la pluralidad de

²³ A., Sebeok Thomas y Jean Umiker-Sebeok, *Sherlock Holmes y Charles Sanders Pierce, El método de la investigación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1987, pág. 75. Pierce plantea que la *lógica utens* es un procedimiento rudimentario de llegar a alguna conclusión, mientras la *lógica docens* requiere mayor refinamiento "...un método desarrollado teóricamente, de descubrir la verdad". Al parecer, este tipo de razonamiento amalgama la intuición y la razón.

²⁴ Rodríguez Manzanera, *op. cit.*, págs. 47 y 48.

las personas, pluralidad contra singularidad, tejido social, Estado, escenarios de interacción influyentes contra libre albedrío, sistemas punitivos, sistema social, el ser humano a manera de sistema, resumen y tal vez síntesis de la decadencia posmoderna expresada por el ser "pensante", factores externos e internos conjugados minando poco a poco la peripecia del nuncanista contestatario.²⁵

Hay que comprometerse con el razonamiento esencial, doble discurso de los representantes: el de los transgresores de violencia-agresión y el de los actores destinatarios de la fuerza destructiva.

Cada uno de los discursos son complementarios y dicha interacción se aprecia de facto en lo conducente a la criminología de campo.

Por cuanto a la elaboración de perfiles delictivos se refiere, patrones de acción, agresión o violencia, cabe explicitar por el análisis de la víctima la orientación cerebral del victimario o, mejor, las geometrías criminógenas que veremos más adelante.

Algunos datos los proporciona el criminalista al establecer el cronotanato-diagnóstico, el análisis de las lesiones (los instrumentos empleados en el acto destructivo), balística, análisis de manchas hemáticas, fotografía forense, posición del cadáver... todo ello con la finalidad de reforzar la interdisciplina y, por supuesto, de expresar una metodología propia.

El criminólogo de campo entonces, ya con elementos suficientes de intercambio, podrá allegarse a la construcción de hipótesis de trabajo y cruzar información con el criminalista, ministerio público, policía judicial (del fuero común o federal) u otros servidores públicos abocados a la investigación.

c) Nivel de interpretación general (la criminalidad) "...en que se estudian en conjunto las conductas antisociales y sus características en un lugar y tiempo determinados".²⁶

Consideraciones: la designación *nivel* indica muy seguramente un estándar de medición; la pregunta es: ¿cómo se mide la delictividad? O mejor aún: ¿qué instrumentos nos podrían proporcionar la certeza de la confiabilidad analítica en la mecánica del ilícito? La estadística arroja datos relevantes y, nos enfrentamos a grandes retos, uno de ellos es indiscutiblemente la cifra negra.

Hablar de niveles, por tanto, nos orienta a reconstruir propuestas diversas –pero sobre todo humanas– para cuestionar el "nivelómetro", "peligrosómetro",²⁷ "victimómetro", "criminosómetro" o quizá pretender crear el artefacto de medición que simplemente, cambiaría el rumbo de la humanidad: el "pensómetro".²⁸

²⁵ "Billy" Frese Lozano, *Nuncanismo. Alegrías y amarguras del necio: propuesta filosófica para fin de milenio*, Interamericana de Publicidad, Puebla, México, 1997, págs. 17 y sigs. "El Nuncanismo es un movimiento prepolítico, biófilo, no de oposición sino de reposición, que diagnostica entropías sociales, disoluciones. Un movimiento de ciudadanos... que hemos tocado fondo y queremos dejar de sufrir, porque asumimos que no venimos a sufrir."

²⁶ Rodríguez Manzanera, *op. cit.*, pág. 49.

²⁷ Aparatos míticos –futurólogos– que según algunos servirían para contrarrestar desde su raíz el fenómeno de la criminalidad y, por consecuencia, de la victimidad, para que todos llevásemos una convivencia "feliz y armónica". En ausencia física del mencionado peligrosómetro, ésta –la peligrosidad– se determina por medio de especialistas con la intención de verificar si la peligrosidad es alta, mediana, baja, mínima, etc., disyuntivas teórico-metodológicas paradójales o cuando la solución es el problema.

²⁸ Si pensar fuese sancionado, la humanidad tendría una considerable baja y algunos servidores públicos seguramente ocuparían cargos de relevancia intramuros.



Dentro de cualquier investigación referente a los escenarios problema o posproblema, el análisis del *modus operandi* desempeña un papel preponderante; sin embargo, parecería que las únicas vías posibles en este contexto se remontan hacia la criminalística o la investigación policial (en algunos casos se recurre al psicólogo forense o de lo criminal o al criminólogo; empero, la especialización en análisis simbólicos parece escasa).

Dienstein²⁹ señala acerca del *modus operandi*:

Significa la manera de actuar, y esto se describe en el legajo correspondiente a cada delincuente.

Estos legajos se clasifican y archivan de manera que ayuden a relacionar un delito con determinado delincuente o con una serie de delitos cometidos por un delincuente no identificado.

El éxito del sistema depende de la habilidad de los investigadores y de la persona que lleva el archivo... los investigadores deberán ser capaces de descubrir y dar cuenta de métodos y hechos esenciales.

Las personas tienen una tendencia de hacer determinadas cosas a su modo, y se forman un hábito de actuar del cual rara vez se apartan... esa tendencia del individuo a obrar de manera exclusiva, la tienen también los delincuentes; la manera como cada uno comete un delito lo distinguirá de los demás que cometen el mismo delito... un *policía inteligente*³⁰ se dará cuenta de que un delincuente conocido vuelve a su oficio.

González de la Vega³¹ y colaboradores postulan la regla MOM como una forma de abordar de manera integral la investigación del quehacer delictivo:

²⁹ William Dienstein, *Manual avanzado de investigación policial*, t. IV, Limusa, México, 1994, págs. 81 y sigs.

³⁰ Las cursivas son mías. Como se aprecia, el autor se refiere al investigador-policía y descarta la posibilidad de otros análisis como el que se plantea.

³¹ René González de la Vega, Miguel O. Aguilar Ruiz y otros, *La investigación criminal*, Porrúa, México, 1999, págs. 4 y 5.

La primera M, se refiere a la necesidad de aspirar siempre a conocer el Móvil o motivo de la *conducta*³² delictiva... La O recuerda que es preciso saber las circunstancias de Oportunidad que tuvo el delincuente para realizar el hecho criminal, y... la segunda M se relaciona con el Modo de ejecución.³³

Desde la perspectiva de la criminología de campo se presentan algunas opciones que a mi juicio reflejan otras posibilidades analítico-explicativas complementarias, desde luego con un enfoque electivo y, por supuesto, no exentas de censura.

Se delega el estudio de la técnica delictiva peculiar al criminalista o al policía-investigador (por algunos llamado *policólogo*); por ejemplo, si el actor forzó la puerta, la ventana, si es zurdo, si las lesiones son producidas de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, el proceso de saponificación, etc.; mientras el criminólogo de campo precisa la parte de la construcción de los elementos subjetivos mayormente relacionados con la estructura cerebral del actor, la característica consciente o inconsciente apreciada en relación con el análisis simbólico de su accionar, la predisposición de orientación sensorial, la descripción del *modus operandi* para inferir la especialización delictiva, la evolución en *modus operandi* u otras posibilidades que el caso requiera, para así colaborar con el SIICRIM.³⁴

Considero oportuno un replanteamiento en la concepción del *modus operandi*: la observación, estudio, análisis, síntesis, investigación, interpretación del discurso simbólico, hipótesis y conclusión de la acción problema o posproblema realizada por el actor crimiновictimógeno, tanto como de las características propias de personalidad de éste, con su consecuente conductual o comportamental de agresión o violencia y de interacción escenaral.

El estudio del *modus operandi* se divide en:

1. *Modus operandi* empírico.
2. *Modus operandi* semiespecializado.
3. *Modus operandi* especializado en evolución:

- a) Horizontal
- b) Vertical
- c) Circular.

1. MODUS OPERANDI EMPÍRICO

El actor de la transgresión actúa básicamente por una acción comportamental -reacción-, es decir, en el escenario problema se aprecian símbolos o simbolizaciones arbitrarias -al azar-. Se observa desorden y hasta cierta torpeza, objetos más o menos destrozados pero que no dejan entrever en el análisis o, mejor dicho, en las hipótesis de trabajo una ideación problema específica.

³² Destaco *conducta*, ya que al parecer se analiza como sinónimo de comportamiento. En líneas anteriores ha quedado clara tal diferencia.

³³ El modo de ejecución se ha sistematizado más o menos por modalidad delictiva, pero no por características de ideación-pulsión.

³⁴ González de la Vega y cols., *op. cit.*, pág. 13. SIICRIM: Sistema Inteligente de Información Criminológica sobre *modus operandi*, armas, antecedentes, sujetos, medios de identificación criminal, horarios, zonas, etcétera.

Podemos argumentar entonces una ilógica problema (en todo caso por la evaluación en el escenario problema o posproblema, así como en el cadáver o en el cuerpo de la víctima). El actor de la transgresión para la realización del ilícito denota pulsión en lugar de ideación, se orienta poco a la utilización de las funciones mentales superiores: inteligencia, razón, juicio, pensamiento logicoabstracto, etc. Citemos algunos ejemplos:

Dos adultos del sexo masculino beben licor en un taller mecánico. El más joven le exige al mayor que le pague los cinco mil pesos que le había prestado meses atrás. En respuesta, el mayor lo arremete verbalmente diciéndole que a él nadie le cobra.

Toma un cuchillo y pretende herir al muchacho. Éste cae, empuña un objeto para luego arrojarlo al rostro del rijoso. Al incorporarse le destroza el cráneo.

Pedro camina por una colonia de medianos recursos. Observa que la puerta de un domicilio se encuentra abierta, entra rápidamente en el comedor y pretende llevarse el televisor, la video, una cámara fotográfica y el estéreo. Caen los objetos de sus manos y sólo logra apoderarse de la cámara fotográfica.

El "Diablo" advierte la presencia de una bicicleta fuera de la farmacia. Aprieta el paso, monta el vehículo (pero olvida su ineptitud para conducir) y cae. El propietario lo detiene y le propina una tremenda golpiza.

La niña -ocho años de edad- le solicita al padre "...hazme como le haces a mamá por las noches..." Él, sin más, la viola.

2. MODUS OPERANDI SEMIESPECIALIZADO

Este *modus operandi* se caracteriza por una ideación problema moderada -establece un plan criminógeno con una metodología más o menos elaborada-. Las acciones destructivas se estiman medianamente preparadas en el ejercicio propio y, por otro lado, en las simbolizaciones se observa un "supuesto orden" asociado indiscutiblemente con la conducta.

Se advierte además la utilización de algunas funciones mentales como la razón, pensamiento, inteligencia, conciencia, etc., pero sin que ello genere en las hipótesis de trabajo un establecimiento de actividad profesional o de alta tecnología. En el cuerpo de la víctima se asocia por un examen analítico en que las lesiones dan la impresión de configurarse casi con un orden determinado; empero, el razonamiento final descarta la especialización, ya que las simbolizaciones no mantienen un orden rígido, sino más bien la idea del victimario de tratar de establecer el contexto de especialización.

La orientación del agraviador se inclina entonces hacia la lógica problema, acción característica donde el empleo de la inteligencia como una forma destructiva se percibe medianamente organizada:

La *Momia* nota de inmediato el aspecto de turista del anciano. Espera a que deje su maleta en el piso mientras habla por teléfono, voltea a fin de verificar la ausencia policial, corre y en un instante se apropia del objeto.

Llega al banco con una bolsa de papel en la mano derecha, se acerca a la cajera y la amenaza para que le entregue el dinero pues, de no hacerlo hará explotar la bomba que lleva en la bolsa. Ésta se rompe y queda descubierta una roca.

Toca a la puerta de un domicilio y al no escuchar respuesta se introduce. Una vez ahí, observa jarrones, una computadora y un reloj -que él creía de oro- y lo toma para luego escabullirse.

3. MODUS OPERANDI ESPECIALIZADO

La característica fundamental de esta modalidad es la actividad mental; consecuentemente, se asocia con la lógica problema. Se aprecia una actividad conductual en el sentido estricto.

El empleo de la inteligencia parece indiscutible en el ejercicio transgresor. La elaboración de un plan debidamente organizado y sistematizado, la observación y la lógica son estructuradas de tal manera que el ilícito se constituye como una estética criminógena.

La designación de *estética criminógena* obedece a que los sentires y los saberes del actor de la transgresión en la operación destructiva se concatenan en un orden específico o en simbolizaciones complejas y algunas veces excéntrica; por ejemplo, se analiza de diferente manera un descuartizamiento que un desmembramiento.

En el primero, la estética criminógena se observa por las amputaciones en el cadáver, pues las lesiones se producen en coyunturas, falanges, orejas, ojos, etc., con una precisión objetiva. En el caso del desmembramiento, las lesiones no reflejan una actividad estética, ya que éstas no son proporcionadas o estilizadas en función de la dañinosidad expresada (antiestética criminógena).

Las simbolizaciones, por otra parte, adquieren formas sui géneris como las que indican interpretación.

Parte de un ritual específico en la investigación criminológica comprende el análisis simbólico. Éste (bastante amplio por cierto) se involucra con la mente-psique y la influencia de los escenarios de interacción del actor e incluye, por supuesto, al escenario personal y la influencia estatal. El mensaje puede ser elaborado consciente o inconscientemente. Baste citar las defecaciones y micciones donde el sujeto no comprende racionalmente la imperiosa necesidad de liberar el excremento o el orín. Los siguientes casos pueden ilustrarnos con mayor objetividad:

Homicidio con descuartizamiento y pintado en la frente del cadáver con labial rojo una estrella de cinco puntas con el vértice hacia arriba (aquí la simbolización no representa necesariamente la vinculación con una secta satánica).

Otro ejemplo característico donde el hoy occiso recibe un impacto producido por proyectil de arma de fuego en la región occipital cargado hacia el lado derecho, y escribe -el actor- con la sangre del cadáver la letra "P" en el dedo medio de la víctima.

Homicidio con descuartizamiento; el cuerpo destrozado es depositado en una bolsa de plástico (de color negro). La cabeza de la hoy occisa fue encontrada en la cripta de los padres del transgresor.

Homicidio y violación de un menor y en una de las paredes *graffitis* de color negro con símbolos circulares aparentando espermas.

Robo a una dependencia oficial: el actor deja un ritual gráfico³⁵ (con leyendas histriónicas) escrito con puño y letra simulando errores ortográficos, etcétera.

La hipótesis de trabajo se fundamenta, desde luego, en la observación de las lesiones (simbolizaciones). Cabe apuntar que primero se analiza el o los hechos y después se construye el fundamento teórico.

El *modus operandi* especializado mantiene una lógica criminodinámica, raciocinio pues, formulado a modo de una alta idea violenta, planeación concreta y específica; en suma, la más refinada conducta para infligir dolor a sí mismo, a terceros, a sus bienes o en todo caso al ecosistema.

La evolución del *modus operandi* especializado avanza dinámicamente de la siguiente manera:

a) Evolución horizontal

Característica fundamental de la evolución horizontal es la especialización en una sola modalidad delictiva. El actor no avanza ni retrocede la progresión criminal; es, por decirlo así, un estado de latencia donde el ejercicio ilícito mantiene por sí mismo una idoneidad singular. La condición del acto define el utilitarismo de la faena, que requiere diferentes artificios multifactoriales para adoptar tal decisión; por ejemplo, si el sujeto decide orientarse al robo de carteras lo fundamenta la mayor de las veces racionalizando:

- "...es algo que pone en práctica la agilidad de mis manos..." (sic)
- "...nada como el placer de robar sin que el otro se dé cuenta..." (sic)
- "...para qué me complico la vida, me excita robar..." (sic)

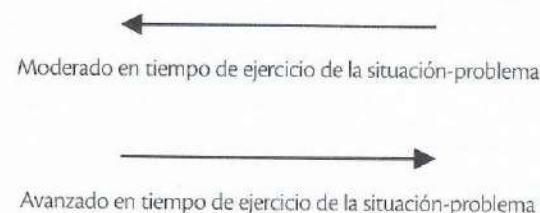
O en el caso del robo de autos:

- "...con uno al día ni me agito..." (sic)
- "...y aunque le pongan alarma... llevo la grúa..." (sic)
- "...la verdad los carros sí dejan lana... me gusta..." (sic)

Para efectos de simplificar este *modus operandi* en la indagación criminológica me he percatado de la utilidad de graficarlo (si uno se encuentra en el escenario problema o posproblema o en otras áreas de investigación) como se muestra en la figura de la página siguiente:

1. La moderación en el ámbito de la especialización se aprecia de los seis meses a los dos años aproximadamente, donde el actor demuestra autosuficiencia ya sea para trabajar solo o, en su defecto, tener el apoyo de colaterales, asistentes, compinches e incluso asistir a "capacitación y actualización", o en todo caso se mantiene como "multiplicador".

³⁵ Véase el tema "Rituales".



2. En lo que concierne al tiempo avanzado en la especialización de cualquier modalidad ilícita —con su respectiva latencia—, podemos analizarla desde los tres años de inicio de ejercicio transgresor (entre tres y 10 años o más), donde los éxitos subterráneos lo señalan como un especialista reconocido, un maestro que no sólo oferta capacitación y actualización, sino que además obtiene otra fuente alternativa de ingresos en la impartición y desarrollo de la controvertida pedagogía criminógena.³⁶

b) Evolución vertical

El avance *in crescendo* de esta modalidad parece inevitable en la posmodernidad. La premodernidad dota de cierta ingenuidad al actor para el ejercicio transgresor; empero, hoy día los excesos tecnológicos, demográficos, ideológicos, los medios masivos de comunicación, Internet y otros más acercan al sujeto a una infinita gama de posibilidades para el aprendizaje y desarrollo de acciones delictivas nunca previstas.

De manera incipiente el operante de la situación problema asimila, desarrolla, crea y se adapta a otra forma de vida (vida que si bien es cierto no parecerá coherente o congruente al tejido social —mucho menos al Estado—, para él representa la integración social, la forma propia de conformarse al grupo aunque sea de los excluidos) inicia con la evolución horizontal para luego ascender de nivel, de modalidades menores a mayores, de lo simple a lo complejo: del robo de carteras (con especialización por un par de años) al robo de vehículos, luego al asalto bancario y posteriormente al secuestro.

Obviamente los estados emocionales varían acorde con la modalidad de avance: no es lo mismo el placer de robar una cartera al otro, que el que se produce por la negociación como en el caso del secuestro.

Aun, la inteligencia requerida para él aumenta considerablemente el tiempo de expectativa y, por ende, el contenido erótico de burlar a todos, el poder demostrado a través de la astucia, el controlar ficticiamente al Estado, la página en los diarios, fama encubierta del héroe subterráneo entre similares pero, sobre todo, la inmortalidad del rostro oculto.

³⁶ La propuesta de *Pedagogía criminógena* se encuentra en preparación.

Desde luego, cada estadio ejercicio-aprendizaje requiere cierto tiempo, tiempo a destiempo pocas veces medible por las condiciones propias de la influencia de los escenarios particulares y generales de interacción que enmarca el control social duro o blando.

Representación oportuna ejemplificada con flechas una, contrapunteando a la otra, de avance moderado hasta llegar al clímax de situación-problema (ésta no es determinada arbitrariamente por los analistas, requiere ante todo la circunstancia propia del freno cuantitativo y cualitativo con que el sujeto califica a sus acciones, de la habilidad para consumir lo antisocial, de la fama subterránea o en todo caso de los ingresos económicos, entradas a reclusorios, intimidabilidad, etc., donde el prestigio, dicen muchos, se gana a pulso).



c) Evolución circular

Quizá el *modus operandi* en perfeccionamiento circular sea la más cruel entre las evoluciones anteriormente descritas. Se inicia con el padre o "tutor criminógeno" —vecino, amigo, familiar cercano— que una vez especializado en la actividad ilícita pertinente enseña al hijo(s), sobrino, niño de la calle o en la calle a delinquir.

De manera gradual el "educador" sistematiza el método, la metodología, la estrategia, la técnica y la táctica para fines obviamente antisociales. El "educando", por su parte, no tiene otra opción que asimilar las lecciones con premura para luego practicar lo aprendido (en la bodega, la casona, el bar, el prostíbulo), en las calles siempre, con la vigilancia de "El valedor".

Del producto de la ganancia ilícita el menor está obligado a colaborar con el mayor porcentaje al benefactor mientras no se logre la independencia (se aprecia una gran dificultad en el sentido del destete tutorial por la dependencia patológica que se establece con artificios manipulados hasta extremos donde se involucran laceraciones o autolaceraciones en muestra de amor o afecto por alguno de los individuos, de la pareja, casi como una relación sadomasoquista) o la "graduación, situación" hartamente riesgosa en la medida del aprovechamiento an-

tisocial del infante. Así, los resultados se aprecian por los bienes obtenidos —en papel moneda o en especie— con la mágica asesoría del adulto quien, en todo caso, se mantiene al margen de dicha actividad o solamente coparticipa como guía cercano, palero, hace valla, "Gilberto", etcétera.

De cualquier manera, en determinadas circunstancias el aprendizaje teórico-empírico finaliza en casos extremos con el homicidio del tutor en manos del joven o la muerte del menor por parte del adulto cuando el niño se rehúsa a entregar la mayor parte del botín o toma conciencia del abuso a que ha estado sometido por tanto tiempo. La dualidad ritual iniciación-graduación de la situación problema es una mácula poco tratada en el análisis de la llamada *cuestión infanto-juvenil*.

El diseño empleado en esta modalidad se formula de dos maneras (similar al *modus operandi* horizontal) accesibles que describen e identifican el avance moderado hasta llegar al clímax de la situación-problema:



Premisas básicas del *modus operandi*

Llámesese escenario problema o posproblema, la dualidad orden-desorden en las simbolizaciones permanece sutil o tácita acorde con el ejercicio del acto transgresor, la experienciación de él (o ella) facilita o complica las construcciones para los análisis de campo, en ocasiones con patrones singulares. De manera similar, la investigación se torna más densa por cuantas menos simbolizaciones se obtienen.

"A mayor simbolización, mayor accesibilidad en la investigación y a menor simbolización, mayor abstracción en la investigación."

1. CAOS-ORDEN

En el inconsciente de todo ser humano existen símbolos o imágenes, figuras y esquemas que influyen en nuestra concepción del mundo. El orden y el caos en los símbolos o en las simbolizaciones que el actor de la transgresión expresa consciente o inconscientemente en el escenario criminógeno obedece sobre todo a la propia estructura, a cómo ha incorporado e introyectado símbolos y representaciones por el transcurso de su vida, de su sistema³⁷ de vida.

³⁷ Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, 4a. reimp., FCE, México, 1984, pág. 56. Un sistema puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes. Interacción significa que elementos, *p*, están en relaciones, *R*, de suerte que el comportamiento de un elemento *p* en *R* es diferente de su comportamiento en otra relación *R'*.

2. EVOCACIÓN DEL SÍMBOLO

Se relaciona con la experiencia de cada persona,³⁸ elaboración de un código particular que representa un aprendizaje empírico o académico relacionado con los símbolos. Bertalanffy³⁹ puntualiza:

Salvo por la satisfacción inmediata de necesidades biológicas, el hombre vive en un mundo no de cosas sino de símbolos. También podemos decir que los varios universos simbólicos, materiales y no materiales, que distinguen las culturas humanas de las sociedades animales, son parte —y fácilmente la más importante— del sistema de conducta del hombre. Podrá dudarse con razón de que el hombre sea un animal racional, pero de fijo es, de pies a cabeza, un ser creador de símbolos y dominado por los símbolos.

3. CLARIDAD Y ECLIPSES

Se analiza como vacío o área inactiva las superficies blancas, y el negro como activo. La dualidad negro-blanco, actividad-inactividad. Por ejemplo en el caso de un símbolo blanco o negro en el escenario criminógeno cercano al cuerpo de la víctima indica muy seguramente un ritual de sostenimiento (véase análisis e interpretación de símbolos).

El sujeto generalmente oculta una parte del cuerpo de la víctima, algún objeto significativo que sirve como pista para fines representativos. Se analiza la simbolización blanca o negra en el cuerpo de la víctima o cercana a ella relacionándola con las funciones que mantienen las partes del cuerpo.

La dualidad negro-blanco indica contradicción, es decir, la agresión o violencia y la culpa inmediatamente posterior simbólicamente oculta por los colores antes mencionados u otros que contrasten.

Todo lo que el hombre crea —cultura— o reproduce se ve influido por universos simbólicos llámense destructivos o productivos difícilmente reductibles a una causa, sino expandidos a una multiplicidad de factores causales.

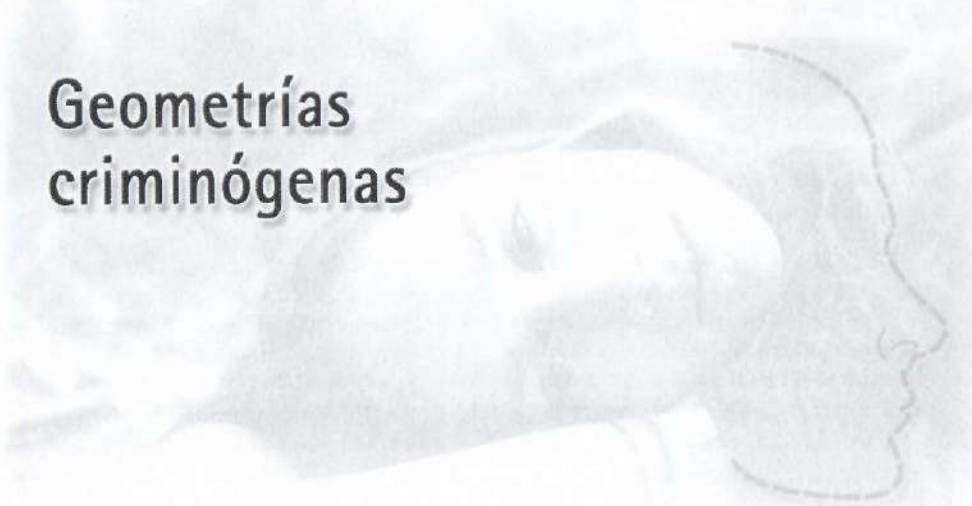
Todo ello surge de la raíz de universos simbólicos creadores y no puede, pues, ser reducido a pulsiones biológicas, instintos psicoanalíticos, reforzamiento de gratificaciones u otros factores biológicos. La distinción entre valores biológicos y específicamente humanos está en que los primeros atañen a la conservación del individuo y la supervivencia de la especie, y los últimos siempre aluden a un universo simbólico.⁴⁰

³⁸ Von Bertalanffy, *op. cit.*, pág. 125. El organismo no es un sistema cerrado sino abierto. Llamamos cerrado a un sistema si no entra ni sale de él materia; es abierto cuando hay importación y exportación de materia.

³⁹ *Op. cit.*, págs. 226 y 227.

⁴⁰ *Op. cit.*, pág. 227.

Geometrías criminógenas



El símbolo del victimario ha sido justificación dinámica en la historia humana, desde elementos propios de la naturaleza o de ideas, figuras geométricas, números, combinación de figuras, etc., para ocultar la significación del acto y darle representatividad consciente o inconsciente.

El símbolo personificado en forma de lesión en el cuerpo de la víctima o de objetos en el escenario problema o posproblema –que el analista compara con la geometría– es, evidentemente, parte de nuestro estudio.

Asociamos en primera instancia la relación lesión-geometría como una forma de *revelación* del actuar transgresor, en el entendido de que el símbolo del victimario expresa, designa o formula hechos desconocidos pero cuya existencia podremos conocer más o menos.

En otro momento apreciaremos la función de *permuta* de la geometría, es decir, la lesión indica un conflicto, un problema, una interrogante conductual o comportamental o de influencia interescenarial del actor.

El tercer evento se relaciona con la función de *enlace* pues relaciona la acción destructiva con la vida del sujeto (significado de sentido).

La cuarta correspondencia del hecho con la geometría se aprecia en el acto de *integración* del sujeto con el consciente-inconsciente, de unión del ser humano con su sistema de vida y el mundo circundante (escenarios de interacción).

Jung⁴¹ al hablar de la función trascendente involucra invariablemente el papel de los símbolos al establecer conexiones entre fuerzas antagonistas. Me parece justo relacionar, entonces, la geometría-símbolo con la acción del victimario.

⁴¹ Carlos Gustavo Jung, *Tipos psicológicos*, caps. X y XI, Editora Nacional, México, 1981.

Las siguientes aproximaciones no son de ninguna manera totales, sólo indican referencias por tomar en cuenta a fin de asociar, como ya se dijo, el acto transgresor con la expresión simbólica, la entrada en otro devenir, el de los fantasmas de los victimarios; pero, ¿no será acaso que ellos son un agregado destructivo de la memoria humana en un gobierno de símbolos?

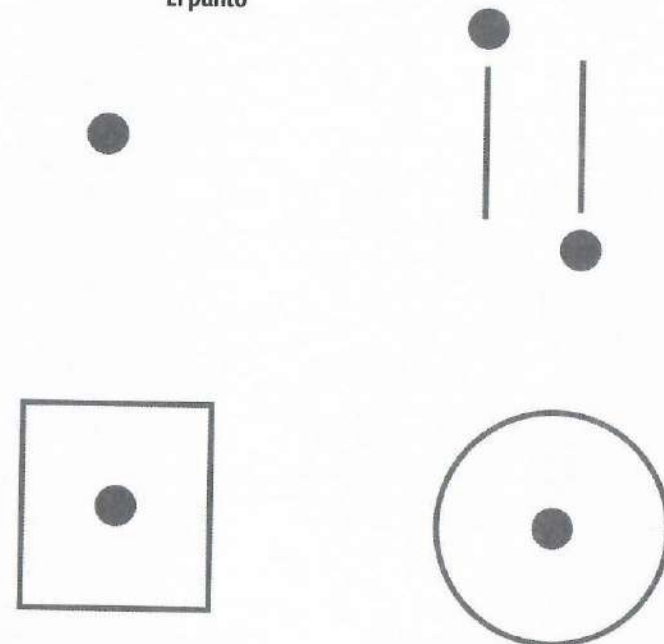
EL PUNTO⁴²

Interpretación. Ubicación de un encuentro, fenómeno de significación concreta,⁴³ punto de cruce, el centro de.⁴⁴

Analogía. Cuando en el cadáver existen lesiones contundentes en forma de punto, amputación o simbolizaciones en el cuerpo de la víctima o, en su defecto, simbolizaciones en el escenario criminógeno con esta geometría.

Hipótesis de simbolización. Implica una forma de personalidad que desea el cambio de manera inmediata o la necesidad de desplazamiento, egocentrismo, narcisismo. Puede concebir a la víctima como si fuese un objeto. Representa el inicio de toda acción criminógena e indica que completará a posteriori el ejercicio dañoso con otros elementos destructivos contundentes.

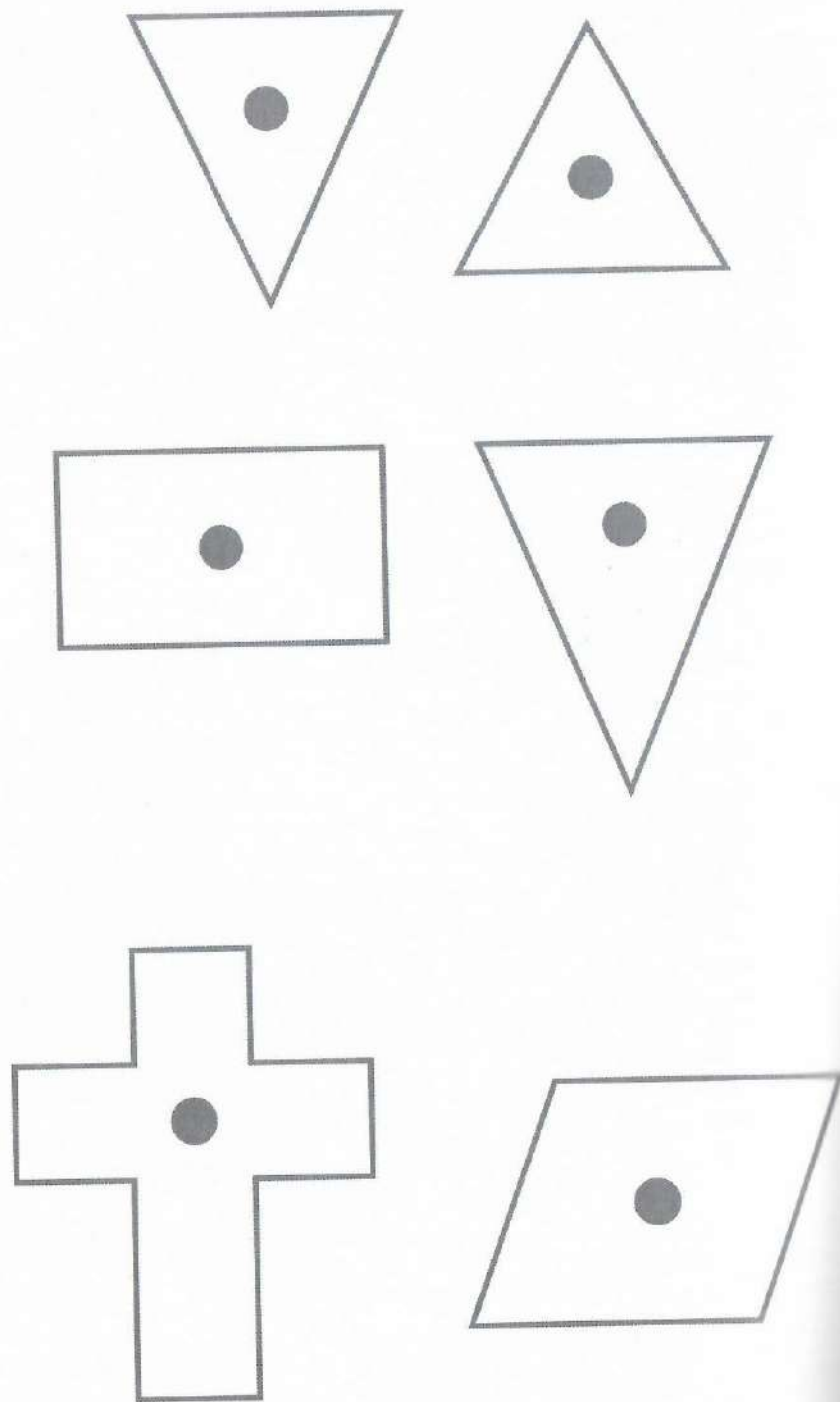
El punto



⁴² Jean Chevalier y Alain Gheerbant, *op. cit.*, pág. 859.

⁴³ J. Felipe Alonso Fernández-Checa J., *Diccionario de alquimia, cábala y simbología*, Trigo Ediciones, S. L. Madrid, 1995, pág. 302.

⁴⁴ Udo Becker, *Enciclopedia de los símbolos*, Océano, México, 1997, pág. 267.



LA LÍNEA

Interpretación. Como la alineación sucesiva de acciones,⁴⁵ completa la sensación de continuidad del ejercicio antisocial.

Analogía. Se analiza la lesión en el cuerpo de la víctima, que puede ser en línea horizontal, vertical, oblicua y curva.⁴⁶ En el escenario criminógeno, por tanto, se observará si las simbolizaciones mantienen dicha morfología.

Hipótesis de simbolización

Línea horizontal. Representa simbólicamente el peligro que se encuentra a los lados (el sujeto "sabe" inconscientemente que algún testigo lo observó cometer la acción destructiva) o la descripción de éstos, algo que puede controlar y dominar. De manera compulsiva puede cerrar puertas y ventanas con cierta torpeza en el escenario. Se asocia además con cuestiones auditivas o en su defecto la investigación versa sobre la interrogación hacia los vecinos que se encuentran a ambos lados del lugar donde se realizó la situación-problema.

Línea vertical. Es el elemento activo dentro del ejercicio ilícito. Se dice entonces que el sujeto como un reflejo innato de ataque concibe a los brazos no sólo como palancas, sino también representa el ejercicio de poder para manipular determinada situación, y a través de los brazos y manos compensar un sentimiento de inferioridad, minusvalía social, inseguridad o necesidad de reconocimiento, de aprehender al mundo por medio de la agresión o la violencia.

Línea oblicua. Indica sospecha, confabulación, suspicacia, desconfianza. Sospecha patológica de persecución o de realizar un "buen trabajo", astucia. Pero cuando la línea es descendente se analiza en relación con sentimientos pasionales o genitalidad.

Línea curva. El ser humano lo relaciona con la bóveda y, por ende, la sensación que ello genera indica también "el llevar consigo siempre su misma persona" (por ejemplo, en el caso de actores que involucran rituales de despedida en los techos o partes superiores de los escenarios problema), sensación de omnipresencia. Pueden en determinados casos considerar el acto ilícito como una forma particular de trascendencia, es decir, que colaboró para que la víctima llegara a la felicidad permanente. A su vez, el sujeto eterniza equiparándose a la divinidad ya que en sus manos tiene el don de manipular la vida y la muerte. Por otro lado, acumula presecas criminógenas y en última instancia concibe la acción transgresora como un acto competitivo en el quehacer criminógeno.

⁴⁵ Adrián Frutiger, *Signos, símbolos, marcas, señales*, Ediciones G. Gill, Barcelona, 1981, págs. 17 y 18.

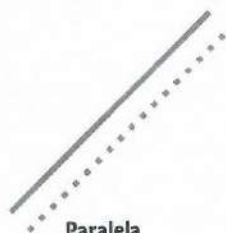
⁴⁶ *Ibid.*, págs. 18 y 19.



Horizontal



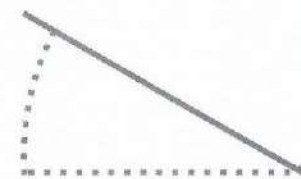
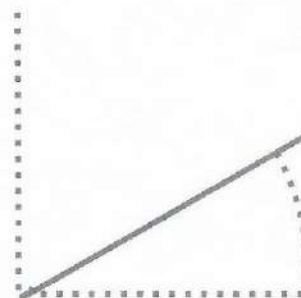
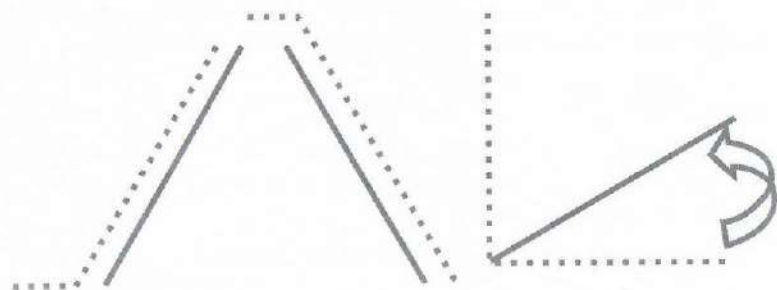
Vertical



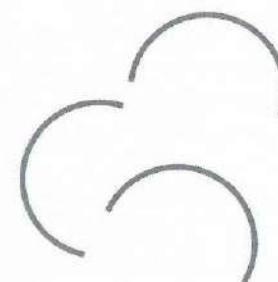
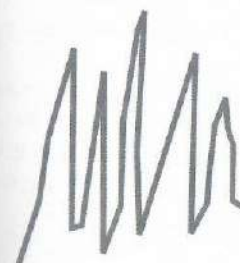
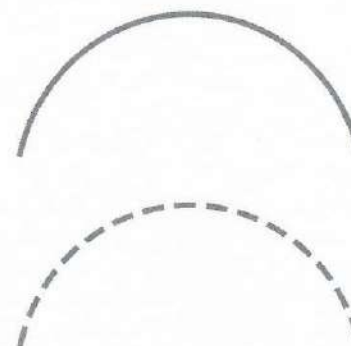
Paralela

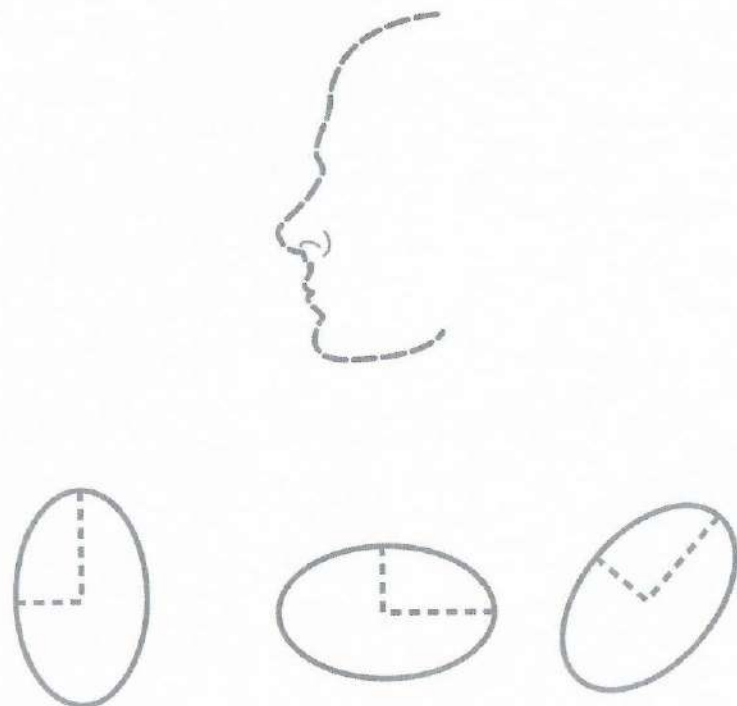
(derivación de la horizontal-vertical)

Oblicua



La curva





EL TRIÁNGULO

Interpretación. Dirección de frecuencia,⁴⁷ estabilidad, firmeza, señal, conflicto, espera o paciencia; soportar o tolerar, instrumento de acción, balanza, limitación, alarma, fuego o agua.

Analogía. En el cuerpo de la víctima se advierte una o más lesiones en forma triangular o en el escenario problema o posproblema se localizan simbolizaciones que correspondan a la geometría indicada.

Hipótesis de simbolización. Dos elementos significativos se contraponen en la investigación de este tipo de simbolizaciones: la fuerza de atracción hacia las pasiones (fuego)⁴⁸ y el choque irrestricto ante el embate de la realidad cuando el triángulo es equilátero.

Si, por el contrario, se aprecian dos triángulos escindidos (me refiero a dos triángulos contrapuestos por la base, de frente y los vértices horizontales) se presume una personalidad conflictiva orientada quizá al pasado o al futuro con relación al ejercicio ilícito; entonces, la evaluación se sustenta en el análisis de la figura más

⁴⁷ Op. cit., pág. 30.

⁴⁸ Felipe Alonso Fernández-Checa J., op. cit., pág. 355.

Los alquimistas representan el fuego como un triángulo, con el vértice hacia abajo –sinónimo de agua–. La unión de dos triángulos con vértices opuestos expresa la dialéctica fuego-agua; como ejemplo tenemos la Estrella de David.

enfaticada –y en todo caso al espacio entre las dos– para posteriormente vincular dicha actividad con el *modus operandi*.

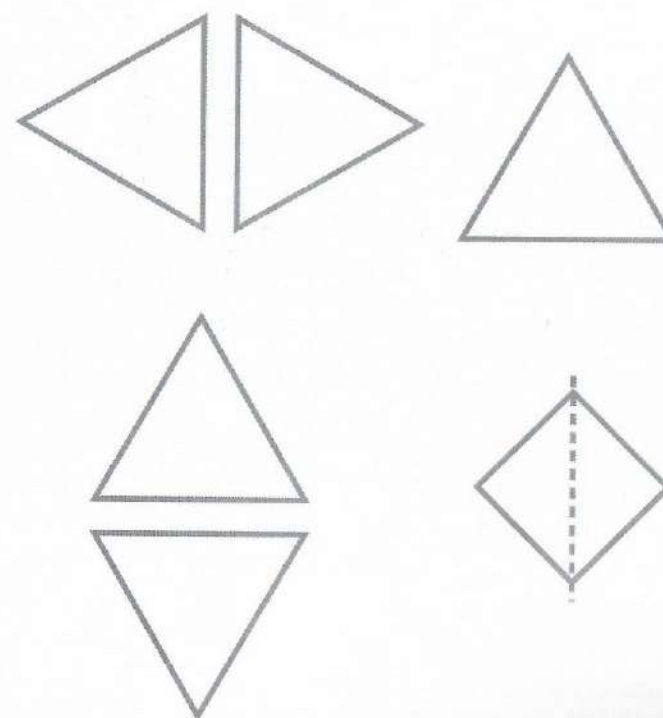
Los sujetos que simbolizan o lesionan en forma triangular casi siempre son de constitución atlética, lo cual se aprecia en el trabajo de campo en delitos donde inconscientemente o conscientemente el actor maneja determinados códigos que han de interpretar los investigadores.

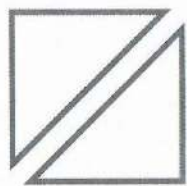
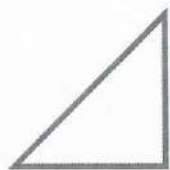
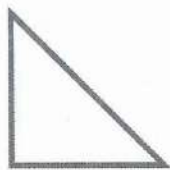
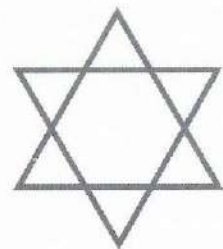
Hemos encontrado también simbolizaciones características donde se aprecian señales de arriba-abajo, más-menos, tiempo de espera-alertamiento, cuando las bases de los triángulos se encuentran de frente y los vértices en los extremos en posición vertical.

En suma, se trata de sujetos activos, de carácter fuerte (pero limitados para expandir sus objetivos), aparentemente apacibles aunque altamente destructivos si el caso lo requiere. Gustan de la intimidad y en ciertos casos tienen un domicilio o escondrijo que sólo ellos conocen.

El vértice hacia abajo es propio de lesiones producidas por mujeres: personalidad mesurada en el hablar, pensar y actuar, conocimiento de los estadios del ser humano, nacimiento, vida y muerte. El ilícito como prueba de inteligencia y sagacidad, principio de la progresión dialéctica (tesis, antítesis, síntesis). El delito como trabajo "perfecto".

El triángulo





EL CUADRADO

Interpretación. Sensación de estar dentro de una habitación,⁴⁹ suelo, techo y paredes, resguardo, idea simbólica de la tierra, los cuatro puntos cardinales,⁵⁰ los cuatro puntos extremos de la comunidad-ciudad.

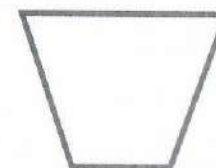
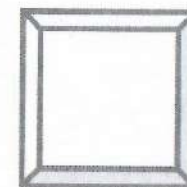
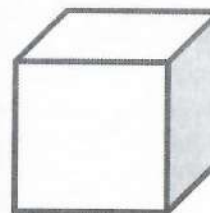
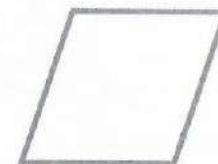
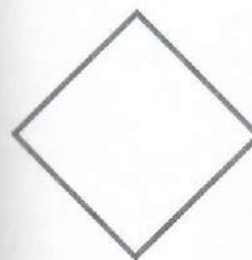
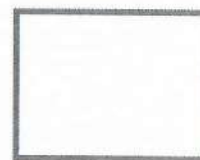
Analogía. Si en el cuerpo de la víctima se advierte una lesión en forma de cuadrado o en su defecto, si en el escenario criminológico se localizan simbolizaciones que formen esa figura.

Hipótesis de simbolización. Individuo de poca movilidad, más bien estático, de pensamientos limitados, se orienta a la religiosidad y en los excesos se torna fanático (los ayunos y la penitencia son relevantes para "purificarse"). Gusta de escribir pensamientos en forma de poesía romántica en cuartetos, de expresiones medianamente vulgares, lenguaje corto, dado a los discernimientos relacionados con la arquitectura (conocimientos técnicos o carrera trunca o aficionado), personalidad oscilante entre lo adverso y la protección. Se percata obsesivamente de los horarios para dañar, gusta de la música en compases armoniosos y suaves, supersticioso. Convivir con la naturaleza es una de sus máximas, "ecologista".

⁴⁹ Adrián Frutiger, *op. cit.*, pág. 30.

⁵⁰ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Ediciones Siruela, Madrid, 1997, págs. 159 y 160.

El cuadrado



EL CÍRCULO

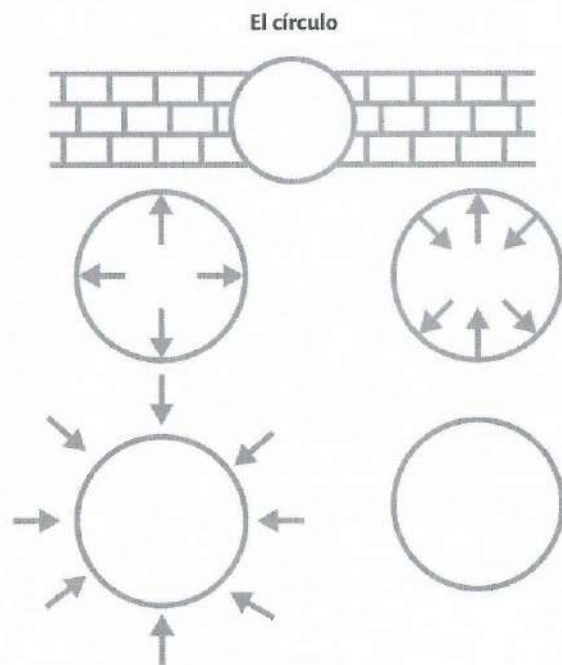
Interpretación. Idea del curso del tiempo,⁵¹ unidad de vida o imagen dadora de vida, eterno presente —existencialista—, sin principio ni fin,⁵² girar en torno al centro como parte integrante o totalidad. El actor se sitúa de acuerdo con el círculo fuera o dentro. Vida activa, simbolización de la pulsación de vida como el corazón (sístole y diástole), abandono de un lugar protegido, impulso sexual, imagen del sol.

Analogía. Si en el cuerpo de la víctima se advierte una lesión circular, cercana al cuerpo o como en el caso de ritos satánicos e incluso si las simbolizaciones en el escenario mantienen dicha construcción.

Hipótesis de simbolización

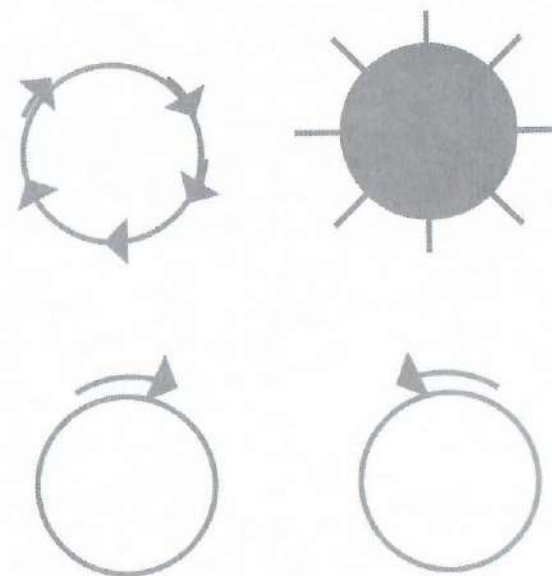
Interior del círculo. Impulso hacia dentro. El sujeto se encuentra en un estado de constricción, con temor a lugares cerrados. El ejercicio criminógeno representa una liberación de ideas o pulsiones para no encerrarse en sí mismo. El actor considera su ejercicio como una forma de sobrevivencia libertaria.

Del centro hacia fuera. El activo manifiesta características extrovertidas, locuacidad, pulsional o comportamental, facilidad para entablar relaciones interpersonales. Manipulador, probablemente verborreico, dificultad para el control de los impulsos.



⁵¹ Adrián Frutiger, *op. cit.*, págs. 30 y 33.

⁵² Udo Becker, *op. cit.*, págs. 78 y 79.



LA CRUZ

Interpretación. Como signo magistral, el punto de intersección⁵³ entre las líneas representa localización o topografía, signo de “más”, sentimiento religioso, figura humana, crucifixión⁵⁴ o expiación, eliminar, barrera, abierto hacia arriba, vasija, copa, abierto hacia abajo, techo o techado, tienda de campaña, simetría. Los espacios interiores sugieren actividad dinámica.

Analogía. Si en el cuerpo de la víctima se advierten una o más lesiones en forma de cruz⁵⁵ o en el escenario criminógeno se localizan simbolizaciones que correspondan a la geometría indicada.

Hipótesis de simbolización. Se autoconcibe con ciertos dones de “invisibilidad”, piensa que la autoridad nunca va a poder capturarlo, se deja crecer las uñas —del dedo meñique— o se las cuida con esmero. Prefiere el frío (clima, bebidas, relaciones, etc.), se asocia con los brazos para “agarrar” al entorno, autoculpa constante y puede llegar a infligirse dolor con objetos (escarificaciones, heridas, etc.). Necesidad de una pareja que lo apoye para no cargar él solo el “peso del mundo”. Habla del suplicio como una especie de destino. Sujeto que se encuentra en una encrucijada,⁵⁶ diurno preferentemente, se persigna con asiduidad, poco hábil para la observación. Al delito cometido lo acompañan con robo. Pueden tener dolencias o enfermedades en los pies.

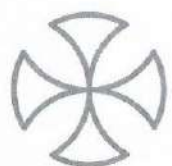
⁵³ Felipe Alonso Fernández-Checa J., *op. cit.*, págs. 130 y 131.

⁵⁴ Udo Becker, *op. cit.*, págs. 92 y 93.

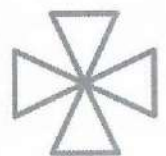
⁵⁵ Para mayor descripción véase el texto *Los símbolos cristianos*, de Ignacio Cabral Pérez, Trillas, México, 1995.

⁵⁶ Adrián Frutiger, *op. cit.*, págs. 34 y 35.

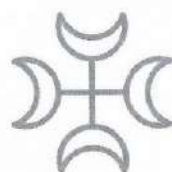
La cruz



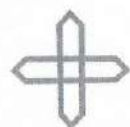
Cruz del temple



Cruz tectónica



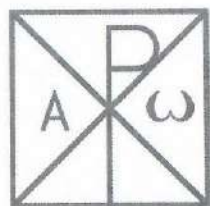
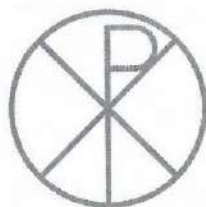
Cruz lunada



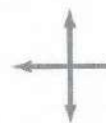
Cruz doblada



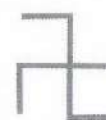
Cruz de Malta

Cruz de forma griega,
escultura de
antiguos sarcófagos,
primeros siglos d. C.Cruz de forma griega,
escultura de
antiguos sarcófagos,
primeros siglos d. C.Cruz griega en
forma de estrella
de seis brazos iguales,
escultura salónica.

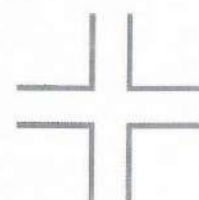
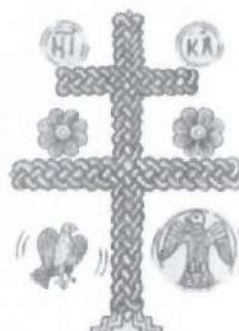
Cruz simple y primordial



Cruz flechada



Cruz gamada

Cruz griega de doble travesaño,
escultura del siglo XICruz griega de
doble travesaño

Cruz griega



Cruz latina



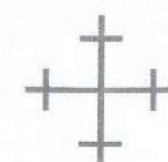
Cruz de San Pedro



Cruz de San Antonio



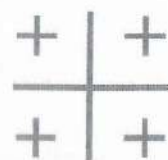
Cruz ahorquillada



Cruz recrucetada



Cruz potenziada



Cruz de Jerusalén



Latina



Egipcia



Tau



Tau ensanchada



Tau bífida



De San Pedro



Del ladrón



Patriarcal o de Lorena



Papal



Ortodoxa



Cruz de Lorena



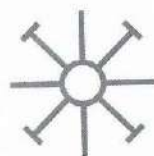
Cruz bizantina o rusa



Cruz papal



Cruz ansata



Cruz copta

LA FLECHA

Interpretación. Representa dirección,⁵⁷ resistencia a una fuerza opositora, progresión a través de la materia, movimiento, descubrimiento, o descubrir, observar, reacción de alarma, supervivencia, arma primitiva, vulnerabilidad, agresividad, miedo, señal de giro, vida o muerte, noción de impacto, destino.⁵⁸

Analogía. En el escenario problema, posproblema o en el cuerpo de la víctima se advierte una lesión en forma de flecha horizontal, vertical, semicircular.

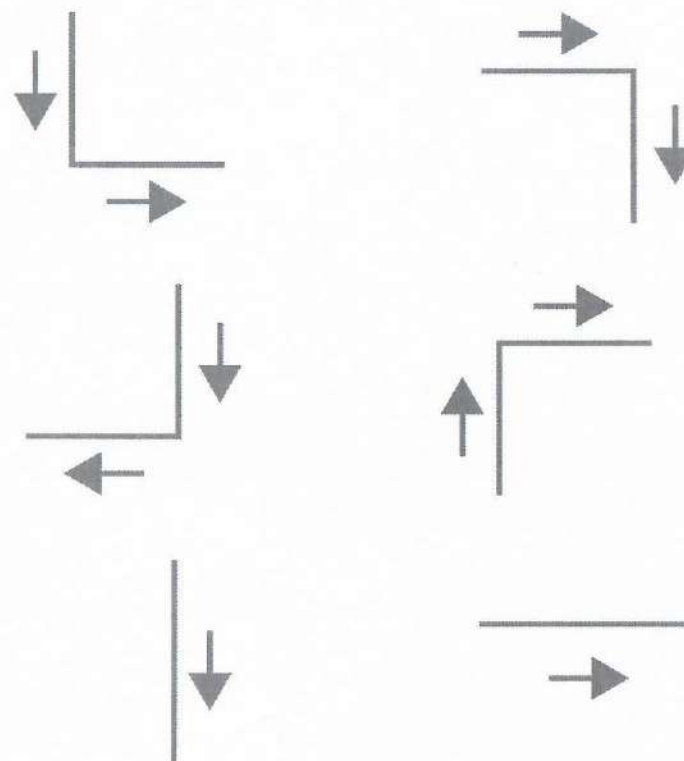
⁵⁷ Adrián Frutiger, *op. cit.*, págs. 33 y 34.

⁵⁸ Felipe Alonso Fernández-Checa J., *op. cit.*, págs. 178 y 179.

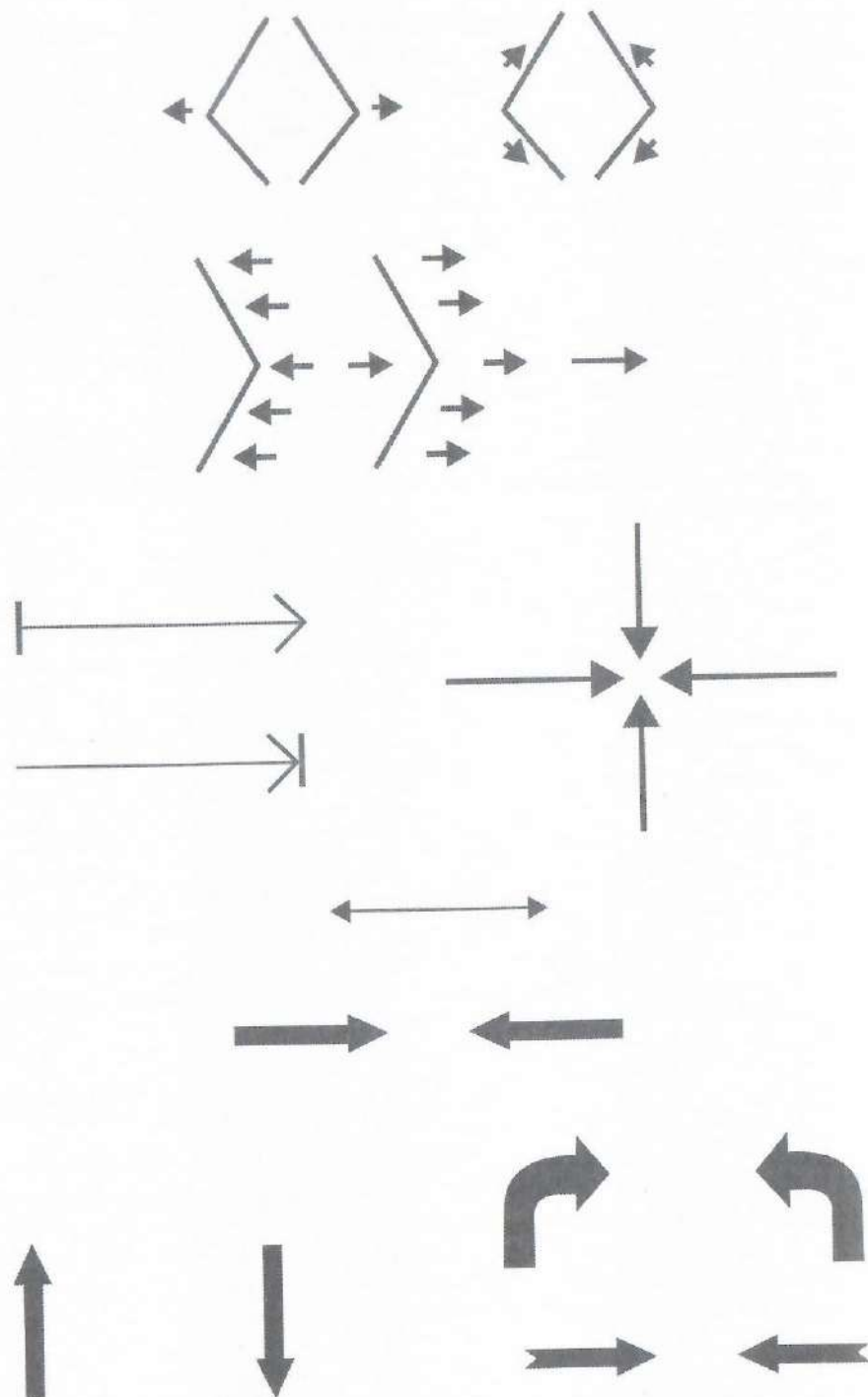
Hipótesis de simbolización. El pensamiento y la reflexión son característicos en este tipo de personalidades (acorde con sus expectativas y entorno socio-cultural), gustan de fecundar "porque sí" (en algunos delitos sexuales se han encontrado simbolizaciones a manera de *graffiti* combinados con círculo y flechas). Generalmente no atacan a niños, aborrecen las reglas y las normas, las órdenes o cualquier tipo de imposición. Conciben el delito como una forma de emancipación, creen frecuentemente que anticiparse a las autoridades en el *modus operandi* les permite poner distancia de por medio y, por tanto, idealizan la probabilidad de la captura. Conflictos para identificarse con personajes reales o ficticios, o identificaciones estereotipadas. Intuitivos, rápidos para la toma de decisiones. En determinadas situaciones muerden a la víctima (connotación más inconsciente que racional, para idealmente apropiarse de una parte del poder de ella), indicativo de culminación de un trabajo —como en el homicidio—.

Si la flecha se acompaña con arco,⁵⁹ la investigación se orientará seguramente hacia conflictos afectivopasionales. Aprecian los viajes o cambian de medio ambiente. Sujetos ágiles (más bien delgados), poco formales; en fin, asertivamente eficaces en la tarea delictiva.

La flecha



⁵⁹ Udo Becker, *op. cit.*, págs. 33 y 35. El arco y la flecha son representativos de poder y guerra.



Análisis simbólico de las letras

La historia de la humanidad se une al lenguaje y a la escritura, consecuencia necesaria de la evolución del cerebro, adaptación, sobrevivencia, guerra, historia, sociedad, Estado o quizá amor.

La escritura transformó la vida de los seres humanos al poder expresar sus ideas ya no sólo de manera verbal –de boca a oído–, además de darle trascendencia por lo escrito, permanencia de leer a vivos y muertos, interacción de los mundos, perceptual, conceptual y verbal. Se hizo posible la conservación de la disertación oral en signos visuales sin la necesidad del interlocutor, en una expresión de cultura y luego de “civilización”.

Costa⁶⁰ puntualiza la relación entre el desarrollo motor, la civilización y la letra:

La letra es la obra de la mano que escribe componiendo palabras que se extienden a lo largo de la línea. Y la civilización técnica operará otra bifurcación en la producción de textos escritos con las sucesivas invenciones hasta llegar a Gutenberg. La cultura electrónica recuperará más tarde para sí la capacidad productora y conservadora de textos escritos. Pero a pesar de esa bifurcación quirográfica y tecnográfica, la mano que traza seguirá dibujando letras.

Ya desde la época prehistórica –con la aparición de los pictogramas– los habitantes del paleolítico plasmaron la cacería de animales y algunas vivencias significativas tal vez asociadas a la magia, al símbolo.

El uso frecuente del pictograma llevó al hombre a evolucionar a otras formas más utilitarias y de mayor significado: los ideogramas (combinación de símbolos-

⁶⁰ Gérard Blanchard, *La letra*, cap. “Nacimiento y expansión de la letra en la comunicación gráfica”, Ediciones CEAC, Barcelona, 1988, pág. 10.

objetos que evocan ideas, por ejemplo, dibujar un ojo significa ver. Los chinos emplean actualmente ideogramas).

La escritura incipiente se ligó indiscutiblemente con la religión, el derecho, la necesidad del tejido social. Carro Maceda⁶¹ cita la invención de la escritura hace unos 6000 años:

Al principio más que transmitir información, era un recurso mnemotécnico; se escribía para fijar fórmulas religiosas, para asegurar códigos de derecho... genealogías... conforme la organización social se volvió más compleja, fue necesario anotar lo que antes se confiaba a la memoria... no es de extrañar que el primer escrito conocido hasta hoy sea un producto de Sumeria, la civilización más antigua del mundo.

Posteriormente, en la escritura cuneiforme el símbolo representaba una idea, pero ello implicó una complejidad de símbolos. Apareció después la escritura fonética (donde los símbolos personificaban sonidos y no tan sólo ideas). Por lo que hace a los jeroglíficos, indudablemente el pueblo egipcio es uno de los más ricos pues muestra la travesía del ideograma al alfabeto.

La escritura silábica trajo la linealidad horizontal y con esto el valor escritoral de las letras, los significados manifiestos y los latentes; los símbolos.

Todas las letras han sido antes signos y todos los signos primero han sido imágenes. La sociedad humana, el mundo, el hombre entero están en el alfabeto. La construcción, la astronomía, filosofía, todas las ciencias tienen ahí su punto de partida, imperceptible pero real; y así debe ser. El alfabeto es una fuente.⁶²

La relación que guardan las letras, la escritura, el contexto y el significado con la actividad transgresora es prioritaria en los análisis de perfiles. He preferido excluir la grafología y la grafoscopia para estos estudios ya que por lo menos la segunda mantiene una relación directa con la criminalística (documentoscopia, grafoscopia), mientras la primera parece más bien incierta.

La relación que a continuación se describe proviene de asociar *símbolos, letras y actividad destructiva* (en aproximaciones e hipótesis de trabajo). De ninguna manera motiva al auspicio; trata —entre otras cosas— de conjugar, de cimentar la reconstrucción de los perfiles criminales a través del estudio de los textos escritos (rituales gráficos), de descartar por analogías y diferencias mediante hipótesis de trabajo⁶³ propositivas en la investigación de la llamada *cuestión crimino-victimial*.

También encontrará el analista asociaciones entre las letras, órganos y partes del cuerpo que pueden ser de interés para el investigador.

A

Primera letra del alfabeto y primera de las vocales.

Símbolo. Del área-hombre.

⁶¹ Gonzalo Carro Maceda, *Grafoscopia criminalística*, Ed. OGS, Puebla, México, 1999, pág. 3.

⁶² Eugeni Roselli Mirallers, *Alfabetos fantásticos*, Introducción, Gustavo Gili, Barcelona, 1996.

⁶³ Más adelante, en el análisis de rituales gráficos se discurre en la forma de interpretación de las letras y el perfil criminal.

Hipótesis de analogía. Indica dirección, terminación de un movimiento, lugar o tiempo en el que ocurre una situación, espacio de tiempo o de lugar, modo de una acción, distribución o proporción, comparación o contraposición, anteposición al precio, equivale también a sí. Ser principal, unidad, perfección, eternidad, principio-fin, fuego purificador, habilidad para ocultarse de la vista de los otros, capacidad para manipular a terceros.

Topografía corporal. Genitales-pecho.

B

Segunda letra y primera de las consonantes.

Símbolo. Solidez y dureza-ausencia de.

Hipótesis de analogía. Observación, percepción, ojos, captar los detalles, arte de construir con piedra, idea de progreso, adelanto paulatino, amor volátil, cordialidad rebuscada, autopercepción de juventud, "claridad" de ideas, sensación de virilidad y de protección paternal, necesidad de reconocimiento.

Topografía corporal. Boca-oídos-orejas.

C

Tercera letra y segunda consonante.

Símbolo. Cuerpo simple-efímero.

Hipótesis de analogía. Vida temporal, organización, sistema, asociación, instintos, sexualidad, erotismo, genitalidad, relación con formas cóncavas, movimiento y similitud, puño cerrado o acto de agarrar, cavilación y aprovechamiento, ecosistema, justiciero.

Topografía corporal. Mano, ventana derecha de la nariz.

CH

Cuarta letra y tercera consonante.

Símbolo. Juego-existencia elemental.

Hipótesis de analogía. Llamar la atención, sin modo ni respeto, tratar o considerar a los otros como similares, esfuerzo y acción, vida absoluta y vida relativa, justifica la acción.

Topografía corporal. Estómago.

D

Quinta letra y cuarta consonante.

Símbolo. Habla-abundancia.

Hipótesis de analogía. Diferencia, falta de similitud, residuo de una sustracción, controversia, debate, relación con la nutrición, raudal de bienes, hostilidad, dado a la apreciación de imágenes.

Topografía corporal. Pecho (senos) y ojo izquierdo.

E

Sexta letra y segunda vocal.

Símbolo. Sonido que evita el disgusto-disonancia.

Hipótesis de analogía. Indica origen, extensión o dilatación, interrogante, desprendimiento de, que proviene de la desintegración de otros; capacidad sonora, reflexión, carencia de armonía, imagen del vacío o de la nada. Representa también el órgano auditivo, los bajos instintos, perversión, lo contrahecho.

Topografía corporal. Mano izquierda.

F

Séptima letra y quinta de las consonantes.

Símbolo. De la muerte-transformación.

Hipótesis de analogía. Acabar, terminar un plazo, dolor violento, cesación, destrucción, homicidio, asesinato, vicio, el que abre (un cuerpo, una habitación, etc.), relación con el fuego, el que funda algo.

Topografía corporal. Manos, genitales.

G

Octava letra y sexta consonante.

Símbolo. Peso de los cuerpos-hueco.

Hipótesis de analogía. Aceleración, unidad de peso, gravedad, magnetismo, información, formula ideas o acciones, orificio, vagina, útero, ano, túnel, conducto, subterráneo, garganta y faringe, tragar.

Topografía corporal. Ojo derecho.

H

Novena letra y séptima consonante.

Símbolo. Hora-tiempo.

Hipótesis de analogía. Ataque, realizar una operación, circunstancia, alien-to, aire, vida y existencia, engendrar, combinación, impulsividad, conocer secretos. Representa el alma del hombre, fortalece el significado de las personas o de las cosas, rigor, fuerza y poder.

Topografía corporal. Hígado.

I

Décima letra y tercera vocal.

Símbolo. Debilidad-unidad.

Hipótesis de analogía. Poca energía, aclarar las cosas, explicar, puntualizar, color gris, cambio de estado de ánimo, propiedad antiséptica.

Topografía corporal. Riñones y dedos índice.

J

Undécima letra y octava consonante.

Símbolo. Energía-calor.

Hipótesis de analogía. Extroversión, días, trabajo, materialismo, sagacidad, impulsividad racionalizada, paso a paso, calculador, contrapuesto con, persistencia intelectual.

Topografía corporal. Dedo índice, riñón izquierdo.

K

Duodécima letra y novena consonante.

Símbolo. Fusión-peso.

Hipótesis de analogía. Combinación, disolución, persistencia, boca, lengua, saliva, cantidad.

Topografía corporal. Desechos de o fluidos.

L

Decimotercera letra y décima consonante.

Símbolo. Líquido-agua.

Hipótesis de analogía. Ropa, vestimenta, brebaje, bebida, pócima, poción. Se relaciona con todo lo que asciende, alas, implica movimientos de extensión y dirección, separar a, coincidencia o en su defecto dependencia, sensación de erudición, especialista en.

Topografía corporal. Brazo, intestino.

LL

Decimocuarta letra y undécima consonante.

Símbolo. Líquido-exceso de.

Hipótesis de analogía. Ropa grande, vestimenta abundante, brebaje especial, bebida que altera los sentidos, pócima para manipular a otros, poción que obnubila, subir rápidamente, grandes extensiones, partir con violencia (partir, desmembrar, descuartizar), dependencia patológica, egonarcisismo, experto para la dañinosidad en.

Topografía corporal. Brazos, intestino delgado y grueso.

M

Decimoquinta letra y duodécima consonante.

Símbolo. Repetición tiempo-distancia.

Hipótesis de analogía. Personalidad magnética, inducción, incitación, instigación, persuasión, estímulo, tentación, sugestión, intuición, síntesis, mujer, maternidad, acción pasiva, plasticidad, colectividad.

Topografía corporal. Vientre.

N

Decimosexta letra y decimotercera consonante.

Símbolo. Sustitución-punto cardinal.

Hipótesis de analogía. Suplir en un escrito un nombre propio, relativo al Norte, aumento de, que potencia determinada acción, engendrar (dar vida), desechos fecales, diferente de los demás, el primero, hijo, capacidad de desplegarse o replegarse, inmutable y frío.

Topografía corporal. Intestino ciego.

Ñ

Decimoséptima letra y decimocuarta consonante.

Símbolo. Sustitución-punto cardinal en grado superlativo.

Hipótesis de analogía. Suplir en un escrito un nombre propio de representación preeminente (afecto o amor, ira o agresión, tristeza, alegría, miedo o terror), el Norte como punto cardinal muy enfatizado, exceso de, que potencia determinada acción con exageración, engendrar mucha vida, desechos fecales abundantes, aplanamiento afectivo, poca calidad moral o sentimientos de culpa.

Topografía corporal. Estómago e intestinos.

O

Decimoctava letra y cuarta vocal.

Símbolo. Alternativa o diferencia.

Hipótesis de analogía. Idea de equivalencia, significado (en la acción), conjunción, filiación, aire, respiración, sistema respiratorio, inhalar.

Topografía corporal. Pulmones, ombligo.

P

Decimonovena letra y decimoquinta consonante.

Símbolo. Luz que lleva-padre.

Hipótesis de analogía. Amarillo-rojo, inflamable, huesos, sistema nervioso y orina, trastornos neuróticos o mentales, transformación, poder, autoritarismo, figura de mando, fuego.

Topografía corporal. Boca y lengua, ventana izquierda de la nariz.

Q

Vigésima letra y decimosexta consonante.

Símbolo. Descubrimiento-hombre.

Hipótesis de analogía. Sentimientos de minusvalía, objetos empleados para comer, instrumentos musicales, lucha, pulsión, maleabilidad, temor al agua, que

no actúa solo, encubrir emociones, reflexión y asimilación, vida transitoria, etapa del desarrollo o de "madurez" anterior.

Topografía corporal. Pie izquierdo.

R (RR)

Vigesimoprimera letra y decimoséptima consonante.

Símbolo. Movimiento-impulso.

Hipótesis de analogía. Plenitud, impulso, raptó, corriente, deslizarse, desplazarse, trasladarse, correr, transportarse, todo tipo de movimiento, independencia o movimiento individual (acción personalizada), determinación y progreso, autoayuda e iniciativa propia, persona que se relaciona con los animales, relativo al desarrollo del intelecto o altos ideales.

Topografía corporal. Cabeza y oreja derecha.

S

Vigesimosegunda letra y decimooctava consonante.

Símbolo. Tiempo corto-Mesías.

Hipótesis de analogía. Punto cardinal, temor al calor, al fuego y a la electricidad, personalidad volátil, proclive a la manifestación flatulenta o eructos, se autoconcibe como "profeta" o inspirado por la divinidad, inclinaciones médicas, susurrante, desconfiado, movimiento circular (dar vueltas en torno a). Se relaciona con los fines cumplidos, que se ubica entre lo masculino y lo femenino, duración relativa de un afecto, situación, actividad, maternidad-paternidad.

Topografía corporal. Mano derecha, cabeza, pie derecho.

T

Vigesimotercera letra y decimonona consonante.

Símbolo. Gran peso-magnetismo.

Hipótesis de analogía. Magnetismo irresistible, que a través de su personalidad magnética consigue objetivos, manipulación, moral severa, rígido, prejuicioso, apegado a lo material, autoprotección o refugio, asilo, resistencia, insomnio, que gusta de emociones fuertes o que guarda algo significativo para protegerlo de.

Topografía corporal. Riñón derecho, oreja derecha, pie derecho.

U

Vigesimocuarta letra y última vocal.

Símbolo. Mutismo-antiguo.

Hipótesis de analogía. Silencio, hablar poco, introversión, sustitución de, o en lugar de, rencor contradictorio, idealista, flexibilidad para la destrucción, nocturno.

Topografía corporal. Boca cerrada.

V

Vigésimoquinta letra y vigésima consonante.

Símbolo. Muerte-transformación.

Hipótesis de analogía. Color blanco, estatura baja, flexibilidad, indica motricidad fina (por ejemplo, para modelar figuras con las manos), arte, que percibe las cosas de manera diferente, ver a través de.

Topografía corporal. Bilis.

W

Letra que no figura en el alfabeto (letra de adopción).

Símbolo. Fragilidad-potencia.

Hipótesis de analogía. Energía física abundante pero de corta duración (explosiva), sensación de pesadez, que comete un ilícito y luego descansa por periodos largos de tiempo, estados letárgicos después de alguna actividad, indica observación, que ejerce actividad diurna, misterio.

Topografía corporal. Vesícula biliar.

X

Vigésimosexta letra y vigesimoprimera consonante.

Símbolo. Incógnita-expiación.

Hipótesis de analogía. Designa a una persona o cosa que prefiere mantenerse oculta, que trasciende lo material, sensación de agonía, tortura racionalizada, el martirio como una forma de salvación por la fe, exo o autosuplicio –de resignación– o de recompensa divina, flagelación “justificada”, tormento hacia terceros para lograr la “salvación”, que aumenta en número o repeticiones.

Topografía corporal. Cabeza y extremidades del cuerpo.

Y

Vigesimoséptima letra y vigesimosegunda consonante.

Símbolo. Unión-énfasis.

Hipótesis de analogía. Señalar algún objeto, animal o persona (parte de), capacidad para el engaño o el disfraz, persona excéntrica, contradictoria.

Topografía corporal. Riñón izquierdo, dedo índice.

Z

Vigesimoctava letra y vigesimotercera consonante.

Símbolo. Imagen abstracta-enlaza una cosa con otra.

Hipótesis de analogía. Que actúa con rapidez, que por su acción purifica, ambivalencia afectiva amor-odio, gusta del agua, los líquidos y sabores dulces, memoria excepcional, castigador terrible, intuición altamente desarrollada, sentimientos de hostilidad, silbido fuerte o sonido estridente.

Topografía corporal. Bazo.

Acerca de la investigación de campo



Los transgresores pueden ser descubiertos también unificando la ecuación razón-intuición. Algunas veces la razón dicta una alternativa aunque, de pronto, una “extraña sensación” postula otra completamente diferente, a veces inaudita a la luz de la lógica, pero coherente en cuanto se detiene a quién se busca y se confrontan con razonamientos y abstracciones los pasos, los yerros y los aciertos.

El mundo del investigador no se llena exclusivamente de razonamientos y tampoco de intuiciones, amalgama en un aparente sinsentido esa dialéctica hasta hacerla cotidiana. Recuerdo el caso de un homicidio.⁶⁴

El actor después de descuartizar a la víctima (mujer) guardó los trozos del cadáver en bolsas, abordó un taxi, le preguntó la ruta del camión de la basura y depositó los restos en un parque. La investigación de la policía judicial enfrentaba un gran reto: descubrir al autor aunque... sólo contaban con pocos elementos (la cabeza no aparecía, tampoco una pierna). Fragmentos de papel periódico acompañaban la macabra escena, callejón sin salida para la razón y motivo de ejercitar la intuición.

Un policía, “el gordo”, tuvo en ese momento un destello intuitivo: tomó un ínfimo papelillo de entre los restos y encontró el nombre y el número de teléfono de una persona, continuó la investigación de manera sosegada y pasó los datos a sus superiores para proceder a la captura del sujeto. Posteriormente, éste confesó el crimen y asimismo el lugar donde la cabeza se encontraba –la guardó en una cubeta dentro de una cripta.

Sirva la relatoría del caso a manera de un humilde reconocimiento a aquellos que en su modesta forma de vida contribuyen a enaltecer la investigación con escasos recursos tecnológicos, pero con una gran capacidad de servicio, agudos per-

⁶⁴ Los hechos fueron esclarecidos por la policía judicial del estado de Puebla.

ceptores, sabedores intuitivos de la dinámica delictiva. Hombres que mantienen viva la imagen de Sherlock Holmes.⁶⁵ "Cuando se descarta lo imposible, lo que queda es la verdad."

La palabra *investigación* proviene del latín *investigatio*, considera lo *investigabile* (que puede ser descubierto) por la *investigatum*⁶⁶ (rastreo, buscar con cuidado, descifrar, descubrir).

La investigación mantiene una constante dialéctica, une dos procesos mentales de facto; razón-intuición o intuición-razón, el orden poco importa si se consigue el fin último de toda investigación: descubrir.

Investigar en esta época requiere el análisis técnico-teórico de nuevas modalidades delictivas. El reto de la *investigatum* quizá sea más grande que la figura de Caín, son las cadenas de una tempestad que nos arrebata a todos, la historia sin retorno donde los dioses se ocultan de los hombres.

En criminología de campo distinguimos cinco momentos en la investigación:

- Observación.
- Recolección de símbolos.
- Análisis e interpretación de símbolos.
- Elaboración de hipótesis.
- Conclusión.

1. OBSERVACIÓN

Se refiere a la captación de elementos significativos en los escenarios problema o posproblema a través de la vista (como sentido prioritario en este caso) y posteriormente de los otros sentidos restantes: oído, olfato, gusto y tacto.

Generalmente se emplea la observación en 180°, salvo en casos especiales de 45°, 90° o 360° grados, todo lo anterior relacionado con el escenario, el suplido o las condiciones donde la investigación se desarrolle.

2. RECOLECCIÓN DE SÍMBOLOS

Es el procedimiento por el cual se relacionan los elementos u objetos escenariales significativos y las lesiones en el cuerpo de la víctima (viva o muerta), o en los escenarios donde no existe victimización física estricta (bienes).

Este paso en la investigación en criminología de campo se relaciona directamente con los *rituales simbólicos*.⁶⁷

Al ritual simbólico atañe cualquier escrito en el cadáver o cerca de él, en la víctima (generalmente se analiza por fotografías o con el dictamen del médico legista, el dictamen criminalístico, etc.), con lápiz labial, objetos cortocortundentes, armas

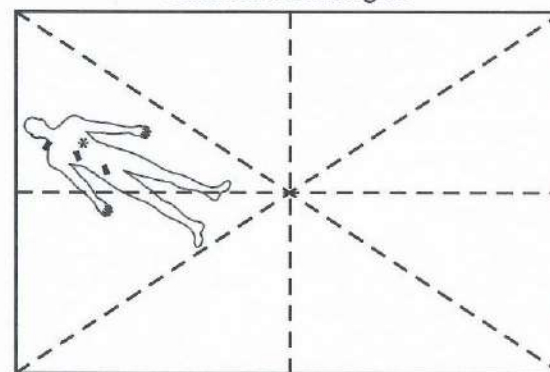
⁶⁵ A. Conan Doyle, *Sherlock Holmes. Obras completas*, Porrúa, México, 1998.

⁶⁶ Julio Pimentel Álvarez, *op. cit.*, pág. 389.

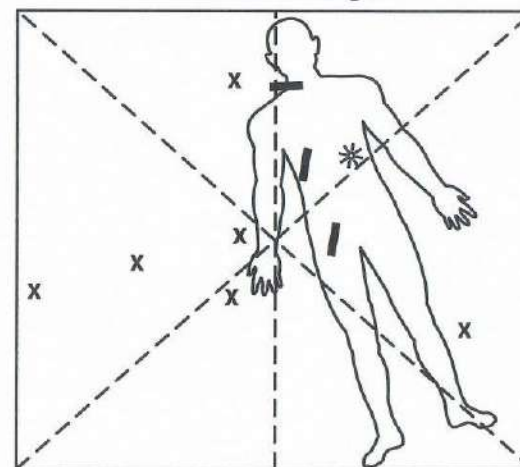
⁶⁷ He designado *rituales simbólicos* a las acciones que el actor mantiene más o menos con lógica, -su lógica. La destructividad se convierte casi en una ceremonia formal o en una costumbre *ritus*, en un orden consciente o inconsciente a veces poco entendible por el autor del hecho. *Ritual* proviene de la voz latina *ritualis*.

de fuego, casquillos de bala, pintura, *graffitis*, palabras obscenas, dibujos (primitivos o elaborados), geometrías, números, despedidas, alusiones, etc. Luego se procede a elaborar un plano topográfico (topografía criminógena) parecido al de la criminalística con la diferencia de que en criminología de investigación se diseñan plantillas topográficas del cuerpo humano. El escenario problema se traza con cuadrantes hasta sacar el centro y así relacionar los símbolos con la acción por investigar.

Escenario problema
Planimetría criminógena



Escenario posproblema
Planimetría criminógena



La cruz "X" se refiere a los símbolos significativos o relacionados con la investigación. Las líneas indican lesiones producidas por instrumento punzocortante; la estrella, por arma de fuego

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE SÍMBOLOS

En este apartado se intercambia información con el criminalista para corroborar que los símbolos—indicios o *a posteriori* evidencias en esa disciplina— recolectados en nuestra investigación sean congruentes y coherentes con la de él. Posteriormente procedemos a la tarea de mayor dificultad, pero quizá la más atractiva: la interpretación de los contenidos escenariales.

Símbolo y acción se unifican de por sí en la hipótesis del actor por sentimiento de culpa. Sólo menciono algunas opciones generales en lo referente al sentimiento de culpabilidad, ya que no necesariamente el transgresor ejerce la actividad destructiva motivado siempre por el sentir culposo.

Las hipótesis—prefiero llamarlas así en el entendido de no colaborar con procesos de etiquetamiento sino, más bien, en la idea de la propuesta— las he agrupado de la siguiente manera:

Hipótesis del arquetipo⁶⁸ 1

La culpa se encuentra antes de la comisión del ilícito—culpa, a decir de Freud, de origen desconocido.

“El sujeto sufría, en efecto, de un penoso sentimiento de culpabilidad, de origen desconocido, y una vez cometida una falta concreta sentía mitigada la presión del mismo. El sentimiento de culpabilidad quedaba así, por lo menos, adherido a algo tangible.”⁶⁹

En la práctica hemos podido constatar que algunos sujetos después de realizar el ejercicio criminológico se relajan y pueden dormir desde dos a 14 horas, comer en exceso, defecar abundantemente, tener relaciones sexuales agresivas, embriagarse o usar alguna sustancia tóxica en particular.

Por lo general, no dejan simbolizaciones características en el escenario problema o posproblema.

Hipótesis del arquetipo 2

La culpa surge durante o después de la comisión del ilícito. El activo cuenta con una carga culposa intensa que puede orillarlo a la confesión o a dejar en el escenario criminológico simbolizaciones moderadas: el arma contundente, una prenda personal, un *ritual de despedida* moderado (me refiero con ello a defecaciones, micciones, mensajes escritos, etc.).

⁶⁸ Alberto L. Merani, *Diccionario de psicología*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1979. El término *arquetipo* proviene del griego *archetypos*: modelo primitivo de una cosa. Jung emplea el término en relación con el inconsciente colectivo o herencia cultural inconsciente heredada desde el primer poblador hasta nuestros días. En el caso que nos ocupa, la hipótesis del arquetipo se entiende como la expresión de estructuras internas influidas por el exterior que dan sentido consciente o inconsciente al ejercicio ilícito en relación con expresión simbólica, pero que mantienen estados culposos de ambivalencia en el sistema de vida del actor transgresor.

⁶⁹ Sigmund Freud, “El delincuente por sentimiento de culpabilidad”, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, págs. 1001 y sigs.

También puede orientarse hacia la autolaceración, autopenición vinculada con el presuicidio y la premuerte o, en momentos altamente emotivos, llegar al suicidio propiamente dicho.

En este apartado se podría considerar la postura de Reik⁷⁰ cuando plantea la hipótesis de la inexistencia del crimen perfecto, donde conscientemente “limpia” el escenario problema o posproblema, pero inconscientemente deja algún símbolo que interpretar.

Hipótesis del arquetipo 3

El ejercicio de los rituales criminológicos se considera *sui generis*. El actor deja simbolizaciones complejas en el escenario problema o posproblema o en los alrededores. Pueden encontrarse también en el cuerpo de la víctima, en lugares visibles, semiocultos, en papel, escritos con sangre, lápiz labial, pintura, en clave, con rituales místico-religiosos, naturales, socioculturales, erótico-amorosos, histórico-patrióticos o míticos.

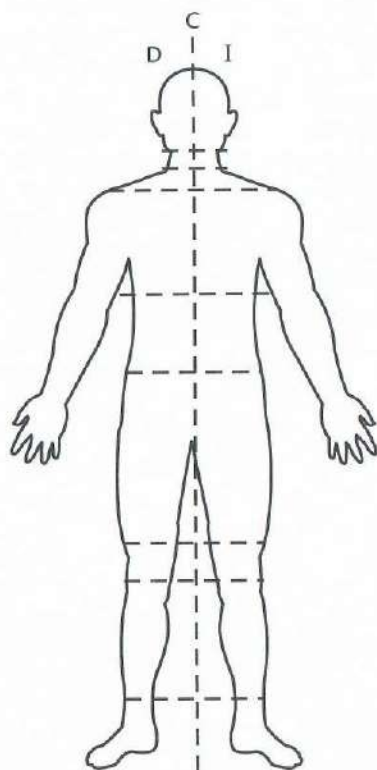
El mensaje del actor en su parte subjetiva se interpreta conjuntamente con las relaciones de intercambio con la víctima, el binomio agresión y violencia, la conducta, el comportamiento, el *modus operandi*, predominancia sensorial, geometrías, premisas del *modus operandi*, preferencia cerebral, análisis topográfico por lesión hasta conjugar el procedimiento en un conjunto de símbolos constituyentes de una compleja totalidad interdependiente donde cada símbolo influye en los demás y viceversa, y al alterarse uno se altera la investigación.

Para el análisis de las lesiones se parte de una línea imaginaria que atraviesa verticalmente el ombligo—*topografía criminológica*— hasta los pies:

1. Se divide el cuerpo con una línea imaginaria, partiendo del entrecejo hacia abajo pasando por el ombligo hasta los pies.
2. Se analiza la acción destructiva en derecha e izquierda. Después, contamos las lesiones en cada uno de los lados para iniciar una hipótesis de trabajo.

⁷⁰ Theodor Reik, *Psicoanálisis del crimen*, Hormé, Buenos Aires, 1942.

Topografía criminógena



Si las lesiones predominan en el lado derecho del cuerpo de la víctima, podemos entonces inferir que el activo tiene predisposición cerebral izquierda,⁷¹ es decir, que el sujeto actuó fundamentalmente por una lógica problema.

En caso contrario, si las lesiones predominan en el lado izquierdo del cuerpo de la víctima, entendemos por consiguiente que la predisposición cerebral del victimario es derecha⁷² y, por tanto, una ilógica problema.

Cabe repuntualizar que los hemisferios cerebrales controlan el lado contrario del cuerpo, de ahí que las relaciones enunciadas sean correspondientes y cruzadas.

La tarea de integrar las asociaciones vertidas con hipótesis de trabajo que completan la última parte de la pesquisa no es de ninguna manera sencilla mucho menos simplista. Llegar a las conclusiones requiere paciencia y no está por demás decirlo de objetividad, entendida en la llamada lógica *docens*.

Baste citar el secuestro (ritual simbólico-gráfico, anónimos donde se solicita rescate en papel moneda) y su multiplicidad de variantes: escritos a máquina, en computadora, con recortes de papel periódico, revistas. Analicemos algunos ejemplos.

Rituales de despedida. En el supuesto del suicidio, abandono, robo con leyenda escrita en papel, en la pared, espejos o el empleo de materiales diversos y lugares *sui generis* donde el o los actores "retan" al investigador.

Robo a una dependencia oficial y secuestro.

Hola tontos:

Derecha	Centro	Izquierda ⁷³
Vea cómo es fácil entrar y salir de su oficina y además es bonito verlos sufrir... Es tonto levantar un acta al ministerio público, porque los únicos inculpadados BAN HACER los responsables de esas oficinas. Me llevé algunos documentos que les son muy útiles a ustedes y a la hija de quien ya saben, luego les digo cuánto pido por ella. Se preguntarán quién fue espero que nunca lo sepan y que mejor que gasten dinero... me encanta esa idea. Les voy a dar una pista trabajé con ustedes en algún tiempo, también les dejo una GUILLA espero que les CIRBA de mucho. Saludos a su delegada.		

Posdata los quiero mucho.

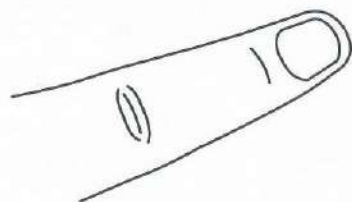
⁷¹ Robert E. Orstein, *Psicología de la conciencia*, El Manual Moderno, México, 1979, pág. 45. El hemisferio izquierdo es el encargado del pensamiento lógico-analítico, especialmente en las funciones verbales y matemáticas. Su modo de operación es predominantemente lineal, procesa información de manera secuencial.

⁷² Robert E. Orstein, *op. cit.*, págs. 45-46. Este hemisferio se relaciona con el pensamiento holístico. La capacidad lingüística es limitada, aunque se encarga de la orientación espacial, del arte, de la imagen del cuerpo, el reconocimiento de caras, etcétera.

⁷³ La anotación derecha, centro, izquierda es para ejemplificar el análisis, el texto original no la incluye. Tal propuesta se fundamenta en el cerebro; hemisferio derecho, izquierdo y cuerpo calloso, no en el escrito en sí.

animales, plantas, insectos o tortura con amputación corporal. Todo lo relativo a la falta de, o agregar a.

Secuestro



Se interpreta en relación con la estética o antiestética criminógena y con la significación del dedo índice.⁷⁴ Obsérvese que el corte en la falange denota precisión.

Rituales eroticoamorosos. El actor expresa de manera gráfica o por amputaciones o lesiones relaciones características con el erotismo, la sexualidad o los afectos.

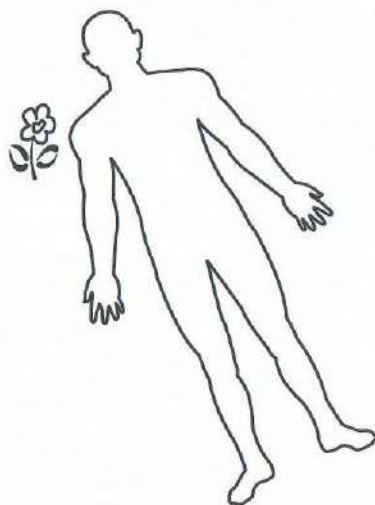
Violación y homicidio. Escrito con puño y letra, en hoja de papel.

¡Le corté los pezones!
¡a ver si
me descubren!

De manera similar al primer análisis ritual, con la salvedad de integrar las hipótesis de significado con las partes del cuerpo.⁷⁵

Rituales naturales. La expresión evidentemente se aprecia por asociación con la flora, fauna, fenómenos naturales; en suma, ecosistema.

Junto al cadáver (lado derecho), una flor



⁷⁴ Véase más adelante el tema. Análisis topográfico de significado: lesiones en el cuerpo humano.

⁷⁵ En este caso, consúltese el punto 11, tórax, estómago y ombligo.

Se relaciona la significación de la flor con la topografía más cercana al cadáver y la predilección por dejar el símbolo del lado derecho de la víctima se asocia con la interpretación de la geometría de la lesión. Finalmente, se detalla por análisis cruzado la predilección hemisferial del autor.

Rituales historicopatrióticos. Imágenes, expresiones u objetos vinculados con personajes históricos (reales o ficticios), vestimentas, banderas, fechas conmemorativas, países, revoluciones, movimientos guerrilleros, caídos sociales, etcétera.

En una habitación se encuentran armas largas y en la pared, la leyenda en graffiti.

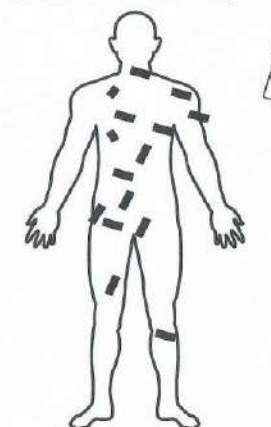
¡Zapata no ha muerto...!
aquí está su legado!

El empleo de signos de admiración es más común en los hombres. Nótese la puntuación y acentos.

Rituales bélicos. Todo tipo de armas o figuras con expresión de ataque, armas de fuego, tanques, aviones, bazucas, granadas, calaveras con casco, objetos punzocortantes, cortocontundentes, etcétera.

Homicidio. 15 puñaladas. Del lado izquierdo del hoy occiso el instrumento punzocortante.

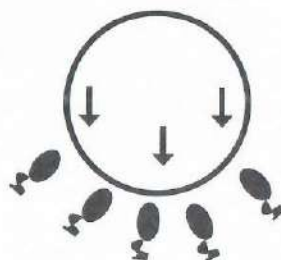
Derecha Centro Izquierda



Elaborar la topografía criminógena para determinar la predisposición cerebral del actor (izquierda-derecha), *modus operandi* y geometrías criminógenas (por la forma de las lesiones tendríamos que concordar con líneas verticales y horizontales).

Rituales socioculturales. Lo derivado de la cultura y la subcultura; modismos, figuras amorfas, caricaturas, apodos, motes, tribus urbanas o rurales -bandas-, lenguaje subterráneo, delictivo, penitenciario, albures, referencias a la *mass media*, tradiciones o a la forma de comunicación e intercambio social propio del enamoramiento posmoderno.

Homicidio y violación de un menor; en una de las paredes un *graffiti* de color negro.



Analizar por geometrías el círculo con detalles dentro-fuera.

Rituales misticorreligiosos. Vírgenes, santos, ángeles, demonios, oraciones, santa muerte, muerte, Jesús el Cristo, Dios, textos apócrifos, referencias bíblicas, artes adivinatorias (seudociencias), nomos, duendes, brujas, elfos, los llamados *rituales satánicos*, escritos en lenguas muertas: latín, griego, etcétera.

En la frente del hoy occiso hay una estrella de cinco puntas estilizada con la siguiente leyenda:



Investigar en topografía de lesiones corporales la parte relativa, en contenido simbólico, de las letras centrales (M-A), en geometrías círculo y triángulo.

Rituales míticos. Figuras o nombres o leyendas de mitologías diversas.

Robo a casa habitación. Leyenda escrita en la pared.



Buscar el significado simbólico del unicornio. Explicitar predisponencia cerebral, *modus operandi*, etcétera.

El ritual simbólico se constituye como una herramienta en el estudio, análisis e investigación de la llamada *cuestión criminal*. Cabe mencionar que en todo ejercicio destructivo el actor simboliza la acción de manera particular; el significado de sentido, entonces, contiene por eso la propia orientación de su ser en el mundo.

Análisis topográfico de significado. Lesiones en el cuerpo humano

El cuerpo humano no sólo mantiene la unidad del ser en un complejo biopsicosocial; proporciona, estudios y análisis simbólicos en su conjunto topográfico, en expresiones culturales, a diferencia de las máquinas que no aportan un conocimiento si no han sido programadas por el hombre. Bronowsky⁷⁶ señala que la diferencia sustantiva entre el ser humano y la máquina radica principalmente en dos razones: "los afectos y la empatía afectiva y... la mente humana es capaz de aprender y resolver problemas nuevos a los que nunca se había enfrentado".

Los ojos indistintamente de su función específica mantienen contenidos subjetivos acordes con el discurso gestual, verbal y corporal. De igual manera, las otras partes del organismo no quedan excluidas de interpretación.

La investigación en criminología de campo considera estos análisis conjugando la psicología criminal, criminología, victimología, el estudio de los símbolos y, por supuesto, la "policiología" a manera de hipótesis de trabajo.

El ejecutor del acto destructivo lesiona diferentes partes del cuerpo de la víctima en relación con significaciones propias (conscientes o inconscientes), con estados emotivos característicos, por actos estratégicos e incluso con la finalidad de distorsionar la investigación.

De cualquier manera, la representatividad simbólica de la lesión en la víctima —amén de la significación corporal— se asocia directamente en el razonamiento del investigador para complementar la construcción del perfil criminal.

Últimamente, en algunos casos de secuestro el delincuente opta por amputar algunas partes del cuerpo, dedos y orejas básicamente, aunque las amputaciones

⁷⁶ Bronowsky, citado por Eduardo Césarman y Bruno Estaño, *El telar encantado: El enigma de la relación mente-cerebro*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994, pág. 53.

más elaboradas no quedan al margen pues aprecia a la víctima a manera de mercancía.

Para sus secuestradores, las víctimas no son individuos, sino productos negociables, medios para alcanzar un fin, sin más valor intrínseco que el ser objetos de cambio. El secuestrador no intenta ver a las víctimas como individuos con personalidad, deseos y necesidades, sino únicamente en función de lo que les pueda reportar a cambio de sus vidas.⁷⁷

Los temas de extracción de órganos también se consideran en el estudio. Un ejemplo lo tenemos en el *odontocriminograma*,⁷⁸ donde se explica la significación de cada uno de los dientes; de igual manera con los dedos de la mano y, por analogía, los de los pies.

Encontrará el lector algunos comentarios acerca de la relación entre los estados emocionales y las lesiones en la víctima con la topografía abdominal.

No cabe la menor duda de que el hecho delictivo per se expresa contenidos invaluable al investigador. El actor antisocial en su mayoría no contempla la representatividad simbólica que tiene para el analista su ejercicio al dañar alguna parte del cuerpo de la víctima. Sobrentiende que la "perfección del trabajo" se fundamenta en otras medidas alternativas: limpiar el escenario problema, no dejar huellas, acomodar al cadáver, cerrar puertas y ventanas o llevarse los instrumentos empleados en el delito. Sea como fuere, el metalenguaje del victimario se expresa indiscutiblemente de maneras especiales, una de ellas la topografía de significado.

Si las lesiones topográficas manifiestan parte de la vida del sujeto es indudable entonces coligarlo con patrones especiales de interacción lógica; mente-acción, cerebro-medio ambiente, consciente e inconsciente y escenarios de interacción-sujeto.

La hipótesis de trabajo mantiene una visión extraída por 17 años de trabajo y análisis en diferentes modalidades delictivas. Espero que esta modesta contribución sirva para colaborar en la investigación del heredero de la genealogía de Caín.

1. Cabeza⁷⁹

Hipótesis de significado. Indicativo de la suma de la personalidad del sujeto, relación-acción en el mundo, donde se subsume el intelecto o los conflictos, controla todo el cuerpo como un centro de poder, región donde se reorienta el significado de vida como proyecto de destino.

- **Lado derecho.** Relacionado con el futuro, actividad anticipada para prevenir una ilación, situación *a posteriori*, consecuencias previsibles, lo que no se quiere dar a conocer.

⁷⁷ Consultores Ex profeso, *El secuestro: Análisis dogmático y criminológico*, Porrúa, México, 1998, pág. 55.

⁷⁸ Cfr., *Odontología forense*. Se sugiere la obra *Medicina legal y toxicología*, 4a. ed., de Juan Antonio Gisbert Calabuig, Ediciones Científicas y Técnicas, Masson-Salvat, Barcelona, 1992.

⁷⁹ Véase Karen Machover, *Test proyectivo, Machover. La figura humana*, 7a. ed., Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

- **Lado izquierdo.** Relacionado con el pasado, rencillas anteriores, venganza, conflictos no resueltos, remordimientos, culpa, etcétera.
- **Centro.** Aplanamiento, frialdad emotiva, planeación característica, conocimiento que supera el empirismo, intelecto muy desarrollado.

2. Cabello

Hipótesis de significado. Ocultar o cubrir ideas, pensamientos, sentimientos o sensaciones características de; protección, abrigo, resguardo, frustraciones, ideales, motivaciones, conflictos sexuales, mejorar imagen, apariencia o aspecto social, narcisismo, machismo —o hembrismo—, rivalidad, que puede asociar la actividad destructiva con significados anteriores. Tal vez refleje sentimientos de frustración o impotencia social o sexual.

3. Cejas

Hipótesis de significado. Probable primitivismo, desinhibición, poco desarrollo académico-intelectual, ambivalencia, titubeo, indecisión, pulsión, engreimiento, actúa y luego razona el hecho realizado, estereotipo de autopercepción de pulcritud, impresión de "ajuste a la moda".

4. Ojos

Hipótesis de significado. Representa ideas alusivas a todo lo relacionado con la observación, conocimiento perceptivo, control por la vista (en lenguaje popular se habla de "mirada o vista fuerte o pesada"), suspicacia; no concluye lo que inicia, idealista, se complace al observar escenas eróticas, curiosidad.

Cuando el actor cierra los ojos de la víctima probablemente representa introversión o mutismo, poca accesibilidad personal o social, "encerrarse en sí mismo", conoce a la víctima.

La extirpación de los globos oculares (estética o antiestética criminógena) revela necesidad de reconocimiento. El sujeto considera que él no yerra: los demás son los responsables; por tanto, justifica sus errores delegando o imputando la responsabilidad a los otros. Se autopercebe como físicamente más atractivo(a) que los demás, cierto grado de infantilismo e incluso trastorno mental (en casos característicos donde señalan circunferencias en la nariz, boca, alguna parte de la ropa o del cuerpo).

5. Nariz

Hipótesis de significado. Sexualidad solitaria (masturbación), tendencias agresivas, exhibicionismo, idealismo sexual, quizá falta de pareja genital.

6. Boca, lengua, dientes, nuez de Adán

Hipótesis de significado. Las lesiones en esta región pueden asociarse con problemas relacionados con la satisfacción bucal o agresión oral, drogodependencias, lenguaje obsceno o erótica verba (discurso exclusivo hacia escenas coitales), mitomanía; verborreico, dependencias sociales o moderadamente patológicas, problemas gástricos, sigilo.

Algunos transgresores simbolizan parte de su personalidad en la necesidad de morder o agredir dañando los dientes de la víctima o extirpándolos, énfasis con ritual descriptivo o sin él. En ocasiones los colorean o ya extirpados los sitúan junto al cadáver con un ritual escrito en leyenda.

En estos casos el análisis se realiza a través del *odontocriminograma*. He designado así al estudio interpretativo de lesiones significativas en los dientes de la víctima con la finalidad de colaborar en la construcción del perfil delictivo.

Evidentemente, la odontología nos permite estudiar la clasificación de los dientes, pero en criminología de campo necesitamos acercarnos a elementos objetivo-subjetivos que brinden elucidaciones alternativas en el contexto de la investigación. De tal manera, la propuesta sólo abarca algunos planteamientos que pueden resultar interesantes en el examen crimino-victimal.

- **Incisivos.** La función principal es cortar. Sin embargo, los sujetos que lesionan los incisivos expresan características singulares, por ejemplo, se puede descartar en la mordida agresión o violencia dependiendo de la preexistencia de estética o antiestética criminógena. Para el actor que muerde, simboliza o extirpa los incisivos, existen representaciones de incorporación simbólica del poder de la víctima en él, y así, acumular fuerza para que su personalidad no se disgregue. Con seguridad se trata de una persona que separa el "delito de su vida privada", contradictorio, que puede actuar de noche o de día (difícilmente en los intervalos). Por lo general actúa con un compinche pues necesita de otro que valore el acto destructivo. Es como si el acto de morder equilibrara su propia vida y disminuyera el estrés que ésta le genera.
- **Caninos.** Simbolizan alta impulsividad o, mejor dicho, un estado de sobreexcitación, primitivismo, dificultad manifiesta para el control de impulsos e instintos: primero actúa y luego razona. Se considera una personalidad mayormente cinestésica, ambivalente en cuanto a emociones se refiere, cambios abruptos de estado de ánimo, caracterizados por la salida fácil de la ira; viscerales.
- **Premolares.** Las lesiones en estos dientes reflejan a un sujeto con alta capacidad destructiva, aunque tiende a moderarse en el ejercicio propio. Entonces, razona de manera refrenada al infringir suplicio; de ello podemos analizar la correspondencia entre las lesiones dentales y otras colaterales en la víctima para verificar si el *modus operandi* semiespecializado encaja en el análisis.

- **Molares.** Las lesiones en los molares son raras, aunque en casos concretos se asocian con individuos que desmembran, "muelen" o destruyen de manera contundente a la víctima o alguna parte del cuerpo. Consideran que el proceso de identificación de ella será demasiado complicado para las autoridades si el cadáver se encuentra fragmentado o muy dañado. Las lesiones o amputación de lengua exaltan una fuerte descarga pulsional arcaica, el gusto por los sabores, poca confiabilidad. Por ejemplo, en la "corbata colombiana" el cadáver se encuentra con una incisión a la altura de la manzana o nuez de Adán. La lengua, es morbosamente acomodada de tal modo que brote por el orificio. La simbolización o lesión en la nuez de Adán se observa en actos delictivos donde la pretensión es demostrar en el hecho *per se* una fuerte virilidad pero, en oposición, indica personalidad en construcción parecida a la del adolescente.

7. Oreja, oído

Hipótesis de significado. Muy seguramente expresa conflictos para que el actor acepte la crítica de terceros. Personalidad sensible, se irrita con facilidad al escuchar hablar de su persona, tendencia a la planeación, organización. Establece actos delictivos debidamente estructurados, sospecha constante, poca confiabilidad.

En algunos casos indica alucinaciones auditivas (trastorno mental) cuando se lesiona el cuerpo de la víctima y se acompaña con alusiones poco coherentes, en clave o, en todo caso, la oreja se observa escindida del cadáver pero moderadamente cercana a éste con símbolos significativos; por ejemplo, pequeñas líneas amorfas o "tribales" dentro de ella, puntos de color, mordidas diminutas, aretes colocados en posiciones extrañas, etcétera.

Puede en algunos casos inferirse dificultades en el rol sexual, homosexualidad femenina o masculina, o ambas cosas.

8. Mentón

Hipótesis de significado. Accionar marcado de indecisión, miedo a enfrentar o resolver problemas, compensación de sentimientos de inferioridad por superioridad (el actor aparenta seguridad, irrelevancia o actitud despótica ante los demás). Fantasioso, ambivalente o disonante, sujeto dependiente de la figura femenina.

9. Cuello

Hipótesis de significado. Evidencia problemas para el control de los impulsos, dificultad entre lo que razona y ejecuta como acción destructiva, actúa en

relación con el prejuicio, el "deber". Rigidez en la estructura del pensamiento moral, irritabilidad.

También denota cierta inclinación hacia el suicidio (la lesión en esta parte del cuerpo de la víctima puede relacionarse con la intención reprimida que el actor transgresor tiene de privarse de la vida, pero la compensa en el ejercicio dañino). Al lesionar con objetos cortocontundentes, punzocortantes o armas de fuego, en esta región corporal aparece otra relación característica vinculada con la fuerza; es decir, individuos de poca o moderada fuerza física (delgados, de corta estatura o complexión regular con auto o exopercepción de debilidad, sienten poca energía permisible para ejercer suplicio).

10. Hombros

Hipótesis de significado. Los hombros simbólicamente actúan como soportes de carga, receptores de tensiones corporales, como si en ellos se acumulara "el peso del mundo".

Preocupación por el desarrollo físico del cuerpo indicado para personas delgadas o, en su defecto, de complexión regular o robustas. Los primeros simbolizan la necesidad de mejorar su estructura muscular y hacerla más fornida, por ejemplo, al emplear lesiones finas, cortes sutiles, mientras los segundos cortan de tajo, con severidad y contundencia, hasta el extremo del descuartizamiento, donde en los hombros se aprecian más o menos completos y no así las restantes partes corporales.

En ambos casos huelga mencionar sentimientos de culpa somatizados en molestias o dolores en el cuello y hombros, personalidad neurótica.

Recuerdo un homicidio sucedido en 1995. El cadáver de un sujeto del sexo masculino, de aproximadamente 24 años de edad, complexión pícnica –obesa–, tez morena clara, cabello ondulado negro, ojos negros, nariz chata regular, labios regulares, frente mediana, de aproximadamente 1.60 metros de estatura, estaba en posición decúbito ventral, con la cabeza al Oriente y los pies al Poniente, en posición "fetal suplicante" (me refiero a la forma corporal del producto, pero con la singularidad de tener las palmas unidas como si fuese a orar... obviamente, el cadáver fue acomodado en la posición antes descrita), desnudo.

Orificio de entrada en el centro frontal producido por proyectil de arma de fuego y dos lesiones severas por instrumento cortocontundente en el hombro derecho. El escenario problema no presentaba símbolos adyacentes. Lazo hemático característico.

En la elaboración del perfil delictivo se analizó evidentemente la lesión en la frente, la posición corporal, la significación de las manos, pero la referencia principal nos la dio el estudio de las simbolizaciones en la región de los hombros para reconstruir la forma corporal del ejecutor.

11. Tórax, estómago y ombligo

Hipótesis de significado. En el caso del tórax y el estómago el análisis versa de manera similar a la cabeza en cuanto a las distribuciones izquierda, centro, derecha.

Amputaciones de pezones, mamas, mordidas en senos, escarificaciones, hematomas, simbolizaciones gráficas, etc., se asocian con el órgano interno más cercano a la lesión.

El ejemplo siguiente muestra una referencia: cadáver del sexo femenino con huellas de violencia sexual, amputación por mordida del seno izquierdo (en este caso se asocia por analogía la relación que guarda el pulmón simbólicamente en el ilícito... Transgresor "volátil", problemas respiratorios, temor a lugares cerrados, gusta de lugares abiertos, evita las multitudes, alergias, habilidad para escuchar, etc.).

El estómago se ha considerado históricamente como un "lugar" emocional, centro emotivo, de descarga emotiva, de emociones auténticas (miedo, alegría, tristeza, amor o afecto, ira o agresión), de complacencia corporal –el caso de la obesidad, poca disponibilidad hacia el cuidado del cuerpo, holgura–, de creación o maternidad.

De igual manera se asocian las lesiones con los órganos correspondientes y se puede agregar el análisis de las emociones fundamentales en el momento del acto delictivo. Se traza un círculo que abarque simbólicamente el estómago en la topografía criminógena:



Figura 1

Figura 2

En ambos casos se aprecia la elaboración de cuadrantes significativos. En la figura 2 se indican dos lesiones: la superior izquierda por proyectil de arma de fuego y la inferior derecha por instrumento punzocortante.

Consecuentemente, se infiere el estado emocional del agraviador en dos hipótesis básicas durante la acción delictiva: miedo y agresión.

Por lo que hace al ombligo, la interpretación simbólica se asocia al erotismo, dependencia materna, centro erótico, expresión sociocultural de belleza o feminidad, tradición ancestral a la fertilidad, a la luna, cosmovisión o centro de.

Los actores que infligen daño en esta región corporal pueden tener tendencias narcisistas, ser egocéntricos, dependientes de la figura femenina, sentirse el centro de, frialdad afectiva, diseño y elaboración de planes criminógenos debidamente sustentados por el estudio y análisis de la víctima potencial. Lógicos, fríos, calculadores, suspicaces, orientación artística, a la arquitectura, medicina, predilección por la vida nocturna, etcétera.

12. Brazos, manos, dedos

Hipótesis de significado. La tríada brazos-manos-dedos se relaciona con la adaptación social; empero, los brazos funcionan alegóricamente como palancas o extensiones del ser humano, así entonces, las manos son para aprehender el mundo de interacción y los dedos para manipular, tocar y acariciar, señalar, agredir o en todo caso otorgar dirección a la vida de la víctima o del victimario.

Si en los brazos, las manos o los dedos de la víctima –viva o muerta– se distinguen simbolizaciones en color negro, se asocian con sentimientos de futilidad o desconfianza social, culpa por onanismo u agresión. Poca tolerancia a la frustración.

Amarrar las manos por la espalda simboliza probablemente la existencia de relaciones de conocimiento de la víctima con antelación. Generalmente el actor que realiza estos amarres es evasivo y suspicaz (tal vez le guste comerse las uñas).

En el caso de colocar las manos del cadáver dentro de los bolsillos simbolizará quizá a un transgresor joven o adulto joven con tendencias psicopáticas, en algunos casos, obtener dinero de manera fácil. Le disgustan las complicaciones y el trabajo que requiera esfuerzo físico.

La tortura con amputación de manos conlleva a inferir sentimientos depresivos, falta de contacto social o reconocimiento, inseguridad o rencor e impotencia por no obtener bienes, objetos o afectos. Rechazo de la figura femenina.

Si se acomodan los brazos del cadáver en extensión y dirección hacia fuera del cuerpo o se aprecian lesiones en brazos extendidos; depresión extrema o patología suicida. Sujetos codiciosos, explotadores, altamente destructivos.

El análisis y la interpretación simbólicos de los dedos es vital en la investigación de campo, ya que orienta al criminólogo hacia cualidades sustantivas en la elaboración del perfil delictivo al establecer conexiones sutiles con parte de la personalidad del transgresor.

La relación con amputaciones de dedos, simbolizaciones o lesiones características refleja de manera general lo siguiente: sentimientos infantiles, torpeza o habilidad manual (se descarta por estética o antiestética criminógena), tendencia al robo, apropiamiento compulsivo (cleptomanía). Si en el escenario problema o posproblema se encuentra el cadáver con un puño cerrado y el otro abierto es seguro que el actor –independientemente de acomodar la(s) mano(s) del occiso– manifiesta rebeldía poco justificada, pulsionalidad, actúa por lo que

quiere con un pensamiento predominantemente “mágico” o, si se prefiere, idealista y primitivo.

El colocar bolsas, trozos de tela, objetos, guantes o cualquier elemento que cubra las manos del cadáver se liga en la investigación con elementos prototípicos de sujetos comportamentales, agresivos, altamente evasivos, huidizos, doble vida de relación (en ocasiones son excelentes padres de familia o parejas ejemplares), impotentes sociales, medianidad en su entorno laboral, obsesivos.

En líneas anteriores he mencionado la estrecha relación que guardan los brazos, las manos y los dedos; sin embargo, la explicación no quedaría completa si no se puntualiza la hipótesis de significado en las simbolizaciones, amputaciones o lesiones en los dedos. Analicemos pues, esta correlación.

- **Pulgar.** Llamado también dedo de la *dualidad* (hacia arriba indica triunfo, asertividad; hacia abajo fracaso, muerte). Se interpreta en relación con el énfasis de la simbolización.
- **Índice.** Es por excelencia una muestra de autoritarismo o de compensación. El acto de señalar o enfatizar un defecto, deficiencia o debilidad revela que la característica de personalidad que se le imputa al otro es aquella de la que esencialmente carece el detentante. El sujeto trata de destacar, “quiere ser el primero”, necesidad de reconocimiento social.
- **Medio.** Se asocia con ciertas manifestaciones sexuales (probablemente parafilias o modismos agresivos vinculados con la virilidad o el machismo), conflictos en el área mencionada.
- **Anular.** Representa unión, compromiso, enlace, asociación, que la persona no puede o no quiere estar sola (por ejemplo falta de pareja o incapacidad para formar vínculos afectivos sólidos), dependencia que en algunos casos puede considerarse patológica, celos exagerados.
- **Meñique.** Deseo consciente o inconsciente de ocultamiento, autopercepción de poca vitalidad o energía física, sentimientos de inferioridad, introversión, sujeto reservado, corto en explicaciones.

13. Nalgas, vagina, ano, pene y testículos

Hipótesis de significado. Lesionar las nalgas acredita en algunos casos simbólicamente al dañador con ciertas tendencias homosexuales, rencor por rencillas pasadas, necesidad de apropiamiento o de ubicarse firmemente para “agarrar las circunstancias”.

En el caso de la vagina (sin que la asociación sea exhaustiva), se puede coligar al lesivo con una personalidad elástica y tal vez fría o aplanada, poca muestra de emociones, temores primitivos al encierro, a la impotencia sexual, real o quimérica.

Las heridas en la región anal generadas por y en actos violentos o agresivos muestran una personalidad con dificultades de comunicación con el exterior, con-

flicto para relacionarse con los demás. Sujeto que gusta de acumular bienes u objetos, lenguaje soez característico.

Para aproximarse a la investigación del estado emotivo principal en el momento del ejercicio antisocial (ano-vagina), se cruza información con el médico legista para que él nos indique la hora de las lesiones y luego realizamos los trazos de manera similar a los utilizados en el área estomacal.

En el caso de lesiones o amputaciones en pene y testículos, se han relacionado con expresiones sádico-pasionales o masoquistas; sin embargo, desde esta representación existen otros eventos que pudieran encajar en la investigación y, por consecuencia, complementarios.

El actor revela una forma de vida ambivalente, tal vez hacia la figura materna o mujeres que representen autoridad, temor de verse coartado en sus ideales, miedo a la agresión paterna, tendencias exhibicionistas, verborreico. Egoatría, inmadurez afectiva, poco ético, sentimientos de impotencia social o física, tendencias artísticas o exceso de cuidado personal o en su hábitat, pensamiento mágico (idealista), sensación de constricción.

14. Muslos, rodillas, piernas, pies y dedos, talón

Hipótesis de significado. Las simbolizaciones o lesiones en los muslos son por lo general representaciones contradictorias de fuerza-debilidad, dominio-sumisión, inferioridad-superioridad, abrir-cerrar "la vida", proyectos, relaciones, etc.; lo agradable contra lo grotesco, firmeza-desviación.

Las rodillas (incluidas las demás articulaciones del cuerpo) expresan indecisión, personalidad flexible, maleable, moldeable, de fácil manipulación, fortaleza aparente. Quizá considere que su personalidad se desintegre. Dependiente de amigos, padres, familiares.

Por otro lado, las piernas hablan simbólicamente de personas deprimidas, obstaculizadas en desplazarse o cambiar de medio ambiente por voluntad propia, que gustan del reposo o, en su defecto, problemas físicos. Adultos mayores en los que la vitalidad ha menguado y se consideran poco eficientes para ejercer diferentes tareas. Necesidad de apearse o aferrarse a la realidad, los bienes, afectos, etcétera.

Los pies se enlazan con implicaciones futuras, de dar "propulsión" al actor transgresor en el acto ilícito, en acciones existenciales; de conducción, agresión de moderada a explosiva, poca seguridad personal, laboral, familiar o afectiva (los talones en su conjunto interpretativo dejan entrever situaciones que el individuo no ha podido alcanzar, pero que concibe como relevantes para su desarrollo presente y ulterior, actúa del pasado hacia el presente, conjuga por así decirlo; eventos néquicos de experiencias poco gratas con las del hoy).

Los dedos de los pies se analizan de manera similar a los de las manos con las puntualizaciones siguientes: si la ocurrencia delictiva oferta lesionar o simbolizarlos (con dibujos, líneas, leyendas, etc.) y posteriormente los cubre empleando materiales diversos, puede indicarnos una expresión patológica que hay que descartar por

diagnóstico diferencial. Personalidad agresiva que, a la vista de los demás se conduce de manera excesivamente pasiva, pusilánime. Timorato o aprehensivo, rasgos feminoides (he podido constatar en ciertos homicidios realizados por mujeres el pintar una o dos uñas del cadáver) u homosexuales. Severos sentimientos de presión familiar o sociocultural.

15. Extracción o exposición de órganos

Hipótesis de significado. Este ilícito constituye actualmente uno de los problemas más significativos en la investigación de la delincuencia organizada —tráfico de órganos—, de tal manera que sólo analizaremos algunas hipótesis simbólicas.

Casos aislados pero excepcionales (en el quehacer delictivo mexicano), donde el actor abre en canal a la víctima y expone o extrae algún órgano pueden relacionarse con trastornos mentales (básicamente esquizofrénicos, aunque no se descartan las manías), ilícitos asalariados (en el argot les llaman *pedidos*), actividades psicopáticas u otras modalidades relacionadas con la frialdad emotiva.

Probablemente el actor manifiesta alteraciones hipocondríacas. Detallista, suspicaz, metódico, con determinados conocimientos empíricos (el caso de algunos tableros, taxidermistas, etc.) o especiales en medicina.

En ilícitos seriales se puede hablar de rituales de sostenimiento cuando el actor conserva los órganos en un lugar específico y les otorga ideas totémicas.

Las asociaciones en la investigación para establecer el perfil delictivo se interpretan de acuerdo con la función del órgano de que se trate.

4. ELABORACIÓN DE HIPÓTESIS Y CONTRASTACIÓN

La elaboración de hipótesis generalmente no excede de 10 planteamientos, que se comparan con la observación y recolección simbólica de los escenarios problema y posproblema.

5. CONCLUSIÓN

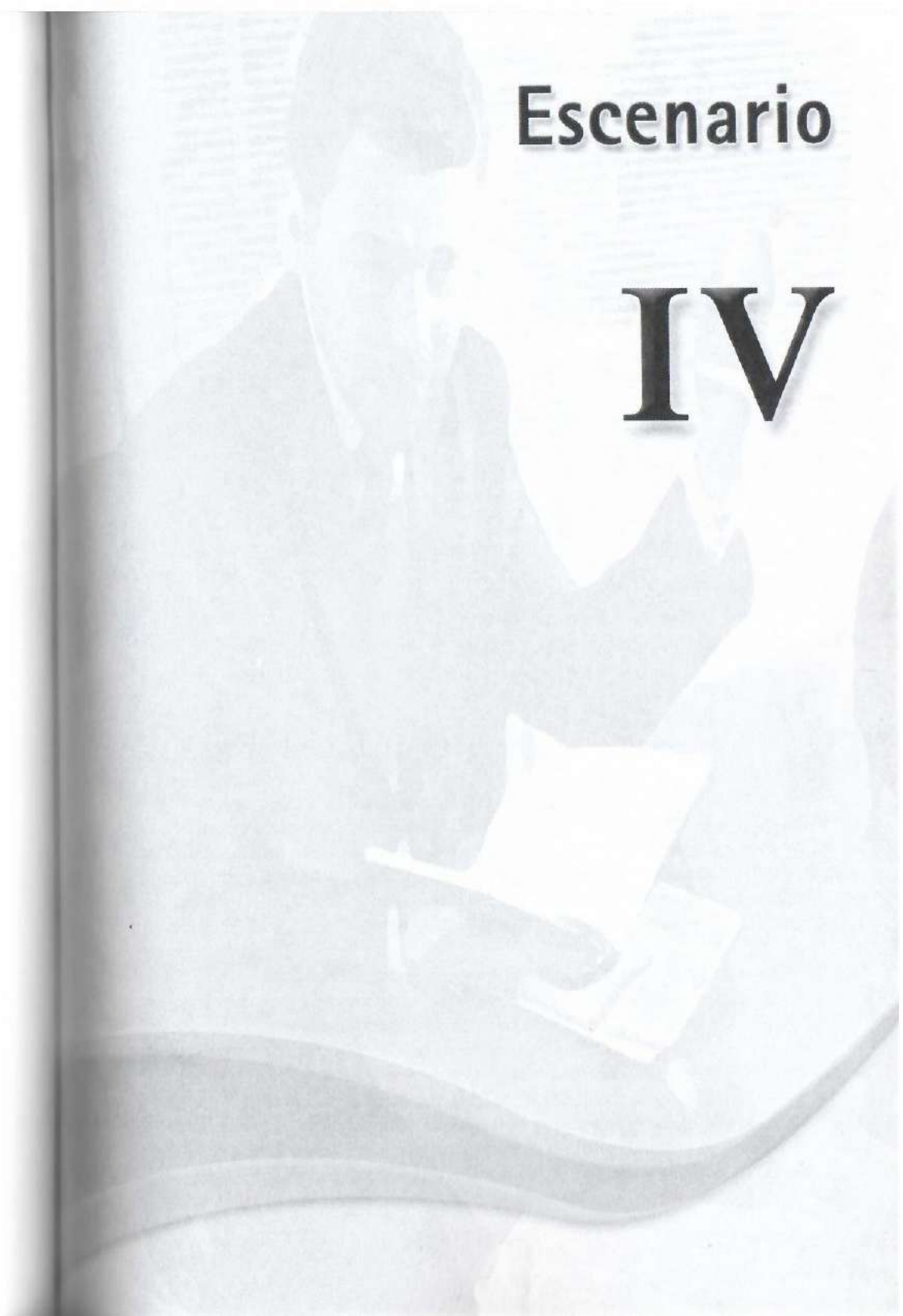
Se elabora como una pequeña reseña de la investigación desde el punto 1 al 4 y se explicita de manera concreta, pero suficiente, la motivación del transgresor por cuanto a la comisión del acto destructivo se refiere.

La conclusión se conforma de dos partes. La primera se dedica a los elementos estrictamente tecnicoteóricos (obviamente, dirigida a otros especialistas en la rama), mientras en la segunda, de fácil comprensión, se describe y explica con accesibilidad la investigación para que cualquier persona comprenda dichos planteamientos.

Así, la ciencia se presenta entendible en términos de uso más o menos popular y evita las características discrepancias, abastece el quehacer del juzgador, del agente del ministerio público, comandante, directivos u otros servidores públicos relacionados con la investigación. La comunidad en general (en caso de la posibilidad de brindar datos que no entorpezcan la investigación o cuando ésta ya ha sido debidamente constituida) podrá tener conocimiento o en última instancia, en lo relacionado con las conferencias de prensa, algunos medios informativos al tener acceso a la conclusión se verían frenados a distorsionar la información y no hacerla parecer morbosa o motivadora al desarrollo de conductas y comportamientos agresivos o violentos, parasociales o francamente antisociales.

Escenario

IV





La víctima genealógica

Ambición, envidia y vanidad
son peculiares en Caín.
No Dios, sino Caín.

SZONDI

LA HERENCIA MALDITA

Vemos seguido el sufrimiento del supliciado por el embate social y las circunstancias torturándolo hasta los límites inimaginables. El umbral parece demasiado íntimo, acaso obedece a una interurrencia de todos los escenarios de relación del actor potencialmente victimógeno resumidos en uno solo: *el escenario personal*. Considero la introyección e incorporación sociocultural –tanto como la asimilación en sus diferentes expresiones o en su identificación– en una génesis ancestral.

Sería una explicación reiterativa citar a Freud, al interaccionismo simbólico, política criminal, Mendelsohn, Neuman, Lombroso, etc., para ejemplificar el desarrollo del escenario personal. Considero que debemos iniciar con el análisis de la producción-reproducción del *escenario genealógico*.

La indagación acerca de la genealogía victimógena permite referenciar aquí y ahora la influencia de los antepasados (reales, míticos o ficticios) en la personalidad victimógena. Además, de la acción propiamente dicha del actor, por otro lado, examinamos las formas características de intervención de otros escenarios que convergen en el momento histórico de la vida de la víctima potencial, provee o presa de victimización –víctima vulnerable.

Parece influyente en la víctima vulnerable, el victimario y el prototipo de personalidad asertiva (me refiero al que no se conduce como víctima ni victimario, es alguien que proyecta destino desde el presente, percibido por sí mismo y consensuado como una persona de éxito) reproducir ciertos patrones conducto-comportamentales de algún predecesor en particular, como si se autoexigiese pervivir constantemente en el ritual del caos, a excepción del asertivo.

La apertura a la influencia genealógico-escenarial de los antepasados fomenta una gran capacidad de victimización, en consecuencia, mayor proclividad hacia la repetición del quehacer victimógeno, la victimización cuantitativa y cualitativa del Estado. Las circunstancias y los hechos ejercen más presión en la medida de la proclividad fomentando la fragilidad de asimilación hacia la incorporación de genealogías victimizantes.

Depurar el escenario personal es de por sí una discreta crítica de la posmodernidad y requiere el retorno analítico a la barbarie para luego confrontar el imaginario social y extraer con precisión el o los contagios escenariales perturbadores. La reproducción genealógica es identificada entonces en el ejercicio de la acción conductual o comportamental victimógena; empero, si este proceso de identificación-transformación es vago o nulo, entonces el escenario personal se fortalece a instancias del embate del control social. Esclarecer los factores de predominio permite identificar con certeza la línea de radicalidad en la vida del sujeto: "Pero esta clase de factores extremos producen, la mayoría de las veces, sólo aquellas reacciones que están condicionadas por los radicales internos..."¹

La fragilidad hacia la postura de víctima, victimario o ente asertivo queda latente entonces como producto de factores exoendógenos o endoexógenos: "Sin embargo, es de reconocer que hay personas con una gran proclividad para ser víctimas, pues reúnen en su contra una gran cantidad de factores victimógenos."²

Creo pertinente enunciar la tríada genealógica introyectada consciente o inconscientemente o por influencias escenariales en la víctima potencial, proclive o presa de victimización, el victimario y el "triunfador".

El escenario de identificación genealógico se construye a partir de tres vías:

1. Genealogía abélica, cainítica y sética: por línea paterno-materna o sustituta; padres adoptivos, tutores, etcétera.
2. Influencia escenarial: histórica y actual del control social blando; economía, cultura, religión, política, familia, educación, ideología, tecnología, sociedad. Identificación hacia personajes con influencia en el desarrollo productivo del tejido social, reales o ficticios.
3. Sistema penal, poder destructivo (del Estado o del tejido social), norma, etiqueta "desviado o desviante", cárcel en el control social duro (como ejercitador de dominio social, en la acción normativa y la pena). Identificación hacia personajes con influencia destructiva de peso en la historia, reales o ficticios.

¹L. Szondi, *Cain y el cainismo en la historia universal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1975, pág. 50.

²Luis Rodríguez Manzanera, *Victimología*, Porrúa, México, 1988, pág. 99.

Una vez asimiladas las genealogías de identificación del actor potencial se inicia todo un recorrido dinámico –a veces latente por años–, permeable a la presión de la influencia escenarial, de la proclividad a la acreditación víctima, victimario o "héroe mítico".

Violencia, agresión, suplicio, en el acontecer de la vida del sujeto pasivo o activo de victimización, medida instrumental del poder reflejada en diferentes significaciones:

- De dirección o recepción al sufrimiento físico, psíquico o mental.
- Donde el ejercicio de la violencia-agresión es colateral a la acción objetiva (robo a casa habitación, luego homicidio con descuartizamiento).
- La acción destructiva se destina hacia terceros, objetos o bienes de la víctima vulnerable (secuestro de un hijo para hacer sufrir al padre).
- Institucional-estructural, donde las instituciones ejercitan tipos característicos de violencia-agresión "invisible".
- Violencia o agresión estatal donde cada estado condiciona el dominio que necesita para automantenerse.
- Violencia significada, o cuando el ejercicio de la violencia obedece a un plan previamente establecido y estructurado con la finalidad de lograr sufrimiento alternativo. La significación de la acción violenta como freno u obstáculo para condicionar el proyecto de destino en el binomio víctima-victimario.
- Agresión no significada, donde la expresión de daño obedece a reacciones comportamentales y la significación sólo pretende establecer parámetros de poder cuantitativo o estados pulsionales.

ESCENARIOS GENEALÓGICOS

Es común en nuestra cultura asemejar a las personas por su actuar con parientes sanguíneos, consanguíneos, amigos, personajes históricos, imaginarios, héroes míticos, víctimas o, peor aún, con sujetos destructivos que han impactado al tejido social.

De manera consciente o inconsciente reforzamos modelos de identificación familiares, ficticios, victimógenos, criminógenos o asertivos:

- Te pareces mucho a tu abuelo, hablan ¡igualito!
- De joven papá caminaba como tú.
- Dices las tías que la abuela tenía un carácter similar al tuyo.
- El tío Paco y tú se comportan exactamente igual.
- A tu edad al abuelo le pasó lo mismo: le dispararon.
- Eres tan peleonera como la prima Aurora.
- Reaccionas idéntico a Fabricio –el primo.
- ¡Por qué me golpeas! Actúas como tu padre.
- Dos divorcios, hija, en eso somos similares –dice la madre.
- Llevas dos ingresos al CERESO... te pareces al "Capitán Fantasma".
- Usted –dice el padre al hijo– tiene que ser como yo, ¡machito!

Conforme el sujeto crece, se desarrolla y madura (biológica y mentalmente) va incorporando estos condicionamientos a lo cotidiano, al estilo de vida. Añade sin darse cuenta, a su personalidad, determinados modelos que le son gratificantes para la sobrevivencia. Unos, para justificar acciones crimino-victimógenas, mientras los menos acceden a la repetición de guías de aparente éxito social.

La repetición de moldes victimizantes, de víctima o asertivos obedece —como anteriormente se dijo— a una variada conjugación de factores, factores de precipitación genealógicos. Reproducir determinadas características de identificación genealógica no es siempre un acto consciente; sin embargo, no podemos obviar casos donde la compulsión a la repetición de vidas relacionales se transidentifican de manera casi idéntica en el detentante; así, se justifica construir vidas similares en suplicio, autosuplicio, orientadas a la victimización o preferentemente al justo medio.

A los 35 años de edad, Pablo se divorció por tercera vez. Exactamente igual que el tío Alejandro. El tío mantenía una “ecuación de vida” singular: golpear primero y preguntar después, Pablo el sobrino consentido, hacía lo propio en su entorno de desarrollo.

Haremos un análisis moderado de las genealogías cainíticas, abélicas y séticas, en el entendido de que los nombres fueron tomados por la connotación de representatividad sociológica, no por su facultad mítico-dogmática. Un breve resumen de cada genealogía funciona como una especie de faro en este estudio, para discutir posteriormente el apartado de agresión-violencia, suplicio o sujeto de asertividad en el ámbito de la victimología general.

El conocer la influencia o los modelos de asimilación, identificación, reproducción permite al estudioso de la victimología acercarse moderadamente desde otra perspectiva a la prevención víctima-victimario. En todo caso, el conocimiento de los pasos de identificación no coalicionados con la herencia —más bien con el aprendizaje, la influencia de los escenarios de interacción y el Estado— a causar daño o a su recepción y establecer parámetros debidamente justificados también incluyen la vida del no delincuente, de la no víctima.

Canalizar, entonces, a los centros de atención a víctimas de delito (en estudios socioantropológicos, criminológicos, de política criminal o de psicología criminal) para que éstos se sirvan de esta modesta herramienta de trabajo ofrece, quizá, posibilidades poco previstas, pero no por ello inexistentes.

ACERCA DE LAS GENEALOGÍAS

La influencia ancestral de Abel, Caín y Set, de su contexto de desarrollo sociohistórico penetran inconscientemente en los seres humanos, de memorias de los antepasados a memorias presentes en los detentantes cainíticos, abélicos y séticos como una especie de engramas. Conuerdo con Szondi³ al prescribir que estas formas de ser adquieren representatividad en acciones conductuales o

³L. Szondi, *op. cit.*, pág. 14.

comportamentales, en una especie de “...huellas latentes de vivencias de antepasados en el inconsciente familiar del individuo”.

Caín simbólicamente se coliga con la figura de Eva (madre-tierra; Caín, agricultor). Lo engendra primero por su mayor tendencia al mal, como si él fuese una extensión del pecado por la ingesta de los sagrados alimentos —comida transgresora, manzana maldita, manipulación de esa “canija” víbora— y así expiará sus culpas.

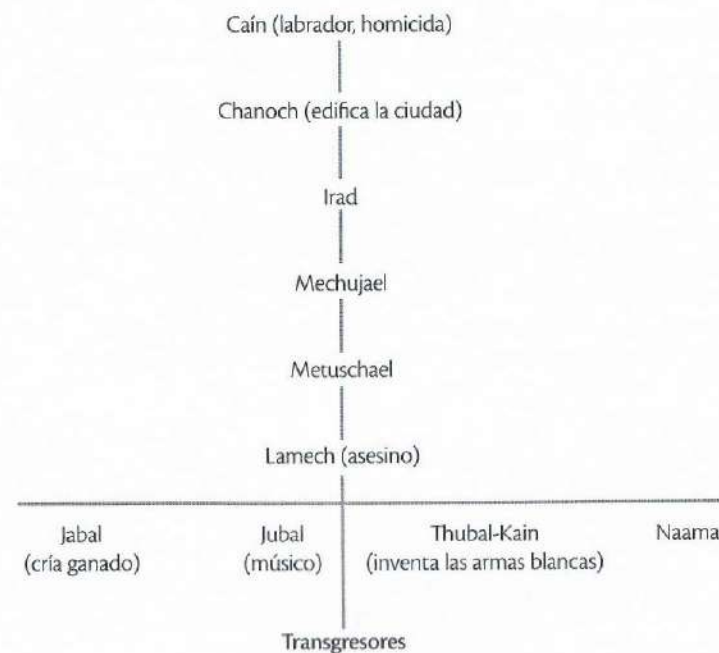
Abel, en todo caso, se suscribe a la persona mágica de Adán (ambos propios y sacrificados, manipulados, con poco poder de decisión, en una posición existencial suplicante. El primero, además, pastor). Demostración santificada de la abnegación ante la orden superior.

Dialéctica preliminar de la cuestión relativa a la esencia del hombre que, como es sabido, repercute indiscutiblemente en la manera de ser del detentante abélico, cainítico o sético impactándolo constantemente en un vaivén, de un discurso genealógico a otro.

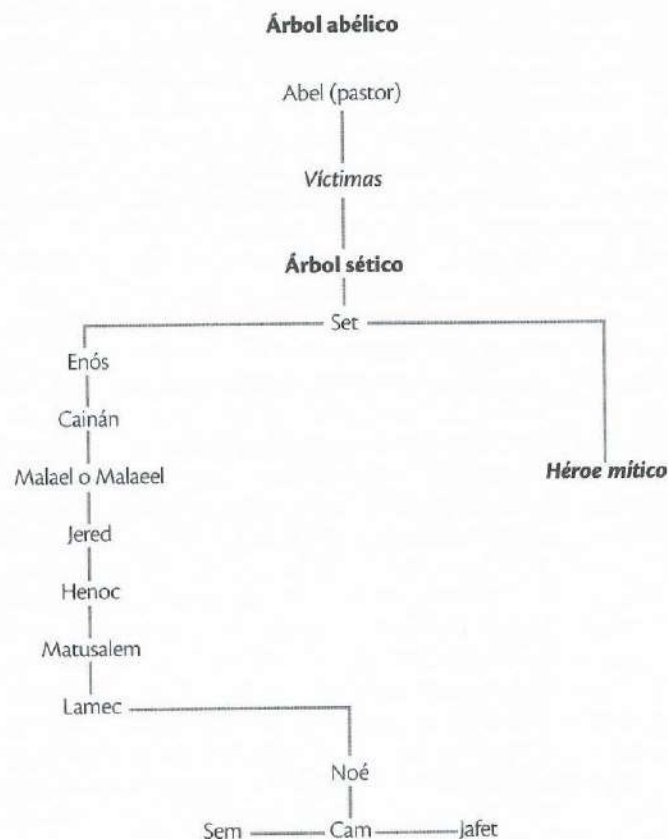
Set —el tercer hijo de Adán y Eva— muestra brillante cordura, crea, fortifica, funda y desarrolla el eclecticismo, sin llegar, claro, a los excesos.

De la propuesta cainítica podríamos desprender los estudios genealógicos del victimario; de la abélica, línea de las víctimas y por ende, de la sética, al héroe mítico (triunfadores sociales a la luz de la mayoría o en todo caso autoafirmados por una actitud egonarcisista o consumista tipo).

Árbol cainítico



Del árbol abélico poco tendríamos que rescatar, sólo comentar que algunos rabinos árabes atribuyen a Abel la paternidad de un libro sobre astrología.⁴



Aunque los árboles no son de ninguna manera una genealogía profunda, indican el referente para los fines del estudio.

Si analizamos a la persona en cada acto de victimización (pasivo o activo) o en comparativos de no victimización –hasta donde ello sea permisible– y la influencia de identificación de estas líneas podremos investigar lo siguiente:

• Línea abélica:

- Accidentes.
- Enfermedades.

⁴Felipe Alonso J. Fernández-Checa J., *Diccionario de alquimia, cábala y simbología*, Trigo, Madrid, 1995, págs. 15 y 16. El texto *Liber de virtutibus planetarum et omnibus rerum mundanarum virtutibus* fue donde supuestamente Hermes Trimegisto se inspiró para aprender el arte de los talismanes y la influencia de las constelaciones sobre los tres reinos de la naturaleza.

- Si el sujeto de identificación ha sido presa o no de delito(s), cuántas veces, condiciones, etcétera.
- Conflictos afectivos donde el detentante es supliciado.
- Rachas de “mala suerte”.
- Suplicio laboral.
- Sentimientos de culpa.
- Factores y causas de muerte.
- Proyecto de vida como destino hacia el suplicio.
- Conducta o comportamiento dirigido al suplicio.
- Actos presuicidas o suicidas.
- Desorientación religiosa.
- Economía subyugada.
- Suplicio o autosuplicio por agresión o violencia.
- Personaje real, mítico o ficticio de identificación principal o colaterales.
- Estilos y formas de vida.
- Otros.

• Línea cainítica:

- Manifestación de daño expresada en conductas o comportamientos.
- Ejercicio repetido de agresión: aplanada, autoagresiva o sobrexcitada.
- Fuente principal del acto destructivo, agresión o violencia.
- Carácter y temperamento.
- Estados de riesgo escenarial.
- Factores de muerte-enfermedad.
- El rol de activo en la victimización, cuántas veces, de qué tipo, etcétera.
- Qué tipo de objetos destructivos empleó para la transgresión.
- Si estuvo o no recluido.
- Primoincidencia, reiterancia (genérica o específica), habitualidad o profesional.
- *Modus operandi*.
- Factores escenariales de mayor influencia.
- Personaje real, mítico o ficticio de identificación principal o colaterales.
- Estilos y formas de vida.
- Otros.

• Línea sética:

- Factores de éxito.
- Estilos de conformación al escenario personal e interaccional.
- Análisis del paso al acto, del tener al ser.
- Modelos de éxito reproducidos o creados.
- Asertividad volitiva.
- Procesos de construcción del presente proyectados al destino “armónico”.
- Análisis familiar de integración aparente o específica.
- Forma de resolver y enfrentar conflictos.

- Ideología.
- Estilos y formas de vida.
- Roles laborales.
- Liderazgo.
- Personaje real, mítico o ficticio de identificación principal o colaterales.
- Otros.

HERENCIA DE HEREJES

Línea paterna

Tatarabuelos

Rosa y José: mueren asesinados antes de los 40 años de edad, se desconoce el número de hijos.

Bisabuelos

Isabel y Miguel: mueren asesinados antes de los 40 años de edad, procrean nueve hijos.

Abuelos

Manuela y Antonio: mueren asesinados antes de los 40 años de edad, procrean siete hijos: **Fidel, Manuel, Antonio, Elvira, Catalino, Florencia y José.** El primogénito es varón y muere asesinado.

Padres e hijos

Fidel: asesinado. Procrea a **Ciro**, fallece por enfermedad.

Manuel: procrea a **Manuel**, asesinado.

Antonio: procrea a **Leobardo**, asesinado.

Elvira: procrea a **Juan**, asesinado.

Catalino: procrea a **Juan**, asesinado.

Florencia: procrea a **Juan**, asesinado.

José: procrea a **José Antonio**, asesinado.

Todos los hijos mueren a los 27 años de edad entre agosto y diciembre.

Línea materna

Tatarabuelos

Sara y José: muere él al año de casados, procrean una hija.

Bisabuelos

Nicolasa y Pedro: muere él al año de casados, procrean una hija.

Abuelos

Tomasita y Macario: muere él al año de casados, procrean una hija.

Padres e hijos

Irene y José: aquí se rompe la cadena, pero se inicia otra con los hijos. Mueren antes de cumplir los 28 años de edad.⁵

CARMELITA

Por el contenido victimógeno la vida de Carmelita representa uno de los recorridos más dramáticos que he podido seguir de cerca.

Carmelita nació el 18 de febrero de 1920, producto de un aborto. Tan pequeña, la daban por muerta pero sus abuelos maternos la cuidaron y lograron que la pequeña sobreviviera "...era tan chiquita, me dijeron mis abuelos, que cabía perfectamente en una caja de zapatos..." (*sic*).

Tal vez por sobreprotección, ellos –los abuelos– le proporcionan calcio de manera excesiva. Eso hace que los dientes le brotaran con las raíces hacia fuera. Su padre, el general "A" –Masón grado 33–, nace en Tecali de Herrera, Puebla. La madre, Carmen "N", es originaria de Querétaro, 10 años mayor que el esposo. Siempre para referirse a él lo hacía con mimos llamándolo "mi niño". En la época de la Revolución al general "N" lo mandan fusilar por no haber respetado a una de las mujeres de un superior. La tropa, después del fusilamiento, se retira dándolo por muerto; sin embargo, sobrevive y una campesina que pasaba por el lugar se percata de que él aún respiraba y lo lleva a su jacal salvándole la vida.

Tiempo después, ya recuperado, el general planea vengarse de quien lo condenó al fusilamiento y luego lo castró orillándolo al suicidio. La madre de Carme-

⁵ Mis agradecimientos a "Juan" por permitirme analizar su genealogía paterno-materna. Este estudio –presentado aquí como reseña– se elaboró en 1999 en la ciudad de Puebla.

lita –médico de profesión– procrea 19 hijos, entre ellos tres pares de gemelos. Estela, la mayor, concibe dos hijos, luego se divorcia y vuelve a contraer nupcias con el primo hermano de Elizabeth Taylor –Tom Taylor–. En este matrimonio engendra dos hijos, una mujer y un varón. Vivían en Estados Unidos cuando la madre de Carmelita fallece (en México) por una caída a los 70 años de edad. Estela dolida, se dirige al sepelio desde el vecino país junto con su familia, pero en la carretera chocan contra un tráiler. Estela muere instantáneamente a la edad de 45 años cuando se le incrusta la palanca de velocidades en el corazón. Velaron juntas a la madre y a la hija.

Miguel (consentido de la madre), hermano menor de Estela, estudiaba en la Naval de Veracruz pero era también jugador compulsivo de cartas. Uno de tantos días en el puerto, después de ganar una considerable suma de dinero en el póquer decide retirarse al hotel ya en la madrugada. Se percata de que lo siguen los compañeros de juego que momentos antes “desplumara”. En su propia habitación es acuchillado varias veces hasta quedar muerto. Lo encuentran días después pues el hedor trascendía la puerta. Miguel fallece a los 20 años de edad, pero la madre nunca supo la verdad. Ella siempre esperó verlo incluso hasta en su último aliento.

A Miguel le sigue Manuel (ingeniero mecánico e inventor, creador de la cajilla de cerillos), mujeriego más o menos de oficio. Curiosamente, su esposa le lleva 10 años de edad (al igual que la madre al padre de él). Miguel padece cáncer en el riñón.

Graciela, la menor de todos los hermanos, contrajo esponsales dos veces. En la primera ocasión procrea una hija y en la segunda adopta a un niño. A los 25 años de edad cae de las escaleras y se golpea la cabeza fuertemente, resultado: embolia. A los 30 años de edad la ataca el cáncer. Carmelita la cuidó durante dos años (relata que tenía la necesidad de aplicarle morfina tres veces al día, seis después, ocho a 10 y finalmente, cada cinco minutos) y evocaba con cierta melancolía las palabras de la hermana: “...si me quieres mátame ya, por favor”... (sic). Graciela fallece a los 32 años de edad.

Después de Manuel nace Carmelita. En la infancia, todos los hermanos son adiestrados por el padre en el manejo de las armas. El general tenía por costumbre levantarlos a las cinco de la mañana, bañarlos con agua fría aun en invierno, algo parecido a la disciplina militar. Sin embargo, Carmelita estudió ballet clásico durante 14 años. Pese a la rígida formación del mentor ella mantuvo viva la inquietud hacia el desarrollo del arte. Por esas épocas, el general y Joaquina⁶ mantienen relaciones sexuales por un tiempo. Se dice que al romper la pareja ella le hace beber tres “tecitos que lo desquician”⁷ durante nueve años. Todos los días el general disparaba sus armas queriendo matar a los miembros de la familia. Los hijos, al no poder manejar de manera asertiva tal situación, deciden alejarse del hogar, a excepción de Carmelita y la madre, que entonces contactan con una bruja del Istmo de Tehuantepec, quien al parecer atiende con medicina tradicional al paciente por espacio de una semana: “Arrojó en el excremento gu-

⁶No se pudieron obtener los datos de reconocimiento de la bruja.

⁷Al parecer fue analizado por un sinnúmero de médicos sin que se estableciera con precisión diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

sanos y animales horribles.”⁸ Logra alcanzar la lucidez después del “tratamiento”, no sin argumentar olvido de las incidencias de tiempo atrás. El general afirmó el periodo amnésico hasta su muerte.

Carmelita contrajo matrimonio dos veces, la primera con un joven de la capital, a la edad de 17 años. Procrean dos hijos, Amalia y Pedro. El pequeño enferma de una tremenda diarrea y era necesario aplicarle algunos antibióticos. La enfermera, suministra el medicamento equivocado sin darse cuenta, lo que genera la muerte inmediata del menor. La madre, incapaz de soportar el duelo, decide suicidarse e ingiere permanganato de sodio puro. Sin embargo no muere, pero el daño que se causa es permanente e irreversible.

A consecuencia de la tragedia los jóvenes se divorcian para nunca volver a verse. Amalia queda al cuidado de la abuela paterna por siempre.

Carmelita se casa por segunda vez, con Pepe (se conocen en una fiesta; curiosamente, ella lo aventura en edad por 10 años), sin que la pareja tenga descendencia pues él es estéril (relata Pepe que en la adolescencia se golpeó fuertemente la cabeza y también se lesionó severamente la columna vertebral, de ahí, su esterilidad).

La pareja vive en distintas ciudades del país –dicen haberse mudado aproximadamente 20 veces.

Jugador como su abuelo,⁹ Pepe era aficionado al póquer (con la consecuente gama de conflictos que el juego proporciona). Por ese motivo deciden radicar en Mérida, Yucatán, la tierra natal de él. Una vez establecidos en la ciudad reinician –si ello se permite– la herencia maldita.

- En cierta ocasión al salir con unos amigos Carmelita cae del automóvil en una curva al abrirse la puerta. Queda grave durante varios días.
- Recorre la costa de Cozumel, Quintana Roo, en yate. De pronto, una tormenta impide seguir la ruta marítima, la nave naufraga y se ahogan 20 personas entre pasajeros y tripulación, con excepción del cocinero y Carmelita, quienes permanecen en mar abierto durante dos días aferrados a un madero hasta que son rescatados.
- Volaba en avioneta con seis personas más por el sur del país. Fallas en el motor de la aeronave indican seguramente la inminente tragedia. En pícada, el piloto da la voz de alarma e indica prontamente las medidas de seguridad pertinentes. El contacto con la selva es casi instantáneo. Fallecen todos menos... Carmelita. Queda parcialmente colgada en la copa de un árbol y no sin esfuerzo baja como puede, luego vaga durante una semana en la selva hasta que unos indígenas la encuentran y le prestan auxilio.
- Otra vez –también en el sur de la República Mexicana– casi es devorada por un cocodrilo cuando cae a un criadero. Pepe la salva, con las consecuencias heridas en una pierna, afortunadamente no fatales.

⁸Por voz del informante.

⁹Después de ganar una partida de póquer es violentamente asesinado, descuartizado y decapitado. Los transgresores lo “encostalan” y llevan el cuerpo al domicilio. Cuando la esposa abre la puerta, arrojan el macabro paquete. La cabeza del abuelo rueda dentro de la casa.

- Radicados ahora cerca de la ciudad de Puebla, unos amigos invitan a la pareja a Tlaxcala en el fin de semana. Por la noche ya para dormir Pepe y Carmelita, en estado de ebriedad, tratan de abrir la puerta de la habitación. El fuerte impulso hace que él caiga encima de ella. "Me arrojé al suelo, me golpeé la cabeza con el piso y se me hizo una tremenda fractura en el cráneo..." (sic)
- En la Ciudad de México, D. F., van a presenciar un espectáculo al Auditorio Nacional –en eso la función se interrumpe por una falla eléctrica–. El palco donde estaban era de los más altos en la oscuridad. Una persona quería acomodarse alegando le hicieran espacio. Carmelita, inocente, se arrima hacia el frente, pero no se da cuenta de que faltaba el barandal y cae como fardo desde una altura de más de 10 metros. "Sangré por todos los orificios del cuerpo."¹⁰ Sin movimiento por dos años, nunca pudo evacuar normalmente.
- Un día la pareja olvida las llaves del domicilio y se les ocurre trepar por la azotea. Como era de noche y ambos habían bebido una cantidad considerable de licor, la percepción tanto como la motricidad concedían amplia tolerancia para la faena. Carmelita pierde el equilibrio y cae junto al lavadero. El líquido de la rodilla se le derrama por el golpe (estigma fisiológico permisible para renguear por el resto de su vida).
- Al ir de compras al mercado de la localidad (Puebla), resbala. Resultado: fractura del brazo derecho.
- El estado de salud de Carmelita se había minado de manera considerable; decide entonces visitar al médico. Curiosamente la enfermera le aplica mal la ampollita y al momento se le empieza a gangrenar el glúteo. El médico, presto, tuvo que actuar rápidamente abriéndole sin anestesia la parte afectada. Entre otras cosas padecía diabetes y un tumor en el glúteo crecía más cada vez hasta finalmente dejarla sin movimiento en las piernas.
- Carmelita muere sola en casa (mientras Pepe se embriaga en el bar con unos amigos) de un infarto a la edad de 75 años.¹¹ Pepe fallece tres años después a causa de una congestión alcohólica.

Herencia de herejes se refiere al estudio genealógico donde el sufrimiento extremo se relaciona con el devenir de la familia, la pareja o de manera individual.

Los dos casos citados no son la excepción. Ejemplifican que esta clase de fenómenos son, por decirlo de alguna manera, una especie de estigma doloroso para la prevención victimológica, realidad del suplicio o herencia de aprendizaje, tendencia cruel de asimilación a histórica.

Éste es el tiempo de la conciliación de Abel, Caín y Set, tiempo de rescatar lo inconcebible y hacerlo posibilidad de cambio, de una mejor forma de vida.

El futuro depende de la estructuración del presente, el presente se ordena en relación con el conocimiento del pasado, pero el destino es una fuerza que envuelve como un torbellino a los tres. Algunos prefieren llamarlo *herencia de herejes*.

¹⁰ Carmelita lo decía hasta cierto punto con sorna, casi como burlándose de sí misma. Daba la impresión de quien ha vivido demasiado la inmortalidad. Es curioso: algunos de sus "amigos" tomaban ciertas medidas preventivas cuando en el grupo se incluía ella. No faltó quien la llamara despectivamente "pinche ave de mal agüero".

¹¹ Carmelita y Pepe vivieron juntos durante 47 años.

DESARROLLO VICTIMÓGENO

La víctima potencial confunde por influencias diversas su significado de destino, no vislumbra otro recurso más que la proclividad. Ante las circunstancias, sigue un proceso más o menos dependiente con aquello que lo daña y da la impresión de que en este proceso localiza o encuentra sentido de vida de esa manera.

No pretendo dar una definición total a la victimización o a la víctima. Solamente analizo un fragmento alternativo, en la explicación de algunas características del rol de la víctima social-individual-estatal. Puedo, sin embargo, hablar de los momentos del paso al acto victimógeno:

- Introyección genealógica asimilada e identificada con un antepasado abélico (mítico, real o ficticio).
- Disonancia cognoscitiva que impide el ejercicio del proyecto de significado de vida como destino.
- Falla en la represión (como mecanismo de defensa para enfrentar conflictos escenariales y personales).
- Síndrome del Paraíso.
- Sentimientos de micropoder traspolados hacia sí mismo en autodestrucción moderada o fatal, gradual o radical.
- Actitud cresmológica.
- Influencia escenarial reproducida para compensar la ausencia social.

Para hablar, por tanto, del *iter victimae* para explicar la dinámica de la víctima "...debe estudiarse el camino (interno y externo) que sigue la víctima para ser victimizada..."¹², requiere otros elementos sociofactoriales. Considero oportuno trazar el antes como genealogía histórica, el presente como reproducción del sistema, el durante en la influencia de todos los escenarios de interacción y el después como un proyecto manipulado de "orden y progreso".

Neuman¹³ habla de la "cifra negra" en los delitos tradicionales y considera diversas razones inhibitorias en la denuncia de los hechos penales:

- El temor del victimizado a serlo nuevamente.
- Por considerar que no es grave la conducta lesiva.
- No confiar en la justicia (entre otros).

Empero, no aparece claro el proceso que hace a una persona convertirse en víctima de delito. Inevitablemente el sistema sociopolítico determina con mucho la orientación en defensa del sentido de vida, pero curiosamente la consistencia es confusa: la víctima existe bajo cualquier sistema, llámese de izquierda o de derecha. El fin encubre al poder.

¹² Rodríguez Manzanera, *op. cit.*, pág. 142.

¹³ Elías Neuman, *Las víctimas del sistema penal y control social: las víctimas del sistema penal*, primera parte, Universidad, Argentina, 1994.

"Según Foucault, el poder es una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; una máquina que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas..."¹⁴

Tenemos el abuso de poder económico, multinacional, industrial, tecnológico, científico, la coerción política, el terrorismo, la *mass media*, los abusos ecológicos. Estamos ante un problema de nuevo siglo en una victimología que parece orientarse a la sociopolítica; entonces, la pareja penal "...se ve superada por los crímenes no convencionales y por la violencia actual. En estos casos queda inerte, sin relación alguna con el victimario... un pueblo victimizado..."¹⁵

El control social pretende justificar la violencia como racionalidad urbana (o a veces suburbana o rural). Componenda para unos y motivo de sumisión para otros, la violencia mantiene al Estado; el desprecio y la compasión conviven en la víctima en el transcurso de la vida y a veces hasta la muerte.

Estamos en la transformación del *gnose te ipsum en gnose te lupus*, el método con el cual el hombre masa pierde identidad significada; varía de intensidad pero no de constancia. El pánico paraliza la voluntad del actor victimógeno y lo convierte en prisionero de la conciencia del Estado, que limita entonces el derecho de conciencia de ser.

Drapkin¹⁶ señala respecto a la victimización: "Incluso una rápida y superficial observación del estado en que se encuentra la sociedad humana contemporánea, nos llevará a la evidente conclusión que, por doquier, estamos enfrentados a una marea ascendente de violencia y victimización."

Por eso, el terreno de las prácticas de clase social y de relación entre éstas varían por los efectos estructurales de cada una. La víctima no queda exenta de ninguna manera de la proporcionalidad y la potencia de clase, de las prácticas de ritualidad punitiva. La actividad de la víctima potencial, proclive o presa de victimización queda debidamente vinculada al fracaso de la significación en una difusa socialización o, mejor dicho, la segunda socialización (enfrentar la genealogía ancestral, al Estado con sus escenarios y al escenario personal para impulsar el proyecto de vida como significado de destino) tendrá por consiguiente el efecto inverso a los fines pretendidos si no se promueve la identificación de los agentes generadores de socialización. Reyes Echandía¹⁷ sustenta esta relación:

...las relaciones sociales han alcanzado un alto grado de conflictividad que desestabiliza todos los instrumentos de control social institucional e informal de corte democrático liberal. Frente a esta impotencia o frente a esta "debilidad" se han venido buscando alternativas que, conservando la apariencia legalista, sean eficaces en la represión.

La persona, una vez fascinada hipnóticamente por la posmodernidad enmascara -en respuesta a tal embate suplicante- lentamente todo un recorrido victimógeno, más o menos esclarecido en las etapas del desarrollo victimógeno. Éste

¹⁴ Héctor Cevallos Garibay, *Foucault y el poder*, Ediciones Coyoacán, México, 1997, pág. 31.

¹⁵ Elías Neuman, *Victimología*, cap. II, Cárdenas, México, 1989.

¹⁶ Israel Drapkin, *Criminología de la violencia*, De Palma, Buenos Aires, 1984, pág. 1.

¹⁷ Alfonso Reyes Echandía, *Lecciones de criminología*, Temis, Bogotá, 1988, pág. 41.

no pretende asociar la evolución biológica, sino más bien la influencia interescenarial hacia el detentante en su estilo de vida.

Uno de los quehaceres del victimólogo es rescatar la temática de la prevención.

Las etapas que analizaremos enseguida permiten reorientar la indagación en los suplicados, para posteriormente detener el avance destructivo y reforzar con estrategias diversas la conciencia de vida en el detentante, vida que deberemos preservar ante todo como un recurso natural no renovable. Estas etapas no siguen un orden específico; pueden, en todo caso, ser permeables a la factorialidad antes descrita. Ciertamente los periodos de latencia entre el avance de una característica de menor complejidad a una mayor es poco medible: pueden resultar en meses, años, días o la persona permanece fijada en alguna durante toda la vida.

Etapas	Dinámica
Prealerta	1. Actitud cresmológica.
	2. Síndrome del Paraíso.
	3. Disonancia cognoscitiva.
	4. Falla en la represión.
	5. Dificultad contra problema.
	6. Somatizaciones.
	7. Rachas de "mala suerte".
Alerta	8. Accidentes menores.
	9. Delitos menores.
	10. Reiterancia victimal (genérica o específica).
Alarma	11. Accidentes mayores.
	12. Delitos mayores.
	13. Presuicidio y premuerte.
	14. Muerte.

Prealerta

1. Actitud cresmológica

Referencia. Analizar los estados de frecuencia cresmológicos en el sujeto para encaminar el recorrido victimógeno propiamente dicho, relacionar la intuición de lo peor con su sistema afectivo, laboral, de relación, ideológico, etc., inmediato o posmediato o consigo mismo y sus repercusiones.

La frecuencia intuicional se asocia desde su aparición con horas del día o de la noche, con fechas significativas.

2. Síndrome del Paraíso

Referencia. Indagar los estados culposos poco manejados que generan interferencia con el sistema interescenarial del detentante, frecuencia, duración, connotación.

3. Disonancia cognoscitiva

Referencia. Estudiar lo concerniente a la toma de decisiones, los procesos que generan conflicto por situaciones de importancia e irrelevantes, de cómo enfrenta un conflicto hasta llegar a su resolución sin que se genere estrés por fallos poco trascendentes.

4. Falla en la represión

Referencia. Se deberá investigar la capacidad del sujeto para sostener dificultades o problemas por este mecanismo básico de defensa.¹⁸

5. Dificultad contra problema

Referencia. Explicitar si el sistema de interrelación de la persona se orienta hacia las dificultades (obstáculos que se resuelven por el empleo del sentido común) o los problemas (obstáculos que no se resuelven por el sentido común, se requiere la ayuda del especialista).

6. Somatizaciones

Referencia. Indagar sobre las popularmente llamadas *enfermedades psicósomáticas*, tipo, frecuencia, análisis situacional como predisponente o desencadenante, de imitación genealógica, etcétera.

7. Rachas de "mala suerte"

Referencia. Estudiar los eventos donde la persona cree que está imbuida por un halo de "mala suerte": accidentes frecuentes, desempleo, todo le sale mal, le pasa todo a él (ella), enfermedades, etcétera.

Presiente en algunos casos la sensación de muerte o de suplicio extremo sin una aureola de terror. El vincularse entonces con actos religiosos característicos donde la incorporación del escenario personal y de interacción lo(la) conducen a menudo a realizar ciertos actos rituales religiosos o seudoreligiosos con la finalidad de menguar o hacer desaparecer esa pérdida de unidad de poder.

La oración, meditación, introspección, confesión, penitencia, hipnosis, limpias, conjuros, amuletos, mancias, horóscopos, lectura de café, tarot, son algunas

¹⁸Benjamín Kleinmuntz, *Elementos de psicología anormal*, CECSA, México, 1980, págs. 171-174. La represión es el mecanismo de defensa básico. Por medio de él, los sujetos de manera inconsciente niegan, ignoran o abandonan ideas, recuerdos o deseos cargados emocionalmente. Estas ideas o impulsos reprimidos hacen su reaparición en diversas formas, en especial cuando se abate la guardia del individuo. En ocasiones se le ha llamado *olvido inconscientemente motivado*.

formas en las que la víctima potencial o proclive trata de defenderse aunque, al parecer, después de un corto tiempo de mejoría la vida suplicante retorna.

Alerta

La víctima sigue un recorrido ascendente: de las circunstancias pasa terriblemente a ser presa de victimización.

8. Accidentes menores

Referencia. La característica principal de esta modalidad consiste en que la víctima vulnerable es presa de accidentes de poca trascendencia, pero aun así, frecuentes: caídas, fracturas, raspones, etc. Por supuesto, la indagatoria versa sobre esa temática.

9. Delitos menores

Referencia. Aunque el sujeto es victimizado, evidentemente no lesionan demasiado su persona (robo de carteras sin violencia, robo de automóvil, robo a casa habitación, etc.).

Examinar cuántas veces ha sido victimizada, la forma, las circunstancias, condición, horarios. Aquí se inicia una luz ámbar, pues seguramente la persona dará el salto a la victimización marcada, extremadamente violenta o de accidentes dramáticos.

10. Reiteración victimal

Referencia. Cuestionar si la víctima reiterante se ubica en estados de vulnerabilidad constante. Sondear la reiteración específica o genérica y los factores colaterales.

Alarma

El dolor y la muerte se aprecian en esta etapa más que nunca: de victimizaciones y accidentes moderados se llega al suplicio final, la muerte.

11. Accidentes mayores

Referencia. El actor victimógeno padece algún accidente terrible. Puede quedar lisiado, con alteraciones severas que modifiquen diametralmente su vida o la

de su familia, pero curiosamente no muere. Averiguar los antecedentes victimógenos recurrentes.

12. Delitos mayores

Referencia. Es presa de victimización contundente: lesiones severas, violación, tentativa de homicidio, secuestro, tortura, etc. En estos casos el actor victimógeno milagrosamente sobrevive.

13. Presuicidio y premuerte

Referencia. Sumamente confundido por el embate de los factores de Estado, el escenario personal, la contaminación genealógica y los modelos de identificación, la salida, se aprecia tanático. Los actos de presuicidio¹⁹ se distinguen por dos condiciones específicas: en la primera, el sujeto desea morir conscientemente, pero inconscientemente prefiere no hacerlo y es salvado por un amigo, familiar, la ambulancia. Puede acercarse a visiones místicas para reorientar su vida. En la segunda, el exceso de victimización lo acerca a ese estado digamos de opción mística y tampoco muere.

14. Muerte

Referencia. Ésta se da por accidentes, suicidio o por victimización contundente.

Reorientar al suplicado es una tarea ardua del victimólogo. Desafortunadamente, apenas estamos vislumbrando modelos o formas de atención para seguir este tipo de secuencias dramáticas. La victimología parece la opción.

Para qué seguir con ese momento silencioso de la víctima, es tiempo de empujar con tiento, necesitamos prepararnos para la sobrevivencia, y sobrevivir del mejor modo posible, pues querámoslo o no vamos a estar aquí sólo un tiempo breve, demasiado breve para ser testigos de las maravillas del mundo.

¹⁹ Ringel E. (1953), *Der Selbstmord-Abschluß seiner Krankhaften psychischen Entwicklung*, 4 Nachahdrucken, Maudrich, Viena, 1984, págs. 153 y sigs. El síndrome presuicida pasa por las siguientes fases: *encogimiento*, pérdida notoria de la fuerza expansiva, cuya vivencia condiciona la mayor parte de los sentimientos de felicidad en el hombre, *agresión*, inhibida. De ahí que los suicidas tengan que soportar por mucho tiempo situaciones inaguantables y *huida de la realidad*, fantasía exacerbada.

Bibliografía

- Antología de la investigación ministerial*, Dirección de Formación y Capacitación Profesional, Procuraduría General de Justicia del Estado de Puebla, Puebla, México s/f.
- Baratta, Alessandro, *Criminología crítica y crítica del derecho penal*, Siglo XXI, México, 1986.
- Baudrillard, Jean, *De la seducción*, REL, México, 1990.
- Becker, Udo, *Enciclopedia de los símbolos*, Océano, México, 1997.
- Blanchard, Gérard, *La letra*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1988.
- Bouché-Leclercq, Augusto, *Historie de la Divination dans l'antiquité*, s/e, 1879.
- Bronowsky, citado por Césarman, Eduardo y Bruno Estañol, *El telar encantado: El enigma de la relación mente-cerebro*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.
- Brown, Reginald, *Satanismo erótico, el amor y la lujuria en la magia negra y la hechicería*, Distribuciones Mateos, Madrid, 1990.
- Cabral Pérez, Ignacio, *Los símbolos cristianos*, Trillas, México, 1995.
- Carro Maceda, Gonzalo, *Grafoscopia criminalística*, OGS, Puebla, México, 1999.
- Castaneda, Carlos, *Las enseñanzas de Don Juan*, FCE, México, 1982.
- Cevallos Garibay, Héctor, *Foucault y el poder*, Ediciones Coyoacán, México, 1997.
- Cicerón, *Sobre la adivinación, sobre el destino*, Timeo, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1999.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Ediciones Siruela, Madrid, 1997.
- Conan Doyle, A., *Sherlock Holmes. Obras completas*, Porrúa, México, 1998.
- Consultores Exprofeso, *El secuestro: Análisis dogmático y criminológico*, Porrúa, México, 1998.
- Corenstein, *Apuntes de antropología social*, UNAM, México, 1998.
- Champodor, Albert, *El Libro egipcio de los muertos*, La Tabla de Esmeralda, Madrid, 1962.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbant, *Diccionario de los símbolos*, 6a. ed., Herder, Barcelona, 1999.
- Del Río, Eduardo "Rius", *Herejes, ateos y malpensados*, Grijalbo, México, 2002.
- Dienstein, William, *Manual avanzado de investigación policial*, t. IV, Limusa, México, 1994.
- Drapkin, Israel, *Criminología de la violencia*, De Palma, Buenos Aires, 1984.
- Durand, G., *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid, 1983.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Cristiandad, Madrid, 1964.
- Estañol, Bruno y Eduardo Césarman, *El telar encantado, el enigma de la relación mente-cerebro*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.
- Fernández, Ana María, *De lo imaginario social a lo imaginario grupal*, Buenos Aires, 1992.
- Fernández-Checa, Felipe Alonso J., *Diccionario de alquimia, cábala y simbología*, Trigo, Madrid, 1995.

- Ferrajoli, Luigi, *Dirito e Ragione*, Bari, Italia, 1898.
- Foster, Hal, Jürgen Habermas, Jean Baudrillard y otros, *La posmodernidad*, Kairós, Barcelona, 1985.
- Frese Lozano, "Billy", *Nuncianismo. Alegrías y amarguras del necio: propuesta filosófica para fin de milenio*, Interamericana de Publicidad, Puebla, México, 1997.
- Freud, Sigmund, *Obras completas*, 4a. ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- Fromm, Erich, *Ética y psicoanálisis*, FCE, Breviarios, México, 1982.
- Frutiger, Adrián, *Signos, símbolos, marcas, señales*, Ediciones G. Gili, Barcelona, 1981.
- García-Mauriño, José María, *Marx, las tesis sobre Feuerbach*, Ediciones del Orto, Madrid, 1999.
- Garibay K., Ángel María, *Mitología griega*, Porrúa, México, 2000.
- Gisbert Calabuig, Juan Antonio de, *Medicina legal y toxicología*, 4a. ed., Ediciones Científicas y Técnicas, Masson-Salvat, Barcelona, 1992.
- González de la Vega, René, Miguel O. Aguilar Ruiz y otros, *La investigación criminal*, Porrúa, México, 1999.
- Grinberg-Zylberbaum, Jacobo, *Los chamanes de México*, 7 vols., INPEC, México, 1990.
- Hampate Ba. Amadou, *Kaydara*, s/f, documento de la UNESCO.
- Jung, Carlos G., *El secreto de la flor de oro*, Paidós Studio, México, 1992.
- , *El hombre y sus símbolos*, Aguilar, Madrid, 1966.
- , *Synchronicity*, Collected Works, Bollingen Series, vol. VIII, 1960.
- , *Tipos psicológicos*, Editora Nacional, México, 1981.
- Kleinmuntz, Benjamín, *Elementos de psicología anormal*, CECSA, México, 1980.
- L. Merani, Alberto, *Diccionario de psicología*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1979.
- Laplanche, J. y J. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1987.
- Portuando Espinosa, Juan Antonio, *Test proyectivo, de Karen Machover. La figura humana*, Biblioteca Nueva, España, 1997.
- Martínez Sánchez, Mauricio, *¿Qué pasa con la criminología moderna?*, Temis, Bogotá, 1990.
- Mathiensen, Thomas, "The politics of abolition", en *Contemporary Crisis*, núm. 10.
- Melnik, Luis, *Diccionario de lo insólito*, Emecé, Buenos Aires, 2000.
- Moscovici, Serge, *La era de las multitudes*, FCE, México, 1985.
- Neuman, Elías, *Las víctimas del sistema penal*, Córdoba, Argentina.
- , *Victimología y control social, las víctimas del sistema penal*, Universidad Argentina, 1994.
- Orstein, Robert E., *Psicología de la conciencia*, El Manual Moderno, México, 1979.
- Pabón S. de Urbina, José M., *Diccionario griego-español*, 18a. ed., Madrid, 1999.
- Pierre, Emmanuelle, *Polarité du Symbole*, Études Carmélitaines, París, 1960.
- Pimentel Álvarez, Julio, *Diccionario latín-español*, 3a. ed., Porrúa, México, 1998.
- Poll, Arnold y Peter Bleaser, *La Biblia del Joven*, Verbo Divino, Navarra, España, 1985.
- Reeves, H., M. Cazenave, P. Solié y otros, *La sincronidad. ¿Existe un orden a-causal?*, 2a. ed., vol. 8, Gedisa, col. Límites de la Ciencia, Barcelona, 1993.
- Reik, Theodor, *Psicoanálisis del crimen*, Hormé, Buenos Aires, 1942.
- Reyes Echandía, Alfonso, *Lecciones de criminología*, Temis, Bogotá, 1988.
- Ringel, E. (1953), *Der Selbstmord-Abschluß seiner Krankhaften psychischen Entwicklung*, Maudrich, Viena, 1984.
- Rodríguez Manzanera, Luis, *Criminología*, 6a. ed., Porrúa, México, 1989.
- , *Victimología*, Porrúa, México, 1988.
- Roselli Mirallers, Eugeni, *Alfabetos fantásticos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1996.
- Omar-el-Khayyam, *Rubaiyat*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1998.
- Sabines, Jaime, *Recuento de poemas*, 1950/1998, Joaquín Mortiz, México, 2001.
- Sartre, Jean-Paul, *El ser y la nada*, 10a. ed., Losada, Buenos Aires, 1998.

- Sebeok, Thomas A. y Jean Umiker-Sebeok, *Sherlock Holmes y Charles Sanders Pierce, El método de la investigación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1994.
- Solomon, Philip y Vernon D. Patch, *Manual de psiquiatría*, El Manual Moderno, México, 1982.
- Szondi, L., *Caín y el cainismo en la historia universal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1975.
- Torres Amat, Félix, *Sagrada Biblia*, Nueva Edición Guadalupana de Lujo, Sopena, Buenos Aires, s/f, traducida de la vulgata latina al español.
- Von Bertalanffy, Ludwig, *Teoría general de los sistemas*, FCE, México, 1984.
- Vonz Franz, Marie-Louise, *Sobre adivinación y sincronidad, La Psicología de las causalidades significativas*, Paidós, Barcelona, 1990.
- Warren C., Howard, *Diccionario de Psicología*, FCE, México, 1998.
- Watzlawick, P. Bavelas y Jackson, *Teoría de la comunicación humana; interacciones, patologías y paradojas*, 11a. ed., Herder, Biblioteca de psicología, Textos universitarios, Barcelona, 1997.
- Watzlawick, Paul, H. Weakland y R. Fisch, *Cambio*, Herder, Barcelona, 1980.

Índice onomástico

Abel, 14, 122, 124
 Adán, 41-43
 Aguilar Ruiz, M. O., 58n
 Apolo, 27n
 Avendaño, V., 27n

 Baratta, A., 15n
 Bataille, G., 23
 Baudrillard, J., 19n, 34
 Bavelas, J. B., 24n
 Becker, U., 69n, 78n-79n, 83n
 Bertalanffy, L. von, 66n-67
 Blanchard, G., 85n
 Bleaser, P., 41
 Bouché-Leclercq, A., 27n
 Bronowsky, J., 105
 Brown, R., 18n
 Bruno, G., 26

 Cabral Pérez, L., 41, 79n
 Caín, 94, 106, 119, 122-123
 Cainán, 124
 Cam, 124
 Carro Maceda, G., 86
 Castaneda, C., 26n
 Césarman, E., 18n, 105n
 Cevallos Garibay, H., 132
 Champodor, A., 17n
 Chano, 123
 Chevalier, J., 50n, 69n
 Cicerón, 28n
 Cirlot, J. E., 76n
 Conan Doyle, A., 94n

Corenstein, M., 14n
 Costa, J., 85

 Dienstein, W., 58
 Drapkin, I., 132
 Durant, G., 50

 Echeverría, F., 13, 47
 Eliade, M., 41
 Enós, 124
 Estañol, B., 18n, 105n
 Eva, 41-43, 123

 Fernández, A. M., 14n
 Fernández-Checa, F., 69n, 74n, 79n, 82n, 124n
 Ferrajoli, L., 15n
 Feuerbach, L., 49
 Fisch, R., 33n
 Foster, H., 19n
 Foucault, M., 132
 Freud, S., 31, 50, 96, 119
 Fromm, E., 16n, 20
 Frutiger, A., 71n, 76n, 78n-79n, 82n

 García-Mauriño, J. M., 49
 Garibay K., A. M., 27n
 Gea, 27n
 Gheerbant, A., 50n, 69n
 Gil de Raíz, 18
 Gisbert Calabuig, J. A., 106n
 González de la Vega, R., 58-59n
 Goppinger, H., 24

Grinberg-Zylberbaum, J., 26n, 28
 Guadalupe, 27n
 Gutenberg, J., 85

Habermas, J., 19n
 Hampate Ba, A., 51
 Henoc, 124
 Hermes Trimegisto, 124n
 Hesíodo, 41n
 Holmes, S., 94
 Howard, W. C., 25n

Irak, 123

Jabal, 123
 Jackson, D. D., 24n
 Jafet, 124
 Jered, 124
 Jesús el Cristo, 104
 Jubal, 123
 Jung, C., 16n-17, 31-32, 48, 68
 Jünger, E., 14

Khayyam, O. el, 48
 Kleinmuntz, B., 55n, 134n

Lacan, J., 50
 Lamec, 124
 Lamech, 123
 Laplanche, J., 50n
 Lévi-Straus, C., 50
 Lombroso, E., 119
 Lozano, B. F., 57n
 Luzbel, 40

Machover, K., 106n
 Malael, 124
 Martínez Sánchez, M., 14n
 Marx, K., 49
 Mathiensen, T., 15n
 Matusalem, 124
 Mechujael, 123
 Mendelsohn, B., 24, 119
 Merani, A. L., 25n, 96n
 Metuschael, 123
 Mishima, Y., 14
 Moscovicci, S., 17n

Naama, 123
 Neuman, E., 119, 131-132
 Noé, 124

Orstein, R. E., 99n

Pabón Suárez de Urbina, J. M., 49n
 Piaget, J., 25n
 Pierce, C. S., 56n
 Pierre, E., 51
 Pimentel Álvarez, J., 26n, 49n, 54n-55n, 94n
 Poll, A., 41
 Pontalis, J., 50n
 Pound, E., 14

Reeves, H., 32
 Reik, T., 97
 Reyes Echandía, A., 132
 Ringel, E., 136n
 Río, E. del, "Rius", 26n
 Rodríguez Manzanera, L., 24, 51n, 54n, 56n-57n, 120n, 131n
 Roselli Mirallers, E., 86n

Sabines, J., 40
 Sartre, J. P., 34n
 Sebeok Thomas, A., 56n
 Sem, 124
 Set, 122, 124
 Solié Cazenave, M. P., 32n
 Solomon, P., 25n
 Szondi, L., 119-120n, 122

Thubal-Kain, 123
 Tifón, 27n
 Torres Amat, F., 43

Umiker-Sebeok, J., 56n

Vernon, D. P., 25n
 Vonz Franz, M. L., 33

Watzlawick, P., 24, 33
 Weakland, H., 33n
 Weber, M., 56

Zeus, 27n

Índice analítico

Abolicionismo, 15
 Abusos ecológicos, 132
 Accidentes, 24
 mayores, 135-136
 menores, 135
 Actitud cresmológica, 26-27,
 131, 133
 Actividades psicopáticas, 115
 Acto simbólico, 48
 Actualización, 62
Aditión, 27
 Adivinación, 28
 Agresión, 54, 121, 136
 estatal, 121
 no significada, 121
 Alfabeto, 86
 Amor acumulativo, 20
 Amputaciones, 101
 Análisis
 de las lesiones, 57
 de manchas hemáticas, 57
 e interpretación de
 símbolos, 96-97
 simbólico, 61
 de las letras, 85-92
 Ano, 113-114
 Antiestética criminógena, 61
 Arquetipos, 31, 96
 Asimilación, 25
 Ausencia social, 16-17, 19-20
 Autocastigo, 33
 consciente, 25-26
 inconsciente, 25
 Autolaceración, 97
 Autopredestinación, 33
 Autopunición, 97
 Autosuplicio, 29
 Aviso intuicional, 29-30
 duración, 35
 frecuencia, 35

Balística, 57
 Boca, 108
 Brazos, 112-113
 Cabello, 107
 Cabeza, 106-107
 Campo(s)
 cuántico, 28-29
 no delictivos, 24
 Caos, 66
 Capacitación, 62
 Carga culposa, 96
 Cejas, 107
 Cerebro, 33
 Chamanismo, 26
 Cifra negra, 131
 Cine "snuff", 56
 Círculo, 78-79
 Civilización, 85
 Claridad, 67
 Coerción política, 132
 Coincidencias significativas, 31
 Comportamiento, 54
 agresivos, 116
 antisociales, 116
 parasociales, 116
 violentos, 116
 Conclusión, 115-116
 Conducta(s), 55, 59
 antisocial, 56
 criminales, 24
 delictiva, 59
 no criminales, 24
 Contenidos escenariales, 96
 Contrastación, 115
 Control social
 blando, 30
 duro, 30
 Cresmología, 27-28
 inmediata, 33-40
 posmediata, 33-40
Creteria, 27
 Crimen perfecto, 97
 Criminalidad, 57
 Criminalística, 51, 95
 Criminología, 95, 105
 de campo, 48, 51
 Criminosómetro, 57
 Cronotanatodiagnóstico, 57
 Cruz, 79-82
 Cuadrado, 76-77
 Cuello, 109-110
 Cuerpo humano, 105
 Cuestión
 criminal, 104
 crimino-victimal, 56, 86
 infanto-juvenil, 65
 Culpa, 96
 Cultura, 85

Dedos, 112-115
 anular, 113
 índice, 113
 medio, 113
 meñique, 113
 pulgar, 113
 Delitos
 mayores, 136
 menores, 135
 Desarrollo
 motor, 85
 victimógeno, 131-136
 Descuartizamiento, 61
 Desmembramiento, 56, 61
 Dictámenes periciales, 55
 Dientes, 108-109
 caninos, 108
 incisivos, 108
 molares, 109
 premolares, 108

Dificultad contra problema, 134
 Dios-Estado, 41
 Discurso
 corporal, 105
 gestual, 105
 organizado, 50
 verbal, 105
 Disonancia cognoscitiva, 131, 134
 Documentoscopia, 86
 Dolor, 33

Eclipses, 67
 Edén, 41
 Egonarcisismo, 30
Eidolon, 50
 Ejercicio mental, 26
 Encogimiento, 136
 Enfermedades psicosomáticas,
 134

Enlace, 68
 Episodio cresmológico, 29-31
 Escenario(s)
 cultural, 15
 de interacción, 54
 de investigación, 53
 educativo, 15
 familiar, 15
 genealógico, 119, 121-122
 inmediato. Véase Escenario
 problema
 personal, 14, 19, 30, 53-54,
 119
 posmediato. Véase Escenario
 posproblema
 posproblema, 49, 53, 66
 problema, 49, 53, 66

Escritura, 85
 cuneiforme, 86
 fonética, 86
 silábica, 86

Esperanza del cambio futuro,
 30

Espíritu del mal, 40
 Estado(s), 33
 alterados de conciencia, 26
 antropocéntrico, 16
 benefactor, 16
 confusionales, 32
 de ambivalencia, 30
 edénico, 41
 mítico, 41

Estética criminógena, 61
 Estómago, 111-112
 Estrella de David, 74
 Etapas, 135-136
 alarma, 133
 alerta, 133, 135
 prealerta, 133-135
 Evento cresmológico, 29
 Evocación del símbolo, 67

Exosuplicio, 29
 Exposición de órganos, 115
 Extirpaciones de órganos, 101
 Extracción de órganos, 106, 115

Factores de Estado, 25, 30
 Palacia del libre albedrío, 19
 Falla en la represión, 131, 134
 Femicidio, 56
 Fenómenos irracionales, 31
 Flecha, 82-84
 Fotografía forense, 57
 Fusión de la criminología, 55

Genealogía(s), 122-123
 abélica, 120
 cainítica, 120
 sética, 120
 Grafología, 86
 Grafoscopia, 86

Hechos fortuitos, 9, 24
 Herencia genealógica, 33
 Héroe
 mítico, 121
 subterráneo, 63
 Hipótesis, elaboración de, 115
 Hombre masa, 17
 Hombros, 110
 Homicidio(s), 102-103
 con amputación, 56
 seriales, 55-56
 Huida de la realidad, 136

Idealismo, 49
 Identificación, 25
 Ideogramas, 85-86
 Ilícitos asalariados, 115
 Ilógica problema, 54, 60, 99
 Imaginario social, 14
 Inconsciente, 31
 colectivo, 31
 maligno, 33
 personal, 31
 Incorporación, 25
 Indicios, 52
 Influencia escenarial, 120, 131
 Integración consciente-
 inconsciente, 68
 Interaccionismo simbólico, 119
 Interclasismo, 14
 Introyección, 25
 genealógica, 131
 Intuición, 28
 de lo peor, 16
Investigabile, 94
 Investigación, 94
Investigatum, 94

Jeroglíficos, 86

Lengua, 108
 Lenguaje, 85
 Lesiones topográficas, 106
 Letras, análisis simbólico de
 las, 85-92

Línea, 71-74
 abélica, 124-125
 cainítica, 125
 curva, 71
 horizontal, 71
 oblicua, 71
 sética, 125-126
 vertical, 71

Lógica
 docens, 52, 56
 problema, 55, 60-61, 99
 utens, 52, 56
 Lugar
 de los hechos, 49, 52
 del hallazgo, 52
 Luzbelismo, 44

Mandala, 16
 Manos, 112-113
Manteia, 27
 Masa, 17
 Masificación, 17
Mass media, 132
 Materialismo, 49
 Mentón, 109
 Meta-Estado, 41
 Minimalismo penal, 15
 Minusvalia
 personal-social, 30
 social, 25
 Mitomanía social, 16
 Modelos sociales de "éxito", 20
 Modo de ejecución, 59
Modus operandi, 58
 empírico, 59-60
 especializado, 61-62
 evolución
 circular, 64-65
 horizontal, 62-63
 vertical, 63-64
 semiespecializado, 60-61
 Muerte, 18, 136
 Multidependencia, 19
 Muslos, 114-115

Nalgas, 113-114
 Nariz, 107
 Neorrealismo, 14
 Nicho ecológico, 20
 Niveles de interpretación, 53
 conductual, 53-54
 general, 54
 individual, 53
 Nivelómetro, 57

- Nostalgia del Paraíso, 41
Nuez de Adán, 108
- Observación, 94
Odontocriminograma, 106, 108-109
- Oído, 109
Ojos, 107
Olvido inconscientemente motivado, 134
- Ombigo, 111-112
Oportunidad, 59
Oráculo, 27
Orden, 66
Oreja, 109
- Paradoja
 de Einstein-Podolsky-Rosen, 32
 de la convivencia armónica, 19
EPR, 32
Paraíso, 41
Parte
 objetiva, 50
 subjetiva, 50
Pasado
 económico-social, 18
 mítico, 18
Pedagogía criminológica, 63
Pedidos, 115
Peligrosómetro, 57
Pene, 113-114
Pensamiento(s)
 causal, 33
 sincrónico, 33
 transgresores, 20
Pensómetro, 57
Perfil(es)
 criminal, 105
 crimino-victimógenos, 55
 delictivos, 57
Permuta de la geometría, 68
Personalidad asertiva, 120
Pictogramas, 85
Piernas, 114-115
Pies, 114-115
Pitia, 27
Plan criminológico, 60
Poder, 132
Policilogía, 59, 105
Política criminal, 34, 55, 119
Positivismo, 26
Posmodernidad, 63
Postmodernismo, 19
Prædictio, 26
Praxis, 49
Predeterminación de destino, 30
Premodernidad, 63
Premuerte, 136
Presuicidio, 97, 136
Profecía, 26
 autocumplidora, 24
 cumplida del sufrimiento, 16
 del suplicio, 23-26
Psicología criminal, 105
Pulsiones, 18
Punto, 69-70
- Rachas de "mala suerte", 134-135
Raciocinio, 42
Recolección de símbolos, 94-95
Reestructuración, 34
Reiteración victimal, 135
Relación sadomasoquista, 64
Represión, 134
Reproducción social, 17-18
Revelación del actuar transgresor, 68
- Ritual(es), 94
 bélicos, 103
 de despedida, 96, 99-101
 de sostenimiento, 101-102
 del caos, 16
 en código, 101
 eróticoamorosos, 102
 gráfico, 62
 historiopatristicos, 103
 misticorreligiosos, 104
 míticos, 104
 naturales, 102-103
 numéricos, 101
 satánicos, 104
 simbólicos, 94
 socioculturales, 103-104
Rodillas, 114-115
- Sacrificio, 19
Secuestro, 105-106
Seguridad, 20
Sentimientos
 de culpa, 30, 96
 de micropoder traspolados, 131
Sibila, 27
Simbolizaciones, 52
Símbolo(s), 47, 52
 estudio de los, 105
Sincronicidad, 31-33
Síndrome
 del desviante estatal, 19
 del Paraíso, 42, 44, 131, 133
Sistema(s), 66
 abierto, 67
 cerrado, 67
 penal, 120
 punitivos, 57
 social, 57
Situación-problema, 64
Somatizaciones, 134
Sufrimiento
 físico, 121
 mental, 121
 psíquico, 121
Suicidio, 97
 anómico, 18
Sujeto pasivo del delito, 24
Supervivencia, 18
Suplicio, 121
Symbolum-symbolus, 49
- Talón, 114-115
Tendencias sexuales, 31
Teoría, 49
 de la sincronicidad, 31-33
 psicoanalítica, 55
Terrorismo, 132
Testículos, 113-114
Topografía
 criminológica, 95, 97
 de significado, 106
Tórax, 111-112
Tortura, 102
Trastornos mentales, 115
Triángulo, 74-76
Triunfador, 120
Tutor criminológico, 64
- Universos simbólicos
 creadores, 67
 destrutivos, 67
 productivos, 67
- Vagina, 113-114
Valores
 biológicos, 67
 específicamente humanos, 67
Víctima(s)
 circunstanciales, 13
 de ilícitos, 14
 de transgresión, 13
 potencial, 14, 32, 43
 proclive, 14
 propiciatoria, 40
 vulnerable, 40, 119
Victimidad, 24
Victimización, 13
Victimología, 105
 general, 13, 24
 penal, 13
Victimómetro, 57
Violación, 102
Violencia, 55, 121
 institucional, 15
 significada, 121

OTRO TÍTULO AFÍN

Discriminación y violencia*Formas, procesos y alternativas***Guitte Hartog**

La mayoría de las personas tenemos prejuicios para discriminar a los demás, por motivos que hemos heredado de nuestro entorno sin cuestionarlos jamás, los cuales van desde el color de la piel, la clase social y la nacionalidad, hasta la religión y el miedo a contraer enfermedades, pasando por discapacidad, género, preferencia sexual, edad, nivel de belleza y filiación política.

Discriminación no es lo mismo que violencia, pero la primera da lugar a la segunda en formas específicas de actuar: física, psicológica, sexual, etc. La violencia provocada por la discriminación no es un hecho natural sino un abuso de poder del fuerte sobre el débil; no es problema privado sino público, y tiene efectos negativos sobre la salud física y mental de quienes la padecen, porque atenta contra su integridad personal, relaciones familiares y desempeño laboral y social.

Guitte Hartog advierte la necesidad de generar cambios en la actitud de las personas para crear una sociedad más justa. Por ello escribió esta guía, breve pero aleccionadora, en la que analiza, desde una perspectiva psicosocial, las diferentes formas y procesos de discriminación y violencia, los ámbitos donde se desarrollan, sus funciones, mecanismos y consecuencias.

Además, la autora propone estrategias educativas y alternativas de comunicación para prevenir la violencia, ponerle límites, detenerla o sanar sus secuelas con el fin de superarla y conservar la dignidad humana, por lo que sugiere a los educadores y líderes de todo tipo inculcar en niños y adolescentes los valores que permitan alcanzar una convivencia sana y armoniosa en la sociedad.